

Quintín Balderrama López, SJ
Rector

Juan José Esquivias López, SJ
Vicerrector Educativo

Felipe Espinosa Torres, SJ
Vicerrector Académico

José Edgar Salinas Uribe
Director editor

Julio César Félix Lerma
Coordinador editorial

Comité Editorial

Ana María Urdapilleta Meza
 Brenda Azucena Muñoz
 Juan Manuel Torres Vega
 Margarita Torres Rodríguez

Jacob Atiyeh Yunes Rodríguez
Diseño Gráfico

Viñetas: Alonso Licerio Valdés

Acequias No. 34 invierno (diciembre) 2005, revista trimestral publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel.

Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse al Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah., teléfono (871) 7 05 10 10 ext. 1135 o en la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx. Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, S.A. de C.V., Río Yaqui 1283, Col. Las Magdalenas, 27010 Torreón, Coahuila.

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-1999-020116360000-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

Contenido

- 2—— Reflexiones desordenadas en torno a la tradición de los estudios filosóficos en la Compañía de Jesús
 MARCO ANTONIO BRAN FLORES, SJ
- 8—— Desigualdades políticas públicas
 Tres lecciones a partir de la experiencia mexicana
 HERIBERTO RAMOS HERNÁNDEZ
- 15—— La ética y la maximización de las utilidades en la empresa
 ÁLVARO PEDROZA ZAPATA
- 20—— El acoso moral en el trabajo y la empresa ética
 MARÍA TERESA VILLARREAL MARTÍNEZ
- 23—— Del estrés y sus alternativas
 JUAN MANUEL TORRES VEGA
- 26—— Ser Docente universitario humanista. Desde el «para mí» hasta el «para digma ignaciano»
 CLAUDIA L. LANDÁZURI ALDAPE
- 29—— Educación de calidad y fuentes primarias
 SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ
- 32—— Hasta que se extinga la especie
 LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS
- 36—— Imbécil y triste / El cielo no es tan alto
 DANIEL LOMAS
- 38—— El deseo como principio
 MARIANA RAMÍREZ ESTRADA
- 41—— Leteo (fragmentos) Despedida de Marco Valerio Marcial / Apócrifo I
 IVÁN CRUZ
- 42—— Pensar el pensamiento. En la presentación de *Acequias de pensamiento*
 JAVIER PRADO GALÁN
- 45—— Voces del día
 CÉSAR CANO CUEVAS
- 46—— Augusto Roa Bastos–Guillermo Cabrera Infante
 Los sentidos de un destino
 EDGAR LONDON
- 50—— El mundo es ancho y ajeno
 JUAN PABLO NEYRET
- 54—— Venganza en Buenos Aires
 JAIME MUÑOZ VARGAS
- 58—— Tú, quien nunca...
 GERARDO SEGURA
- 60—— Con Magu desde el Gota de Uva
 JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE
- 62—— Afrontar el contacto. Alto impacto (Crash)
 LUIS GARCÍA ORSO, SJ
- 64—— El silencio de los lirios
 DIEGO IVAN PÉREZ
- 67—— Comienzo
 ADÁN ECHEVERRÍA
- 69—— Vivir de la apariencia, ¿un arte? Un acercamiento profundo a lo superficial
 CÉSAR JOSUÉ ATIYEH

Editorial

Los concursos convocados por *Acequias* siguen impulsando textos de valía, como ocurrió en el recién fallado Certamen Agustín de Espinoza, SJ. El ganador fue Heriberto Ramos Hernández, quien es licenciado en administración, maestro en administración con especialidad en finanzas y profesor de asignatura en el Departamento de Ciencias Económicas Administrativas de la UIA Laguna. Su trabajo lleva como título «Desigualdad y políticas públicas Tres lecciones a partir de la experiencia mexicana», y lo incluyen estas páginas. Como lo advirtieron los jurados, se trata de una invitación a «la reflexión de la realidad mexicana que atiende el proceso de transformación social nacional desde un análisis estructural bien fundamentado». En dos de sus párrafos se puede distinguir con claridad el tono de su tratamiento:

La base conceptual del neoliberalismo económico tiene su fundamento en la llamada libertad individual para integrarse como factor, participante y beneficiario de arreglos y estructuras económicas operantes dentro de un mercado que se presume transparente. La premisa es que la intervención gubernamental, más allá de la fijación de reglas claras, sólo entorpece la eficiencia y posibilidad en las transacciones, coartando con ello la libertad individual. El fundamento teórico del neoliberalismo económico no resistió la prueba de la realidad: la pobreza ha crecido y la desigualdad social se profundizó aquí y en otros países que también siguieron las recetas ortodoxas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial; el resultado ha sido definido como «Estancamiento Estabilizador» o «Equilibrio Estancado».

Más adelante, sin eufemismos, el ganador del certamen observa que «El papel de los mercados depende no sólo de lo que hacen, sino de lo que permiten hacer: hay muchos que resultan beneficiados, pero bastantes más también quedan excluidos». Esta es, sin duda y como muchas otras integradas al ensayo, una afirmación capital, y entronca puntualmente con el tipo de reflexión que desde su nacimiento ha fomentado nuestro espacio: esa reflexión que no se acomoda a los intereses del dogma globalifílico y que más bien los contradice, los cuestiona, les echa en cara sus abusos, la inequidad que irracionalmente fomentan.

JAIME MUÑOZ VARGAS

Reflexiones desordenadas

en torno a la tradición de los estudios filosóficos en la Compañía de Jesús

Marco Antonio Bran Flores, sj

MARCO ANTONIO BRAN FLORES, SJ
Licenciado en Filosofía por la UA
ciudad de México, en Filosofía y
Ciencias Sociales por el Instituto
Libre de Filosofía y Ciencias y en
Ciencias Teológicas. Actualmente
desempeña el cargo de rector del
Instituto Cultural Tampico.

Presento, con el gusto de quien asiente a la carga de promesas, que todo diálogo franco y honesto lleva consigo no una historia de la tradición filosófica de los jesuitas ni acaso un ensayo que indique cuáles son los criterios que han regido las opciones de la Compañía por determinados sistemas filosóficos. Más bien, como alguien que ha padecido la formación filosófica de la Compañía, les ofrezco tres reflexiones desordenadas en torno a dicha experiencia que he titulado: con el valor de un niño, en búsqueda de la bella durmiente y la pluralidad de los modos de vida.

Con el valor de un niño

Esta primera reflexión parte de aquel lugar común que señala al *asombro* como el punto de partida de toda actitud filosófica, e indica a cada filosofía de qué prejuicios, opiniones y contenidos debe hacer abstracción para ver el mundo de forma imparcial, para ver el mundo de forma «real» (Zubiri).

Platón permite desarrollar a Sócrates prácticamente la totalidad de los momentos propios de la actitud filosófica. El punto de partida es necesariamente el asom-

bro. Ese asombrarse del mundo significa poner en cuestión la evidencia, no aceptarla como tal. El asombro resulta sin duda un momento de cualquier postura teórica, pero en la filosofía es todavía algo más: origina un modo de contemplar la realidad capaz de combatir prejuicios, aperturar (fragmentar) el saber acabado, recrear el saber preexistente y desacralizar el saber consagrado.

Bacon describió los cuatro ídolos de los que debe quedar limpia la inteligencia para preservar su capacidad de asombro frente al mundo con imparcialidad; de igual forma procedieron Descartes, Spinoza y todo el pensamiento de la Ilustración. ¿Qué pone de manifiesto entonces el *despertar del sueño dogmático* en que ha reincidido la filosofía? O, con mayor precisión al tema que nos atañe, ¿qué pone de manifiesto la actitud con que la Compañía de Jesús enfrenta la filosofía actualmente, sino cuestionar lo evidente, no tomar por natural lo que hasta el momento era natural?

Pero la sola actitud de asombro no agota la postura filosófica. Para la Compañía la filosofía posee la facultad maravillosa, la audacia de *plantear las preguntas*

más infantiles: ¿qué es esto? ¿Cómo es esto? ¿Por qué es esto precisamente así? ¿Por qué tiene que ser así? ¿Qué objeto tiene? ¿Por qué se tiene que hacer de este modo? ¿Por qué no se puede realizar de otra forma? Un hombre que sabe, que «lo sabe todo», responderá irritado a las preguntas infantiles: «eso lo sabe cualquiera», «Es así y basta», «Pues porque todo el mundo lo hace así», «No preguntes tanto». El talante filosófico jesuítico, en contraste, *pretende haber planteado preguntas infantiles*, son su tierra nutricia, *sabe* que es el único suelo en el cual podrá sembrar las semillas de *su* saber, en el que crecerá la filosofía.

Cuando algunos de mis profesores llegaron a afirmar el «Sólo sé que no se nada», lo entendí en primera instancia en un sentido irónico, pero al paso del tiempo caí en cuenta que semejante ironía era relativa: el filósofo se convierte en tal porque él mismo es capaz de plantearse las preguntas infantiles. En la tradición filosófica de la Compañía aprendí a tener el valor de un niño al momento de pensar y, quizás, un poco más allá. O, con más exactitud, adquirí el talante de interrogar, no con el valor del hombre que sabe, sino con la valentía infantil.

Considero que es justamente aquí donde podemos identificar al menos una de las raíces del *magis* ignaciano, ese rasgo de nuestro modo de proceder que la última Congregación General describió en términos de inquietud vital, de búsqueda continua, de un no estar nunca conformes con el estado actual de las cosas. Por supuesto, no ignoro la imposibilidad de lograr una conciencia limpia de todo prejuicio, que se asombra del mundo y todo lo cuestiona. De cualquier forma, en los estudios de la Compañía la filosofía juega a menudo el papel del héroe infantil de Andersen que con frecuencia gritó: «¡el rey va desnudo!»

Por repetir otro lugar común, el filósofo es siempre hijo de su tiempo, y por



consiguiente, portador de las exigencias, juicios y prejuicios de su época histórica, aún cuando se revele enérgicamente contra sus prejuicios. Pero en la tradición filosófica jesuítica, como en toda filosofía que no se contenta con erigirse en defensora de la realidad de hecho, lo que sin duda permite el talante filosófico (en sus dos momentos de asombro y cuestionamiento) es por una parte la capacidad de todo sujeto para elegir con autonomía ideas de entre los valores propios del espíritu de su época, ponerse de nuevo a la *escucha* (Weil) y por otra, ponerse en la situación de pensar aquello que la mayoría de la humanidad no ha terminado de pensar.

Sin embargo, sabemos que la actitud no basta. En términos clásicos, a la actitud de asombro ha de acompañarla el deseo de saber —no sólo comprender, sentir, adivinar— qué es la verdad, qué es el bien, qué es la belleza. Y esto nos lleva a una segunda reflexión.

En búsqueda de la bella durmiente

Es de todos conocido que en la interpretación de los primeros filósofos griegos, que son también los creadores del concepto, la filosofía es el amor a la sabiduría, que comprendía conceptualmente dos momentos: lo verdadero y lo bueno. Por tanto, según su contenido, la filosofía consiste en el amor por la unidad del saber humano verdadero y el comportamiento humano correcto. La filosofía quiere saber *qué* es lo verdadero y *qué* es lo bueno, porque ama la verdad y el bien. Y a pesar de que el término amor pertenece al léxico de los sentimientos, encaja aquí perfectamente.

La filosofía quiere encontrar su bella durmiente que yace oculta a la mirada del hombre a través de un seto de espinos. La filosofía sabe que existe la bella durmiente, también que es hermosa, no sabe sin embargo cómo, de qué naturaleza es. Busca a la bella durmiente para co-

nocerla y Platón diría: para rememorarse a sí misma, para darle el beso de la vida. Es cierto que la búsqueda de lo verdadero y de lo bueno no conduce a una verdad y un bien únicos (ya Aristóteles duplica el mayor bien al señalar que es tanto la prosperidad del Estado, como la felicidad). En plena concordancia con nuestra época es necesario advertir que resulta irrelevante decir que lo verdadero y lo bueno son inalcanzables, o bien, que no existen; aún en este caso el sistema de referencia continúa siendo el mismo, pues la argumentación de que no existen, de que se trata de una empresa inútil, es *también* filosofía.

Pero la filosofía no se reduce a la búsqueda de lo verdadero y lo bueno, sino que además *lo encuentra*. En este sentido no es del todo veraz el planteamiento de que la filosofía no sabe de qué naturaleza es su bella durmiente, dado que cada una constituye a su bella durmiente, sabe *muy bien* de qué índole es. Se trata, desde Sócrates, de la bien conocida ironía de la filosofía que caracteriza todas sus reglas de juego, se reconozca o no. Cada filosofía busca, como un amante, lo bueno y lo verdadero, sabiendo de entrada que puede encontrarlos o no, como en el caso del escepticismo. Posee también evidencia —apenas empieza la búsqueda—, de cómo están constituidos. ¿Pero, dónde está la bella durmiente de la filosofía en la actual tradición de la Compañía de Jesús?

En la reflexión filosófica jesuítica la bella durmiente tiene, como en todo sistema filosófico, un «lugar topográfico», por así decirlo: fiel a la vocación transformadora del mundo adoptada por la Compañía, esta reflexión se posiciona en el pensamiento históricamente situado. Este *topos* abierto, en vez de anular diversas ubicaciones, las supone. En la Compañía este lugar se sitúa no sólo en «lo alto» o en «lo profundo», como en la metafísica; sino también en una institución ideal, como en ciertas filosofías de corte social. No

sólo en la humanidad misma —libertad, libre albedrío— como *Faktum* de la razón en Kant; sino de igual manera en el comportamiento dado, como en Heidegger y sobre todo, en la historia, como en Ellacuría.

Esto nos pone al borde de una pregunta: ¿existe un sistema filosófico que se corresponda con las búsquedas de la Compañía de Jesús? Antes de responder quiero recordar que en las tres últimas décadas hemos asistido a un ejercicio de honestidad intelectual en algunos pensadores que han explicitado sin empacho cuáles son las opciones axiológicas desde las que elaboran sus búsquedas. Además, tras los desarrollos de la hermenéutica en el siglo pasado y los serios cuestionamientos sobre el estatuto de la verdad científica, hoy sabemos del papel determinante que juegan en la actividad académica los compromisos y prejuicios del propio filósofo.

Por nuestra parte, la Compañía de Jesús tiene una localización axiológica precisa y conocida por todos; este hecho puede allanar el camino del pensamiento ayudándonos a explicitar tanto los puntos de partida de nuestras búsquedas, como el nombre de los arbustos espinosos que esconden a la bella durmiente.

Subrayo que en los estudios filosóficos de la Compañía la búsqueda de la bella durmiente se concreta en una actitud casi obsesiva por entrar en diálogo crítico con el contexto socio-histórico actual para contribuir a la transformación del mundo en un sentido utópico pero, no por ello, inespecífico, significado por el término *Justicia*.

Aventurado es afirmar que en la reflexión filosófica de la Compañía la categoría «humano» es sobre todo axiológica. Ello me ha llevado a considerar que no hay un núcleo humano esencial que pueda luego devenir en humano o no-humano. El hecho es que lo «humano» no es un punto de partida, sino el resultado de la constante relación del sujeto con

creto con su mundo en un periodo histórico también concreto. Según Kant, el resultado puede ser una personalidad individual (*Homo noumenon*) o una particular (*Homo factotum*), ambas igualmente humanas; sin embargo, por sus diferencias orientativas —una desarrolla posibilidades axiológicas distintas a la otra— hablamos, previa toma de postura, de «lo peor» o «lo mejor» de los seres humanos; de lo «auténticamente humano» y de lo «inhumano» (Heller). En este sentido, el desarrollo o la atrofia de la socialidad significa para nosotros algo diverso a lo que Cioran lee en ello.

En este punto debo dar cuenta que en la tradición filosófica de la Compañía aprendí a *amar la justicia tanto como su búsqueda a través del ejercicio del diálogo crítico con los problemas y las esperanzas de nuestra época*. Tal es el nombre de la bella durmiente que consume y desvela a los jesuitas.

Como podemos observar, más que un sistema filosófico que se corresponda plenamente con las opciones vitales de la Compañía de Jesús, tenemos una ubicación en el horizonte axiológico que nos ayuda a identificar y elegir con autonomía de entre las ideas que enriquecen y son propias al espíritu de nuestra época.

La pluralidad de los modos de vida

Nuestra segunda reflexión nos llevó a preguntarnos: ¿hay un sistema filosófico, una filosofía que se corresponda con las opciones axiológicas de la Compañía de Jesús? La respuesta que hemos dado a esta interrogante abre nuestra tercera reflexión.

Lo primero que deseo precisar es que *toda filosofía originaria* (no las defensoras de la realidad de hecho, aquellas que han renunciado a las preguntas infantiles, abdicando a poner en cuestión las ideas preconcebidas con la sed de saber) *por el hecho de ser filosofía es democrática*, y lo es también aunque su contenido no lo sea. Mirando con un poco de detenimiento la



historia de los sistemas filosóficos originales podemos observar que el filósofo nunca lleva el sello del elegido, no se envuelve en el velo nebuloso de lo misterios: al contrario, en cierta medida se hace transparente. Sólo un no-filósofo hablará del «genio» filosófico, un filósofo jamás. Como expresó Kant, el filósofo sabe que en la filosofía no existe la genialidad; el filósofo se concibe como un miembro de la comunidad democrática e invisible de los seres racionales que piensan con independencia. Ésta fue mi experiencia a lo largo de cinco años. Pero aún no sustento mi afirmación.

Desde los tiempos de la Ilustración, la filosofía tomó conciencia de la contradicción que media entre la afirmación de que toda filosofía puede ser hecha propia por cualquiera que esté dispuesto a «ponerse en marcha hacia la Razón», y el hecho de que la mayor parte de la humanidad no ha penetrado ni siquiera en la mera posibilidad de tal disposición. A partir de entonces se ha convertido en idea reguladora de toda filosofía original el que todo ser humano *debe ser* igualmente capaz de ponerse «en marcha hacia la Razón», experimentando la sed de saber. En consecuencia, no es casual que los destinatarios de la filosofía sean preferentemente los jóvenes (el Sócrates de Platón no deseaba conquistar para su verdad a Trasímaco sino a Glaucón. *La juventud es el gran amor terrenal* de la filosofía, pues en ella ve la franqueza, la sed de saber, y si bien no la imparcialidad, si al menos unos prejuicios todavía no osificados, que acaso pueden abrir un camino al uso libre y autónomo de la inteligencia). Este hecho convierte al filósofo simultáneamente en *maestro*. Es cierto que todo sistema filosófico posee rasgos doctrinarios: construye argumento sobre argumento, disciplina el pensamiento e intenta eliminar al menos algunas ambigüedades. El maestro, pedante en ocasiones, perfila, sin embargo, su relación con el alumno en el es-

píritu de la filosofía, es decir, en el espíritu democrático: *profesor y alumno forman una igualdad por el hecho de ser ambos inteligentes*. Lo cual es válido tanto si el maestro es un tirano (como Marco Aurelio), como si el alumno lo es (por ejemplo Alejandro Magno).

El alumno no tiene que llegar a ser un filósofo, pero sí a apropiarse activamente de la filosofía; cualquiera que sea su oficio, la posibilidad de esta apropiación sigue vigente para él. Esto adquiere especial relevancia en al menos dos aspectos: por un lado, el filósofo no desea ser maestro de filósofos, sino de *cualquiera*, de todos los seres inteligentes (rationales) semejantes a él; por otro, se nos pone en evidencia la gran importancia que reviste la «formación de escuelas» filosóficas y la valoración positiva del diferendo en su seno.

Y es sobre el valor del diferendo acerca de lo que quiero insistir. De cara a la constante preocupación de nuestra época por los derechos de autor (¡diga no a la piratería!), tenemos que la filosofía genuina en realidad *no* conoce el plagio. Los antiguos lo sabían: vertían libremente sus ideas —oral y epistolarmente— ante los otros filósofos, sin «temer» que les fueran «hurtadas»: ¿Cómo podría un hombre «robarle» la personalidad a otro? Tomar distancia del individualismo posesivo respecto de las ideas, dejando de aplicarles las categorías apropiadoras del «mío» y «tuyo», como la casa, la vaca, la tierra, que ya no indican algo «nuestro», es un esfuerzo constante en la tradición de estudios filosóficos en la Compañía.

Sólo en el mito puede la bella durmiente despertar con el beso de *un solo hombre*. Para despertar a la vida, a la verdad y el bien, cada ser racional debe acceder, en virtud de su propia razón y pensamiento independiente, con la ayuda de argumentos y contra argumentos; sin ello no existe la filosofía.

Esta acogida del diferendo implica, entre otras cosas, que el filósofo no pre-

tenda que otros deban seguir su recorrido, ni que él deba hacerlo con el de otros.

Para hablar de la experiencia de formación filosófica en la Compañía de Jesús, considero que no queremos que sólo exista una interpretación verdadera de Hamlet, y no queremos que, sea cual fuere el contexto, únicamente sea concebible una medida o recomendación para la acción justa. Después de todo, en filosofía no tenemos Sagradas Escrituras. Y esto nos conduce, como el título de esta tercera reflexión indica, no sólo a la pluralidad de puntos de vista filosóficos, sino a la pluralidad de modos de vida, aunque debemos subrayar, que construidos desde un talante y un horizonte unívocos. ♣

9 de septiembre de 2005

Reflexión presentada en la iniciativa de diálogo entre la tradición de los estudios filosóficos de la Compañía de Jesús en México y el Departamento de Filosofía por invitación de Alejandro Mendoza, director de la División de Estudios Disciplinarios de la UIA ciudad de México.

Desigualdad y políticas públicas

Tres lecciones a partir de la experiencia mexicana

Heriberto Ramos Hernández

Heriberto Ramos Hernández, licenciado y maestro en Administración con especialidad en Finanzas, diplomado en Innovación y Estrategia en Habilidades Directivas y en Administración Bancaria en Comercio Exterior y Aduanas, y profesor de asignatura en el Departamento de Ciencias Económicas Administrativas de la UIA Laguna. Con el presente ensayo enviado bajo el seudónimo «Zuñiga de la Rivera» obtuvo el primer lugar en la séptima emisión del certamen internacional de ensayo Agustín de Espinoza, SJ, convocado por la UIA Laguna, a través de la revista Acequias, con el tema Desigualdad y políticas públicas. El jurado consideró que el ensayo invita a la reflexión de la realidad mexicana porque atiende el proceso de transformación social nacional desde un análisis estructural bien fundamentado.

«La expansión de la burocracia en el devenir de las políticas públicas», de Aarón Benjamín López Feldman, firmado con el seudónimo «Petro Gregario», obtuvo el segundo lugar. A decir del jurado, se trata de un texto que muestra una perspectiva histórica de los cambios en las políticas públicas en el ámbito educativo. Aarón Benjamín López Feldman es licenciado en Antropología con especialidad en Antropología Cultural (Universidad de las Américas–Puebla y actualmente es profesor del Seminario de Investigación de la Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación en la Universidad Cuauhtémoc de Puebla; obtuvo mención honorífica en el Premio Carlos Fuentes, en la categoría de ensayo del Premio Nacional al Estudiante Universitario 2005.

Talien Elizabeth Corona Ojeda, licenciada en Relaciones Internacionales por el ITESO, institución en la que actualmente es catedrática de la asignatura Análisis del Discurso Político, obtuvo el tercer lugar con el trabajo «Encrucijada», enviado con el seudónimo «Da-Lian», escrito del cual, el jurado consignó que es un ensayo valioso para compartir con los lectores de Acequias, por su aporte desde un enfoque distinto que parte del análisis de los objetivos del «gobierno del cambio».

El jurado estuvo integrado por Ana María Urdapilleta Meza, egresada del Colegio de Pedagogía de la UNAM y candidata a maestra en Psicología; profesora del Departamento de Humanidades y del área de Integración en la UIA Laguna. Jorge Eduardo Reza Alva, licenciado en Relaciones Industriales por la Ibero Laguna, institución en la que fue coordinador del Centro de Integración Universitaria; actualmente desempeña el cargo de coordinador nacional del Voluntariado Jesuita.

Los tres ensayos serán publicados en Acequias a partir del presente número. Aprovechamos este espacio para felicitar nuevamente a los ganadores y agradecer a todos los participantes su respuesta a esta convocatoria. Asimismo, para destacar la profesional labor de los miembros del jurado, ya que el certamen Agustín de Espinoza, SJ, se constituye como un foro cada vez más sólido, a través del cual se muestran la visión analítica y propuestas de los miembros del Sistema Universitario Jesuita, AUSJAL y la comunidad en general.

Desigualdad regional e integración comercial

Cuando hablamos de desarrollo económico en nuestro país, aparece siempre el fantasma de los tres méxicos, una realidad desigual en el desarrollo regional, y un tema que la estadística oficial sólo viene a confirmar.

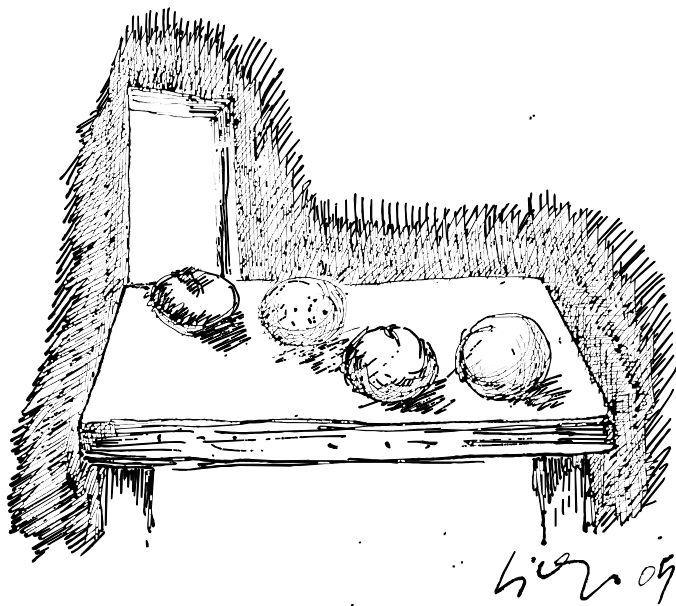
A doce años de operar bajo las reglas de un tratado comercial en Norteamérica, observamos que el incremento del PIB, desagregado por regiones en México, presentaría en cifras redondas el siguiente comportamiento: Región Norte, 48% de incremento, Región Centro, 29%, Región Sur, 18%.

Estos datos,¹ parecieran indicarnos que los beneficios económicos del intercambio comercial en la comunidad NAFTA vendrían dándose en nuestro país mediante un «efecto cascada» geográfico, y que únicamente sería cuestión de tiempo para que la Región Sur alcanzara tasas de crecimiento similares a su contraparte norte. Este razonamiento es una falacia, la evidencia empírica demuestra que:

- El TLC/NAFTA nunca fue concebido como un programa para combatir el subdesarrollo, aun cuando en su momento la percepción popular de dicho instrumento fue incentivada hacia esta interpretación, primordialmente por razones políticas, cabe decir que esto se aplicó en los tres países con abordajes diferentes, pero con intencionalidades similares.

- Simplemente constituye un marco regulatorio perfectible que permitió a México tener acceso, como primer jugador, a las posibles ventajas de la liberalización comercial en un área geoeconómica que representaba la tercera parte del PIB mundial, y que al momento de conformarse era la más poderosa. Hoy la Comunidad Económica Europea ocupa este lugar.²

La cercanía geográfica importa cada vez menos en las decisiones de inversión extranjera directa,³ superada desde me-



diados de los noventa la curva de aprendizaje de las multinacionales en la deslocalización de los eslabones de su cadena de valor, no es extraño que ahora el principal socio comercial y receptor de inversión directa por parte de nuestro vecino del norte sea China.

El paradigma del crecimiento económico basado en la pobreza, que en primera instancia tuvo que ser asumido como posible, más que como deseable, desde la posición latinoamericana, se ha revelado como una condición estructural y no como una mera base coyuntural, como al principio quiso pensarse.

Los bajos salarios, el uso extensivo de recursos naturales y las exenciones impositivas, que fueron los medios para atraer la inversión, han sido endebles motores de crecimiento, y evidentemente inútiles o hasta perversos vehículos de integración social.⁴

Primera lección

El ciclo productividad-competitividad-desarrollo no es un efecto propio de la integración comercial global, sino un condicionante para aprovecharla; el mercado es necesario, pero insuficiente.

Desigualdad social y neoliberalismo económico

En una atmósfera democrática, la eficacia de las políticas económicas no es resultado de su racionalidad técnica, sino de la voluntad colectiva que representan.⁵

Anclada en el llamado consenso de Washington, caracterizado por representar una respuesta de ajuste y estabilización ante las crisis económicas recurrentes de los ochenta y principios de los noventa en Latinoamérica, la política monetaria y fiscal de México pareciera estar obsesionada con las restricciones que establecen la globalización y los mercados, y ciclada ahí, no buscar los márgenes de maniobra y las oportunidades que ésta ofrece.⁶

La base conceptual del neoliberalismo económico tiene su fundamento en la llamada libertad individual para integrarse como factor, participante y beneficiario de arreglos y estructuras económicas operantes dentro de un mercado que se presume transparente. La premisa es que la intervención gubernamental, más allá de la fijación de reglas claras, sólo entorpece la eficiencia y posibilidad en las transacciones, coartando con ello la libertad individual.

El fundamento teórico del neoliberalismo económico no resistió la prueba de la realidad: la pobreza ha crecido y la desigualdad social se profundizó aquí y en otros países que también siguieron las recetas ortodoxas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial; el resultado ha sido definido como «Estancamiento Estabilizador» o «Equilibrio Estancado».

¿Cómo explicar entonces este equilibrio estancado? Desde la perspectiva del proceso llamado *mundialización*, o *globalización*, para otros es observable, y hasta este momento, estadísticamente constatable que el crecimiento económico se presenta de manera desigual, independientemente de la categorización que se haga; esto quiere decir que algunos estratos poblacionales concentran ingresos, que algunas regiones crecen más que otras, algunos sectores industriales concentran mayor inversión y rentabilidad financiera y que algunos países o bloques internacionales mantienen ventajas sobre otros.

Este modelo de ordenamiento económico evidencia serias fracturas conceptuales, de las que quizá las más importantes sean:

- Favorecer el tránsito transnacional de mercancías, productos, capital y tecnología, pero a la vez, impedir el libre tránsito de seres humanos.

- Democratizar los costos de hacer negocios, pero individualizar los beneficios de hacerlos, con una marcada asimetría

de riesgo y rendimiento para los grupos de interés.

- Estructurar el ámbito legal para contabilizar (rendir cuentas) sobre la utilización de algunos factores productivos como el capital o el conocimiento, pero omitir un esquema completo y formalizado de rendición de cuentas sobre la utilización de factores como los recursos naturales y el propio ser humano en su dimensión integral.

Se profundiza en el hecho de que la movilización del capital y del conocimiento (ejemplificado éste último en marcas, patentes o tecnologías propietarias), ha sido una condición singular para que dichos factores económicos hayan podido conservar prerrogativas respecto del rendimiento derivado de hacer negocios.

Si una empresa migra su manufactura o disgrega algunos eslabones de su cadena de valor hacia regiones o países menos desarrollados, es dable que el recurso productivo llamado *mano de obra* acepte un trato que desde su condición de atraso resulta favorable en lo inmediato; asimismo, también es dable que los gobiernos que operan únicamente siguiendo el paradigma de atraer inversiones como medida para combatir el desempleo, aplaudan y publiciten la llegada de capitales foráneos, siendo que casi siempre la sociedad en su conjunto acepta o ignora que la balanza se ha inclinado por la expansión económica inmediata, en detrimento del equilibrio ecológico y social en el mediano y largo plazo.

Pareciera entonces que este modelo de mundialización se ha erigido como un destino manifiesto, cuya apología se concentra en su aparente condición de inexorabilidad, en los resultados desde la perspectiva del crecimiento económico puro y en el derrumbe del sistema económico-social que durante decenios fue su antagonico. Por su cuenta, los detractores de la mundialización plantean la lógi-

ca neoliberal subyacente, la depredación de los recursos naturales, la subordinación del humanismo y la concentración de la riqueza que el modelo ha venido propiciando.

Ambos extremos confunden lo necesario con lo suficiente, lo inmediato con lo mediato y lo deseable con lo posible, pretendiendo encontrar remedio para las imperfecciones sistémicas del fenómeno desde la perspectiva de operar según las premisas que este mismo magnifica, otorgándoles esa condición, o a través de procesos de negación y rechazo a ultranza.

Entonces, ¿en que ámbito, y desde qué condiciones pudieran realizarse aproximaciones a una lógica alternativa de mundialización que integre las ventajas y cancele las desventajas inherentes al fenómeno? Tales condiciones, necesariamente tendrían que referirse a los siguientes temas:

- Desarrollo económico como medida para evaluar los resultados (significa crecimiento económico aparejado con el incremento de bienestar social).

- Sustentabilidad del modelo de desarrollo económico (lograr crecimiento sin depredar algún factor o sacrificar a un grupo de interés).

- Reconocimiento de la existencia de ámbitos de «no mercado», es decir, fenómenos y dinámicas sociales donde la sumatoria de los mejores intereses individuales no resulta en la consecución del mejor interés colectivo.

- Creación de riqueza, pero aceptando que su concentración excesiva disminuye su velocidad de creación.

- Vislumbrar un horizonte de largo plazo (conciencia de que seguiremos viviendo juntos por largo tiempo, por lo cual la dinámica de depredación o abuso se revierte, anulando los beneficios que indebidamente pudiera acaparar algún grupo de interés).

- Implementar dinámicas sistémicas de vigilancia, rendición de cuentas y premios

y castigos, que sean transparentes, inmediatas, proporcionales e irrevocables.

Estas condiciones no deben colocarse en el plano de los deseos inalcanzables, sino visualizar su factibilidad; en caso contrario, valiera entonces ver con resignación el estado actual de las cosas y no desgastarse en seguir cuestionando un fenómeno para el que, y por principio, nos confesamos impotentes.

El neoliberalismo económico confunde —o asume a conveniencia—, que libertad individual es lo mismo que capacidad individual. Sin embargo, la pobreza debe ser entendida como un impedimento, puesto que la lógica de la causalidad de ésta comienza con la incapacidad en el ejercicio de las potencialidades humanas, y no con la carencia de ingreso real. El papel de los mercados depende no sólo de lo que hacen, sino de lo que permiten hacer: hay muchos que resultan beneficiados, pero bastantes más también quedan excluidos.

En todo caso, es necesario precisar la diferencia entre la perspectiva económica de *capital humano* y la de *capacidad humana*, pues mientras que la primera asume al ser humano como factor de producción integrado, cuyo justificante es el crecimiento económico, la segunda lo concibe como capaz de vivir de acuerdo a valores individuales, ponderando el crecimiento económico sólo cuando crea más oportunidades y libertades.⁷

El neoliberalismo, como doctrina económica que operativiza la dinámica globalizadora, requiere estabilidad monetaria en los países, en tanto éstos son asumidos como mercados. No obstante, existen tres condiciones macroeconómicas difíciles de establecer: a) autonomía monetaria, b) tipo de cambio estable y c) libre movimiento de capitales.

La historia ha demostrado que de estas tres condiciones únicamente pueden conseguirse dos a un tiempo; así, países como México, que permiten el libre mo-

vimiento de capitales y conservan relativa autonomía monetaria, han optado por tipos de cambio flotantes, pero, estos tipos de cambio requieren entrar al juego de la confianza, en el que tal elemento psicológico sólo se consolida a través de políticas de austeridad en el gasto, inmovilización de reservas preventivas y herramientas antiinflacionarias como fines por sí mismas. El resultado: estancamiento o recesión.⁸

La economía mexicana presenta un problema estructural que tiene que ver con la histórica dependencia de divisas para financiar el crecimiento económico: esta cuestión es el centro de desequilibrios macroeconómicos, cuya consecuencia son las crisis recurrentes, altamente depredadoras para el desarrollo.

Rudiger Dornbusch⁹ lo explica mediante su llamado «trilema latinoamericano», en el que no existe un punto que garantice simultáneamente equilibrio externo, pleno empleo y salarios dentro de estándares globales. El punto A supone pleno empleo y relativa paz social, pero déficit externo; el B, salarios reales crecientes, equilibrio externo, pero desempleo; y el C garantiza el pleno empleo y el equilibrio externo, pero no la paz social, debido a que los salarios son indignamente bajos.

Ninguno de los tres puntos es sostenible, las sucesivas crisis de la deuda llevaron al país del A al C, mientras que los programas neoliberales de ajuste han pretendido congelar la economía en el B. Con todo, nuestro país no cuenta con las redes sociales que amortigüen los efectos indeseables de esta posición, tampoco se observan señales claras que nos indiquen que estamos migrando a un modelo de autosuficiencia en las fuentes de crecimiento, ya que el ancla inflacionaria continúa siendo un tipo de cambio apreciado y una restricción monetaria. Este modelo sugeriría que nos dirigimos nuevamente hacia el punto A.

Segunda lección

La disciplina macroeconómica, la apertura comercial y la liberalización interna han sido importantes para lograr estabilidad, pero irrelevantes para conseguir el desarrollo económico; es necesario encontrar nuevas vías, que en los resultados alejen a la economía de ser aquella «ciencia lúgubre» que optimiza la escasez, para convertirla en la herramienta que disminuye la desigualdad.

Las conclusiones previas del Foro de Barcelona son un adelanto dentro de esta nueva perspectiva.¹⁰

Desigualdad y democracia

Donde la desigualdad extrema permanece, no existe la democracia; la definición amplia de ambos términos indica que pertenecen a realidades sociales mutuamente excluyentes. En una lógica rigurosa, *democracia* es el poder de la mayoría, si ésta carece de recursos básicos, se encuentra limitada o excluida en el acceso a oportunidades, y ésta amenazada sistémicamente en su integridad y supervivencia, esto seguramente se debe a que dicha mayoría no tiene el poder para cambiar la situación, luego entonces, no existe tal democracia.

La experiencia mexicana demuestra que el respeto al voto es solamente un primer requisito dentro de un sistema democrático, pero que a la par se hace necesario resolver los siguientes temas:

Redefinición del Estado

Pareciera que el término posee una concepción negativa en la memoria colectiva de nuestro país, en el que una historia de gobiernos ineficaces y derrochadores condujo a que amplios segmentos sociales compraran la idea de que menos Estado pudiera ser sinónimo de más bienestar, confundidos con el símil imperfecto de que menos gobierno conduce linealmente a una disminución de las oportunidades de corrupción.

Sin embargo, el Estado, entendido como el cuerpo de acuerdos básicos de convivencia y gobernabilidad emanados de un conjunto social determinado, tiene funciones y responsabilidades que le son irrenunciables, y que no debieran abandonarse a la interacción de fuerzas particulares.

El Estado es orgánico, justifica su existencia con el cumplimiento de su función; tiene la obligación de garantizar la seguridad de su población, de incidir en el desarrollo económico y en el estímulo de oportunidades para reducir la desigualdad y erradicar la pobreza. Debe ser sólido en recursos económicos, y a través de una recaudación simple y justa, cumplir con la utilización honesta y la redistribución solidaria de esos recursos.

El papel del Estado en países desarrollados es mayor, no menor. Por ejemplo, el gasto público en Alemania representa el 47% del PIB y en Japón la cifra es cercana al 38%, mientras que en México sólo llega al 24%.

La actividad económica, en particular la economía de mercado, no puede desenvolverse en medio de un vado institucional, jurídico y político; es deber del Estado proveer la defensa y tutela de los bienes colectivos, como son el ambiente natural y el humano, cuya salvaguarda es imposible asegurar con los simples mecanismos del mercado.¹¹

Por lo antes dicho hay que rechazar tanto la idolatría como la satanización del Estado.¹²

Eficacia gubernamental

En nuestro país, el acto y proceso de gobernar ha sido presentado como algo difícil, complicado; un derecho casi patrimonial, prerrogativa de militares, abogados, economistas o administradores.

Con un sistema gubernamental asimétrico y estructurado en torno a instituciones todavía endeblés, ciertamente

la administración pública vino a convertirse en una especie de misión imposible, pues descansa en arreglos políticos temporales, voluntarismos unipersonales y disfuncionalidades estructurales.

El aparato público en México pareciera estar concentrado hoy, en una especie de «eficientismo» gubernamental, pero sin dejar claro aún si está haciendo más con lo mismo, o lo mismo con menos o tristemente, lo mismo con lo mismo.

Partiendo de estas premisas me parece útil concluir la discusión sobre la eficacia gubernamental en el contexto de algunas respuestas obtenidas al formular la pregunta ¿Qué es para usted un gobierno eficaz?

—«No es aquel donde los actores políticos confunden democracia con permanente desacuerdo».

—«El gobernante es representante. Si es legislador, el medio es legislar, pero sobre los temas que los representados queremos. Si es ejecutivo, está ahí para coordinar y ejecutar eficazmente las tareas que la sociedad requiere, que primordialmente son la seguridad, el empleo y las oportunidades; no queremos que se malgaste en lujos personales, tampoco deseamos seguir pagando errores causados por ineptos».

—«Queremos que nos rindan cuentas claras y entreguen resultados, que exista la oportunidad de premiar o castigar; no nos interesa la sonrisa blanqueada con mercadotecnia, nos importa que realmente demuestren capacidad, y que no malgasten el tiempo cortando listones inaugurales».

Tercera lección

El basamento teórico para entender y erradicar la desigualdad social trasciende la mera discusión sobre la pertinencia o eficiencia de las políticas públicas asistencialistas, que toruosamente pretenden paliar las desigualda-

des sociales; es indispensable cuestionar analíticamente el modelo económico estructural que las profundiza.

Dicho de otra manera: el objeto de estudio no son las organizaciones del tipo Vamos México, sino el cuerpo causal del fenómeno Vámonos de México, que ahora aglutina aproximadamente a doce millones de mexicanos que ya decidieron no vivir más en este país. **A**

Otoño 2005

¹Pedro Aspe Armella, «Zona Abierta» (transcripción), 2 de junio 2005.

²Ana Paula Ordorica, «El futuro del TLC según sus creadores», *Nexos*, mayo 2005.

³Michael Porter, «The Competitive Advantage of Nations», *Harvard Business School Press*, 1996.

⁴Leonardo Garnier, «América Latina y su capitalismo a medias» *Nexos*, junio 2005.

⁵Lawrence Whitehead, «Los fundamentos del liberalismo económico en la política pública de América Latina», *Foreign Affairs*, 2001.

⁶Rolando Cordera y Leonardo Lomelí, «Los temas del desarrollo», *Nexos*, junio 2005.

⁷Amartya Sen, *Development as Freedom*, USA: A. Knopf, 1999.

⁸Paul Krugman, *The Return of Depression Economics*, NY: W. W. Norton & Co. 1999.

⁹Rudiger Dornbusch, *Keys to Prosperity. Free Markets, Sound Money, and a Bit of Luck*, The MIT Press, 2000.

¹⁰«Conclusiones Foro de Barcelona», <http://media.barcelona2004.org/esnota.html?id=5855&prm=1>

¹¹S.S. Juan Pablo II, *Encíclica Centesimus Anno*.

¹²Lorenzo Servitje Sendra, «Economía de mercado con responsabilidad social», *Este País*, junio 2005.

La ética y la maximización

de las utilidades en la empresa

Álvaro Pedroza Zapata

¿Qué es una empresa?

La podemos definir como una persona *artificial* a la que se le ha concedido existencia legal a través de un documento emitido por el gobierno. Este documento es una licencia de caza que le permite perseguir ganancias bajo dos condiciones: obediencia a las leyes del lugar y pago de impuestos.

Desde la teoría económica de la maximización de la utilidad, hoy más que nunca las empresas tienen frente a sí un difícil objetivo: producir generando la máxima utilidad. Al representar este comportamiento de la economía a través de expresiones matemáticas, tendríamos que si el objetivo económico de la empresa es maximizar la utilidad total (U), que es igual al ingreso total (I) menos el costo total (C), entonces: $U = I - C$

Para que la U sea máxima se requiere que su derivada o utilidad marginal sea cero ($U_{mg} = 0$) por lo que, derivando la ecuación de utilidad, tendríamos: $U_{mg} = I_{mg} - C_{mg}$; y optimizando: $U_{mg} = 0$; por tanto: $I_{mg} = C_{mg}$

Sin lugar a dudas no sólo el hecho de producir más al menor costo y obtener las máximas utilidades está en la agenda de las decisiones de las empresas, ya que aunado a ello se deben preocupar por agregar valor a sus productos para que éstos

sean competitivos y logren posicionarse en el gusto del consumidor, quien, habrá que considerarlo, debe estar dispuestos a pagar el precio por este bien.

Lo anterior es mero razonamiento basado en microeconomía. Lo que representa la singularidad en el nuevo marco productivo es si la ética tiene un lugar en la toma de decisiones, en las cuales la empresa está obligada a respetar la importancia que la naturaleza posee, conocer, y sobre todo, tomar en cuenta los valores culturales de la comunidad que será impactada por sus productos; asimismo, si los trabajadores ocupan un lugar en su realización y no son vistos meramente como mano de obra o capital humano.

Para precisar el contenido concreto del panorama de los desafíos éticos es necesario sistematizar de algún modo los objetivos que debería alcanzar concretamente el sistema productivo de una sociedad para que incorpore los legítimos derechos de las personas involucradas en su funcionamiento.

—Lo primero que las personas, en tanto que ciudadanos, tienen derecho a esperar, con la mayor eficacia posible, son los bienes y servicios que requieren para vivir con dignidad

—El sistema productivo ha de tener también la capacidad de agregar eficiente-

ÁLVARO PEDROZA ZAPATA

Doctor en Ciencias con especialidad en Ciencias Administrativas. Evaluador del Premio Nacional de Tecnología (2000 a la fecha). Coordinador del Capítulo de Innovación y Tecnología de la Academia de Ciencias Administrativas AC. Y coordinador técnico del Programa de Gestión de la Innovación y la Tecnología ProGINNT y profesor-investigador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales en el ITESO. Obtuvo el tercer lugar en la segunda emisión del certamen internacional de ensayo Agustín de Espinoza, SJ. apedroza@iteso.mx

mente valor, es decir, de generar riqueza, es su función específica.

La riqueza es sumamente necesaria para: *a)* aumentar la calidad de vida en lo que ésta se relaciona con bienes económicamente transables, *b)* ahorrar una parte, invertirla, y asegurar así el crecimiento económico futuro y *c)* cubrir el gasto social.

Por este motivo, la capacidad de descubrir e implementar iniciativas que lo consigan es un aporte decididamente constructivo para una sociedad (Schumpeter, 1967). Un país sin empresas eficientes, aunque potencialmente rico por sus posibilidades, es un país pobre, en el que las diferencias sociales serán necesariamente pronunciadas e incluso, irritantes.

—Además, siendo el trabajo el único activo con que la mayoría de los ciudadanos puede aportar a la generación de la riqueza, y su posterior distribución, es también decisivo que haya los suficientes empleos, mediante los cuales las personas se inserten en un sistema productivo eficiente (Rifkin, 1996). Aún cuando se consiguieran los dos primeros objetivos, el fenómeno de la exclusión es particularmente grave por las consecuencias que conlleva: la pobreza, la miseria y el «cuarto mundo» (Sen, 1995).

—Finalmente, esos empleos deben proporcionar oportunidades de desarrollo humano a quienes los desempeñen (Fitte, 1996). No hay crecimiento económico, por bien distribuido que estuviera, que justifique el costo de la dignidad de las personas que lo generan.

En el principio está la pregunta ¿cómo incorporar en la empresa los legítimos intereses de todos los involucrados en su funcionamiento? Descuidar alguno de ellos significa desconocer los legítimos intereses de quienes ese objetivo protege, y esto genera descontento al interior de la empresa, propiciando que lo que resulta indeseable, termine resultando inviable.

La empresa no debería ser la fuente de alienación de la persona en el trabajo

que impide coordinar la tarea laboral con otras dimensiones de la vida personal y familiar, tan o más decisivas que el mismo desarrollo profesional, y sabiendo que esto no es suficiente para evitar un ambiente de competencia químicamente pura, es necesario que quienes ocupen los puestos de más responsabilidad sean elegidos no sólo por su capacidad, sino por ser personas que en todos los ámbitos de su vida muestran un equilibrio aceptable.

El papel social de las empresas no se agota al interior de ellas, también lo ético las lleva a tener un carácter social que permite una mejor distribución de las riquezas, y es precisamente por medio de este papel como es posible que el PIB *per cápita* no sea un mero dato estadístico, sino una realidad.

En su proceso de toma de decisiones, las empresas deben incluir la ética como un factor clave. Detrás de esta recomendación se encuentra la necesidad de fortalecer continuamente su marco ético y de valores, y el hecho de que, para que la ética tenga sentido y valor, irrevocablemente debe practicarse (no platicarse) día tras día.

Santa Teresa de Ávila lo hacía notar de una manera excelente: «Porque después he comprendido que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado». Así, las personas y las organizaciones deben nutrir su actuar de lo que tienen sepultado (sus principios y valores). Porras y Collins en su libro *Empresas que perduran*, destacan claramente que esto sucede porque las empresas tienen principios que las personas de la organización respetan, derivado de que creen en ellos (son hondas raíces que mantienen firme a la organización), aunadas a estrategias competitivas y de vanguardia (representan alas fuertes para alcanzar las alturas).

Una empresa no puede ser ética si sus altos directivos no han recibido la

preparación para practicar principios éticos; pero tampoco puede serlo si sólo quienes ocupan los altos puestos lo realizan. Para que una empresa sea ética todos los que allí laboran deben serlo, si no es imposible coexistir.

Otro punto importante en el cual la ética es fundamental en una empresa es al momento de la distribución de las utilidades a los empleados: una empresa de esta naturaleza da más utilidades a los que menos ganan; pero cabe cuestionarnos: ¿sí se realiza esto, es ético? En mi opinión, lo justo es repartir las utilidades en función de la importancia del puesto en las decisiones dentro de la empresa y del riesgo laboral que se corra (ya sea físico o económico), es decir, el dueño del dinero o el gerente no pueden recibir lo mismo que el encargado de jardines, por su puesto que como personas tienen idéntica categoría, pero no en el nivel de importancia de las decisiones. Pero, existe un pero, el jardinero nunca debe recibir una percepción tan baja que le permite vivir sin la posibilidad de lograr su progreso y el de su descendencia.

Centesimus Annus es rica en su aporte en cuanto a lo que realmente constituye el propósito de la empresa, y por tanto, referente a la clase de objetivos que son apropiados para ella. Plantea que el «propósito» es en general para lo que está diseñada y el «objetivo» —en el caso particular, constituye la razón y misión de la empresa— es algo que con ella se puede hacer, mientras que el «motivo» es la razón psicológica por la que se elige hacer las cosas.

Por su parte, en el estudio realizado en 1994 (*Empresas que perduran*) Collins y Porras describen un proyecto con duración de seis años en el que estudiaron 18 compañías «visionarias» con un promedio de 100 años de vida y las compararon con otras 18 de similar vida, pero menos exitosas. Uno de los mitos derrumbados con esta investigación fue: las compañías

de mayor éxito existen principalmente y ante todo para maximizar utilidades». Al contrario de lo que sostiene la doctrina de las facultades de Administración de Negocios, maximizar la riqueza de los accionistas o maximizar utilidades no ha sido la fuerza impulsora dominante ni el objetivo primario en la historia de las compañías visionarias. La realidad encontrada fue que éstas persiguen un grupo de objetivos, de los cuales hacer dinero es sólo uno, y no necesariamente el principal. Buscan utilidades, sí, pero las guía una ideología básica, los valores fundamentales, el sentido de propósito más allá de sólo ganar dinero. Sin embargo, paradójicamente ganan más que las compañías motivadas únicamente por el ánimo de lucro.

La enseñanza católica social de *Centesimus Annus* es un resumen que se enfoca precisamente en esas cuestiones económicas, afirmando que el propósito de un negocio es no sólo el beneficio propio, sino aquel con el fundamento de que su existencia se debe a una comunidad de personas en búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas, y como un grupo de personas al servicio de la comunidad entera.

Visto de esta forma, hay tres conceptos que, sin ser generales, definirían los aspectos del propósito de la empresa: el beneficio, el servicio a la sociedad y el grupo de personas en búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas. El *beneficio* lo interpreta y entiende como un indicador de que el negocio funciona bien, representa a la empresa como un instrumento creado específicamente para la producción de bienes y servicios selectivos, y buenos para los consumidores, considerando los aspectos psicológicos y espirituales de las personas, quienes no sólo deben buscar el beneficio de la empresa ni el de la sociedad, sino también trabajar para conseguir el propio.

Esa última interpretación es la más controversial, ya que parte del propósito

de la empresa es el beneficio, el servicio a la sociedad y al trabajador, y no sólo ver a éste último con la necesidad humana de trabajar. Beneficio, servicio y comunidad están dentro de los objetivos de cada empresa, pero, ¿es posible tenerlos sin una prioridad de uno sobre los otros (cosa que en realidad se hace en la economía moderna oponiendo el beneficio por encima de los demás)?

Si los objetivos y valores corporativos no corresponden al propósito del negocio como lo plantea la *Centessimus Annus*, existe la posibilidad de una «miopía ética» que pone en riesgo a la empresa al no empatar los valores corporativos con los humanos.

La forma como una empresa pueda entender e incorporar ambos valores permitirá una mejora de su ética y misión, reforzando sus valores. Es interesante analizar las diferentes formas de hacer esa mezcla adecuadamente, hay nuevas maneras de pensar que muestran qué valores son los que siguen las compañías exitosas.

«Ética de negocios»

En el mundo contemporáneo del comercio, el verdadero término «ética de negocios» crea una reacción en los niveles ejecutivos que señalan respuestas negativas y defensivas. ¿Por qué? En parte debido a que la ética de negocio se ha asociado con abusos y mala gestión.

En la mayoría de los casos se menosprecia el término porque es un concepto relativamente resbaladizo y aún se desconoce cabalmente su significado. Pero cada vez más los estudiosos de la ética en las empresas promulgan, contrario a la práctica de la mayoría de las empresas, que la ética es en realidad vendible, es decir, que compañías con ética tienen más posibilidades de vender, porque el cliente sabe que no lo están engañando y además, que son justos con sus trabajadores.

Hoy en día incluso existe la tendencia de pensar y generalizar que en el sistema económico actual los hombres y las mujeres de negocios sólo buscan un beneficio y el propio poder, en contraposición a un sentido de fe y confianza en lo humano, donde el número creciente de hombres y mujeres en los negocios está constantemente luchando por hacer las cosas correctamente en beneficio de la verdadera ética.

¿Cuál es el papel del negocio dentro de la sociedad? Aquí la implicación es que el juicio o la opción pertenecen al individuo. El mercado abierto o la empresa privada se apoyan en la toma de decisiones individuales. Dentro de este marco económico de referencia el juez es el individuo, quien posee la libertad para producir o no, para comprar o no cualquier producto que desee.

Aunque la teoría del libre mercado y la práctica del negocio se centran en el individuo, para que éste pueda ejercer su propio juicio u opción individual, recibe la influencia de factores sociales, comunales, es decir, de los juicios y opciones de otros. Esto también corresponde a elementos genéticos, así como al ambiente en que se desarrolle (preocupaciones filosóficas, religiosas y legales).

Cuando el beneficio de los hombres y las mujeres de negocios aumenta, obtienen recursos eficientemente, tienen la posibilidad de adquirir más y eso es bueno, pero cuando esto no es posible se convierte en algo malo. Lo último es real si las cosas que desean tener son alimentos, cuidado médico, educación y otras necesidades básicas, puesto que la ética es fundamentalmente un estudio de la buena y la mala actividad.


Un ejemplo contundente de lo anterior es el caso de la corporación Cemex de México, que ha lanzado un experimento innovador que permite a las personas de muy bajos recursos comprar los materiales necesarios para mejorar sus

casas. Si bien esto busca una ganancia para la empresa, el impacto social es benéfico. Patrimonio Hoy es uno de los programas más dinámicos y exitosos de Guadalajara, está pensado y diseñando para resolver el problema de la vivienda en esta zona, pero lo interesante es que su financiamiento no proviene ni del gobierno ni de una agencia no-gubernamental, sino de la corporación privada más grande del país. Dentro de cinco años, un millón de familias mexicanas se beneficiarán de esta nueva manera de hacer negocios, si se logra que el programa continúe creciendo como está planeado.

Otro ejemplo documentado por Denis Goulet (1998) es el de Nabisco. En 1997 la empresa había pedido permiso al gobierno de México para construir una cuarta fábrica, pero éste le hizo una contrapropuesta: ¿la empresa estaría dispuesta a construir otro tipo de planta, para producir unas galletas ricas en proteínas que se fabricaran de forma más barata y se vendieran, con cierto lucro, a las poblaciones locales empobrecidas donde se presentan deficiencias nutricionales? A cambio México autorizaría a Nabisco elevar sus precios en otros productos destinados a su tradicional clientela compuesta, mayoritariamente, de la clase media y alta; pero sería la gente pobre la que compraría las galletas nutricionales. Inicialmente Nabisco rechazó la oferta, sin embargo, posteriormente se unió a los productores de 90 bienes básicos en México que se comprometieron en un programa de producción que vendería un volumen predeterminado de productos a un precio bajo. Diecisiete grandes empresas comerciales firmaron un acuerdo similar (véase, «Mexican price club plan based on voluntary pacts with companies», *Business Latin America*, 2 de marzo de 1977, pp. 66–68). En compensación el gobierno les ofreció la relajación de controles de precios en productos que no estaban dentro de este programa.

Conclusiones

Los negocios no son un fin en sí mismo, sino un medio a través del cual las personas tratan de obtener una vida buena para ellos y sus seres queridos... y aunque una empresa puede establecerse para obtener lucro, el lucro obtenido es sólo un medio para un fin y no un fin en sí mismo. Cuando este hecho se oscurece y la ganancia se convierte en un fin, entonces no se está sirviendo bien a la gente, porque queda olvidada e ignorada en el proceso gerencial.

Si concordamos con los reclamos de la *Centesimus Annus* —que el propósito de la firma incluye el servicio a la sociedad, la provisión de oportunidades para el trabajo, así como las ganancias— entonces parecería que estos aspectos debieran incorporarse en los objetivos de la empresa y quedar reflejados en sus valores corporativos. Se requiere de más trabajo empírico para entender en qué medida las empresas se adhieren a tales propósitos en la práctica, y a partir de ella podría aumentar nuestra confianza en que tal propósito es verdaderamente aplicable y ayuda a una compañía a ser más ética. 

Bibliografía

- Collins James y Porras Jerry, *Empresas que perduran*, Colombia: Grupo Editorial Norma, 1995.
- Cortina A. (coord.), *Ética de la empresa: claves para una nueva cultura empresarial*, Madrid, España: Trotta, 2000.
- Fitte H., «Il Primato della persona nella gestione dell'impresa», *La Società*, 6/2, 1996.
- Goulet Denis, «La verdadera riqueza y la productividad real», CEPAL et. al., *Educación, ética y economía en América Latina*, México: JUS, 1998.
- Juan Pablo II, Carta encíclica: *Centesimus Annus* del Sumo Pontífice Juan Pablo II en el Centenario de la Rerum Novarum, México: MiNos, 1991.
- Rifkin Jeremy, *El fin del trabajo*, Barcelona: Paidós, 1996.
- Schumpeter Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper Torchbooks, 1967.
- Sen Amartya, *Nuevo examen de la igualdad*, Madrid: Alianza, 1995.
- «Brindándole la posibilidad a los pobres de construir su propia casa: ganancias y desarrollo social» <http://www.changemakers.net/journal/02september/herbstesp.cfm>

Trabajo y acoso moral

María Teresa Villarreal Martínez

MARÍA TERESA VILLARREAL MARTÍNEZ
Egresada de la maestría en Administración y Alta Dirección de la UIA Laguna.
tereivima@yahoo.com

El fenómeno del acoso moral en el ambiente de trabajo es un tema de reciente estudio en el campo de la administración, y se vuelve cada vez más importante en la medida en que se reconocen sus efectos no sólo en las personas que lo padecen, sino también en las organizaciones, evidenciados por la baja productividad y la pérdida de talentos creativos.

Aunque es un asunto del que apenas se empieza a hablar en México, constituye una realidad diaria en empresas y organismos públicos. Es relativamente fácil enterarnos de casos de empleados brillantes que optan por abandonar su trabajo ante el constante hostigamiento de sus jefes, sin que puedan hacer nada para defenderse.

La Organización Internacional del Trabajo ha reconocido que la gestión liberal de las empresas en estos últimos 15 años ha representado un enorme costo humano en materia de salud laboral, haciendo el trabajo todavía más penoso, y ese sufrimiento es cada vez más de orden psicológico.¹

¿Qué es el acoso moral?

La psiquiatra francesa Marie-France Horigoyen lo define como «toda conducta abusiva (gesto, palabra, comportamiento, actitud, escrito) que atenta, por su repetición o sistematización, contra la personalidad, la dignidad o la integridad psíquica o física de un individuo, o que pueda po-

ner en peligro su empleo o degradar el ambiente de trabajo».²

Uno de los principales investigadores de este fenómeno es el sueco Heinz Leymann, quien utiliza el término *mobbing* y señala que ocurre cuando «una persona o grupo de personas ejerce una violencia psicológica extrema, de forma sistemática y recurrente —al menos una vez por semana— y durante un tiempo prolongado —más de seis meses— sobre otra persona en el lugar de trabajo, con la finalidad de destruir las redes de comunicación de la víctima, destruir su reputación, perturbar sus labores, y lograr que abandone el lugar de trabajo».³

El acosador laboral suele padecer lo que José Luis González de Rivera y Revuelta, director del Instituto de Psicoterapia de Madrid, llama el «síndrome de mediocridad inoperante activa»,⁴ que se caracteriza por tendencias imitativas, ansia de notoriedad y, sobre todo, intensa envidia hacia la excelencia ajena, la cual procura destruir por todos los medios a su alcance.

Iñaki Piñuel y Zabala, de la Universidad de Alcalá de Henares, denomina *psicópata organizacional*⁵ al personaje que cumple la función de acosador laboral, y señala que, en muchos casos, padece la situación descrita en el principio de Peter: es un individuo que ha alcanzado su nivel de incompetencia y se dedica a eliminar a todo el que pueda demostrar su ineptitud.

En contraparte, estos mismos expertos indican que los trabajadores afectados suelen ser personas brillantes, creativas, dinámicas y atractivas, pero consideradas como peligrosas o competitivas por los líderes formales, que se sienten cuestionados por su mera presencia; también pueden ser víctimas de acoso las personas vulnerables o simplemente, los que son diferentes al resto del grupo.

El papel de las organizaciones

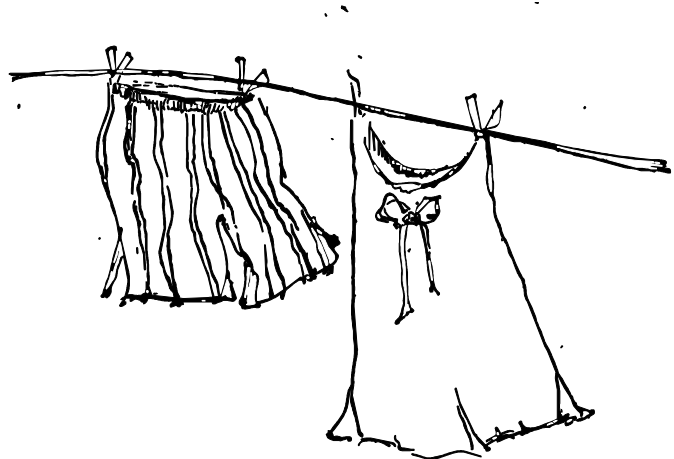
Piñuel y Zabala señala que el acoso moral es un síntoma de que las cosas no marchan bien en la manera de organizar el trabajo, de asignar las cargas, de seleccionar o promocionar a los directivos o bien, en lo que se refiere a los valores, la cultura y el estilo de dirección. Por eso califica como *tóxicas* a las organizaciones donde se producen situaciones de acoso, debido a que laborar en ellas resulta nocivo para la salud de los trabajadores.

En una empresa tóxica existen reglas ocultas perversas: no se impone límite alguno al poder de los directivos y tampoco se respeta a las personas, se da la utilización del doble lenguaje y la paradoja para mantener más dominados a los empleados y se miente para disimular los procedimientos ilegales.

Por el contrario, el riesgo de que aparezca el acoso moral es menor cuando existen grupos de trabajo excelentes, una comunicación frecuente y abierta, y prácticas adecuadas de resolución de conflictos. Es decir, en una organización sana no se desarrollaría —o al menos sería más difícil— un cuadro de acoso moral.

Los efectos en la organización

En las empresas en que se desencadenan los procesos de hostigamiento se experimenta una disminución de la eficacia y del nivel de atención a los clientes, y por lo tanto, del producto final, con los consiguientes resultados negativos sobre su imagen y credibilidad social.



El conflicto se convierte en el centro de atención del agresor, de la víctima y del entorno, que dejan de concentrarse en sus tareas. Lo que en un principio puede pensarse económicamente conveniente para la empresa, se vuelve contra ella en forma de pérdidas económicas por la disminución del rendimiento y la calidad, que se suma a las pérdidas producidas por las bajas laborales que produzca esta situación.

Para la sociedad el acoso moral supone una merma en la fuerza de trabajo y la población activa, asociadas a un aumento del gasto en bajas laborales, jubilaciones anticipadas e incapacidades por enfermedades provocadas por la tensión en las víctimas de acoso.

Una propuesta desde la ética

Es imposible analizar y tratar de solucionar el acoso moral sin tener en cuenta la perspectiva ética, ya que uno de los denominadores comunes entre los trabajadores acosados es el sentimiento de haber sido maltratados, despreciados, humillados y rechazados.


El diseño e implantación de herramientas administrativas para la prevención y solución de situaciones de acoso moral serán efectivos en la medida en que formen parte de un proceso participativo de planeación estratégica, que permita alinear los recursos y procesos de la organización en una misma misión y visión, impregnadas de ética. Una empresa responsable se preocupa por elevar la calidad de vida en el trabajo, y trata de hacer coincidir sus valores con los de la sociedad, cuyos recursos utiliza y gestiona, ya sean humanos, naturales, financieros o técnicos.

Adela Cortina, de la Universidad Politécnica de Valencia, señala que la ética empresarial consiste en el descubrimiento y aplicación de los valores y normas compartidos por una sociedad pluralista al ámbito de la empresa.⁶

Por su parte, una sociedad que rechaza la violencia en todas sus formas y que exi-

ge a los ciudadanos ser unos padres responsables, unos electores maduros, unos ciudadanos tolerantes y comprometidos, no puede permitir que cuando se entra en el ámbito de las organizaciones, a sus miembros se les trate mal.

Una empresa ética interesada en mantener su viabilidad futura no puede permitirse tácticas que desanimen o impidan a su personal aportar su creatividad y talento en el logro de la misión del negocio. Ser una empresa ética implica el esfuerzo para constituir una organización sana y esto se facilita a través de mecanismos administrativos como los códigos, los comités y las auditorías éticas, que incluyan como asunto prioritario la prevención de situaciones de acoso moral y generen una cultura centrada en las personas.

Lograr esto implica reconocer que la tecnología y la mercadotecnia por sí solas no consiguen que una organización esté a la vanguardia en su campo, que tales logros provienen de las personas, que trabajando en equipo y compartiendo una misma misión y visión aportan sus conocimientos para crear mejores bienes y servicios. Sólo así una empresa tendrá éxito sostenido, consiguiendo que sus miembros le otorguen su lealtad y compromiso, y en consecuencia, ganará legitimidad social. 

*Extracto de la tesis presentada con el título «El acoso moral en el trabajo y la gestión ética empresarial».

¹ Khalef A., «¿Es la violencia en el trabajo una fatalidad?», *Educación Obrera*, 2003/4, n. 133. «La violencia en el trabajo», <http://www.oil.org/public/spanish/dialogue/actrav/publ/133/3.pdf>, p. 13.

² Hirigoyen M. F., *El acoso moral en el trabajo. Distinguir lo verdadero de lo falso*, Barcelona. Paidós, p. 19.

³ Unión Sindical de Madrid, Región de cc.oo. *Acoso psicológico en el trabajo (mobbing)*, Madrid: gps, <http://www.madrid.ccoo.es/Publicaciones/Libros/Mobbing/libromobbing.pdf>, 2003, p. 21.

⁴ Martos Rubio M., *¡No puedo más! Las mil caras del maltrato psicológico*, Madrid: Mc Graw Hill/Interamericana, 2003, p. 257.

⁵ Piñuel y Zabala I., *Mobbing. Cómo sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo*, Santander: Sal Terrae, 2001, p. 52

⁶ Cortina, A., *Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial*, Madrid: Trotta, p. 89.

Del estrés

y sus alternativas

Juan Manuel Torres Vega

*Un barco no debería navegar
con una sola ancla,
ni la vida con una sola esperanza.*
EPICTETO DE FRIGIA

El siglo XXI encuentra a los seres humanos concentrados en las grandes ciudades, cuya manifestación radical se evidencia en los más de 20 millones de habitantes de la ciudad de México y su área metropolitana. El tiempo y el espacio se experimentan de un modo especial: distancias cortas suelen cubrirse en largos periodos a causa de los congestionamientos, tanto en la vialidad como en el proceso para la adquisición de bienes y servicios. Este ritmo de vida genera tensiones cotidianas que ponen en riesgo la integridad física y mental, así como las relaciones que una persona establece en su mundo de trabajo (empresa o escuela, según sea el caso) y de amor (que involucra a la familia y los amigos).

Las relaciones familiares viven una rápida transformación desde mediados del siglo XX y hoy se desarrollan en un escenario inédito: tiempos limitados para el encuentro, interferencias en la comunicación, roles múltiples e incluso simultáneos (como ser madre, esposa, hija, vecina y empleada), y presencia significativa e «inevitable» de los medios ma-

sivos de comunicación. Una consecuencia que se torna diaria es el estrés, derivado en parte de las funciones que cada persona desempeña, en especial cuando hay interferencia (una reunión que se prolonga y la fiesta infantil que ya empezó) o transferencia negativa entre ellas (del trabajo a la casa, por horarios inflexibles o clima laboral amenazante, y viceversa, por falta del apoyo del cónyuge o enfermedad del hijo). Si esto se presenta en quien tiene empleo, la situación empeora para quien lo ha perdido o quien no logra contratarse durante un lapso mayor a tres meses (FMSM, 2005: 23-24).

Enfrentar el estrés es importante y cada persona puede hacer mucho al respecto. No se trata de vivir «como si» no fuera real, pues con ello se incrementa el riesgo de síntomas físicos y psicológicos, así como el peligro de recurrir al abuso de sustancias (sean legales, como la caféina y nicotina, o ilegales, como la cocaína). La transferencia positiva es posible y deseable, por el bien de la persona y de la empresa, pues genera un ambiente saludable y deriva en mayor posibilidad de bienestar para todos.

El ser humano es una unidad integrada por dos dimensiones fundamentales: física y psicológica. El íntimo vínculo entre ambas es una realidad, lo que provoca

JUAN MANUEL TORRES VEGA
Licenciado en Psicología por el
ISCYTAC (hoy ULSA Laguna). Académico del Departamento de Humanidades de la UIA Laguna.
JuanManuel.Torres@lag.uia.mx

la afectación mutua a raíz de las situaciones, pensamientos, sentimientos o conductas que vive, así como sus consecuencias positivas o negativas. Una vida a merced de la ansiedad involucra a toda la persona y afecta a todas sus áreas de desarrollo. El camino recorrido fue gradual y suele pasar inadvertido o confundirse con problemas menores. Una intervención temprana nos previene de complicaciones a través de un reconocimiento y de la realización de acciones concretas, como la puesta en práctica de técnicas para el control de la ansiedad que son una opción valiosa y una alternativa o, dependiendo del caso, un complemento significativo al tratamiento farmacológico.

Las técnicas para el control de la ansiedad (Wehrenberg, 2005: 47-59) se integran en tres niveles: *a)* cuando el acento está en nuestro cuerpo (pulso acelerado, mareo, vértigo, falta de aire); *b)* lo principal se encuentra en los sentimientos (tristeza, desolación, desesperanza, desánimo); y *c)* el problema se ubica en los pensamientos (preocupación constante, ideas que se rumian e impiden la concentración en lo necesario y aparecen una tras otra). El detalle viene a continuación:

a) Ante nuestro cuerpo, lo primero es administrarlo adecuadamente, mediante una buena alimentación, prudencia en la ingesta de alcohol, nicotina, azúcar y cafeína, además de ejercicio físico y cubrir las horas necesarias de sueño; este aspecto es la prioridad número uno y fuente básica para la prevención de trastornos, tanto físicos como mentales. De reaparecer la ansiedad, a pesar de la rutina de autocontrol por causas diversas (por ejemplo, cambios hormonales), una segunda opción es la respiración correcta, aprendida, pausada y profunda, en ciclos cortos de un minuto durante distintos momentos del día (al regar, calentar el auto o esperar el autobús, hacer fila en el banco o en la ducha), pues asociar la respiración profunda con actividades cotidianas

es una forma sencilla de incorporarla a la rutina diaria. Una ampliación más es mantener la mente abierta, centrada en el presente, de modo que quien controle la vida sea la persona y no el riesgo de sentir nuevamente la ansiedad; aquí se trata de atender las diversas situaciones que nos requieren, como reconocer los latidos o el canto de los pájaros, el sonido de motores o el flujo del aire en los pulmones; es una experiencia que lleva al autocontrol.

b) Frente a nuestros sentimientos, las vías incluyen tomar conciencia de lo que sentimos (tristeza, desánimo o coraje) sin incluir preocupaciones y buscando asociaciones que permitan la relajación (por ejemplo, a través de colores, imágenes, sonidos o palabras); también se trata de aceptar y mostrar lo necesario, pues no siempre es indispensable hacer público el mundo interno (puede ser mediante la escritura: ¿qué necesito escribir sobre lo que siento?, ¿qué factores confluyen en mi sentimiento?); además, la recreación es un medio muy valioso cuando genera risa, solaz, juego, vacación o diversión; puede ayudar el contacto con los niños o con la naturaleza, los amigos o la pareja. Disfrutar la vida es una de las mejores formas de fortalecer a la persona y de enfrentar la ansiedad.

c) Con nuestro pensamiento, especialmente el «rumiante», tenemos formas de actuar, como poner cada cosa en su lugar, interrumpir el proceso de manera persistente y aprender a planear en lugar de preocuparse. Acomodar las cosas a través de un momento de relajación, la generación de una imagen (un contenedor) para depositar las ideas «nocivas» y colocar otras saludables en el espacio mental disponible. La interrupción no tiene límite y se realiza todas las veces en que la idea negativa aparezca en la mente: se trata de ser más persistente que la adversidad, aunque la ocasión se repita mil veces diarias. Un buen plan no necesita de

revisión constante, sino de llevarse a cabo, paso a paso: identificar el problema, generar escenarios y propuestas de solución, elegir una opción y escribir el plan de acción.

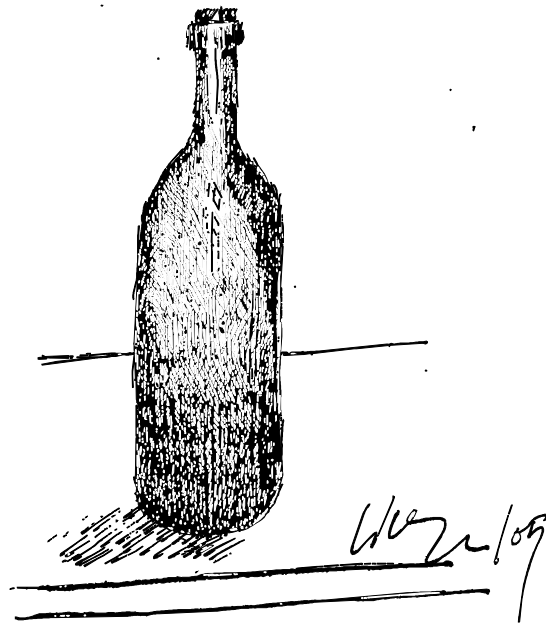
Toda técnica requiere de disciplina, determinación y paciencia, estudio de sus fundamentos y de las modalidades de ejecución. Ante una realidad acostumbrada a las soluciones instantáneas, la propuesta del autocontrol busca que la persona: se dé cuenta de sus recursos y capacidades, pueda hacer las cosas por sí misma, generando actitudes, habilidades y competencias que le permitan enfrentar lo adverso en todos los ámbitos de la realidad, considerando que el tiempo dura sólo el presente y en ese instante se trabaja. Se trata de aprender a controlar la propia vida, incrementar la confianza y mantener la riqueza para siempre, como quien aprende a pasear en bicicleta: nunca lo olvida.

Una transferencia positiva inicia en los esfuerzos personales por transformar el mundo interno, por disfrutar de las novedades en lo cotidiano y dar sentido al peregrinaje en nuestros días. El beneficio se multiplicará en todos los ámbitos de influencia de la persona y se convertirá en semilla de un ser humano diferente, consciente de su aporte en la construcción de una casa nueva, mejorada y agradable para todos. ●

Referencias

Federación Mundial de la Salud Mental (FMSM), *Salud física y mental a lo largo de toda la vida*, Alexandria: FMSM, 2005.

Wehrenberg Margaret, «Anxiety Management Techniques», *Psychotherapy Networker*, v. 29, n. 5, Washington: The Psychotherapy Networker, Inc., 2005.



Ser docente

universitario humanista

Desde el «para mí» hasta el «para digma ignaciano»

Claudia L. Landázuri Aldape

CLAUDIA L. LANDÁZURI ALDAPE
Licenciada en Psicología por el
ISYTAC (hoy ULSA Laguna). Coordi-
nadora del Centro de Servicio y
Promoción Social en la Uia Laguna.
claudia.landazuri@lag.uia.mx

Uno de los elementos fundamentales de mi aprendizaje en el diplomado en Docencia Universitaria Humanista, es la *re-significación* de algunas de mis creencias personales, espirituales y profesionales, así como el descubrimiento de nuevos caminos hacia mi vocación y mi acción de *ser docente*: ser desde el quehacer y en la esencia de ser.

El paradigma ignaciano es uno de los elementos que motivó esta reflexión, pero no el único, pues en este espacio de aprendizaje compartido logré visualizar el origen del paradigma: los Ejercicios Espirituales; acercarme a ellos, comprender su objetivo y su manejo, me ayudó a clarificar.

Los Ejercicios Espirituales parten de la pregunta que nos hacemos frente a Dios y a Jesucristo: *¿Qué esperas de mí?* Esto implica la necesidad de ordenar nuestros pensamientos, emociones y sentimientos, para conectarlos con lo ya vivido —no necesariamente como un *deja vu*—, con nuestras experiencias, con esa forma personal y particular de significar la propia vivencia, con la simple y compleja razón de hacerla consciente.

Pero, ¿por qué no todo lo vivido es consciente?, ¿qué mecanismos psicológicos, sociales e intelectuales lo impiden?... Creo que la respuesta está en el *para qué* hacemos lo que hacemos o vivimos lo que vivimos. La mayoría de las veces nuestras

acciones o conductas son expresadas sin atender a su intencionalidad, o bien porque no la tenemos consciente, o porque no verificamos que ésta se haya logrado.

La lectura del documento de Klein (*Actualidad de la pedagogía jesuita*, 1999), me hizo reflexionar acerca de la conciencia de los roles que debe tener el ejercitante y el orientador de los Ejercicios Espirituales, de las relaciones entre ambos y de la visión holística que dicha relación debe dar. Llamó mi atención, sobre todo, la aseveración de que la vida es *pura solución de problemas*. Ello me indica que las situaciones que en algún momento pueden percibirse como obstaculizadoras o incluso paralizadoras, críticas, no deben negarse, sino trabajarse, ya que sólo así podremos obtener el aprendizaje sobre el *cómo* y el *para qué* resolverlas; en este proceso es necesario considerar nuestras fuerzas y debilidades como personas.

Esta búsqueda permanente de novedades, riesgos y construcciones, propician la adquisición de aptitudes básicas: motivación, libertad, generosidad, reflexión y perseverancia; es decir, forjan nuestro carácter. No puede pasar desapercibido el hecho de asociar estos planteamientos que el ejercitante debe desarrollar con la ayuda de un orientador o facilitador, con el proceso de enseñanza-aprendizaje y más aún, con el proceso educativo.

Los docentes deberíamos estar en el entendido de que nuestra función es imprescindible y precisa, pero no superior. Somos quienes podemos contextualizar a nuestros alumnos para reorientarlos o recordarles su meta; y esta labor debiera partir más del testimonio que del conocimiento intelectual.

La relación que se establece en el espacio educativo es uno de los espacios perfectos para crear, promover, fomentar y establecer vías de desarrollo, de crecimiento mutuo, basado en la confianza, el respeto y la colaboración. Tanto docente como alumno tienen la capacidad de creer uno en el otro, creer en su propia dignidad humana y alcanzar su crecimiento integral y pleno. Sin embargo, esto no siempre es posible, ¿por qué? Si la relación es de dos, la respuesta tiene dos caminos: el que parte de nosotros como personas y docentes, y el del alumno, como persona y aprendiz.

El reto que presenta esta nueva generación del siglo XXI es muy grande, y en ocasiones, imponente. Si bien es cierto que la globalización con sus rasgos neoliberales exige una preparación puntual y oportuna a nivel académico-técnico, también lo es el hecho de que promueve el individualismo, la pobreza y la marginación. Estos elementos son resultado del desequilibrio que genera la transición o crisis en los ámbitos de la política, la economía y la cultura, y particularmente, de la educación.

Los alumnos de «ahora» son cada vez menos tolerantes, más inquisitivos, menos curiosos, más competitivos, menos solidarios, más solitarios, menos confiados, más desencantados, pero hay una sola cosa que continúan siendo: personas. Desde aquí la pregunta es: ¿qué tipo de persona deseamos que sean? La Compañía de Jesús expresa su deseo al respecto: una persona con una *dimensión religioso-espiritual*, cuyas virtudes se centren en la sinceridad, la piedad y el deseo de perfección, la obediencia, la ejemplaridad, la devoción; con una *dimensión caracterológi-*

ca-disciplinar, con compromiso personal, constancia, seriedad y diligencia en el trabajo, con una vocación de servicio, con conocimientos y rasgos de urbanidad; con una *dimensión intelectual-escolar*, en la que logre y busque su autoformación, el desarrollo de sus capacidades, intereses y motivaciones, un método que le permita la adquisición de hábitos de estudio e investigación y la capacidad de ser activo y propositivo.

Actualmente la educación se ha desvirtualizado, mitificado, desvalorizado, pero también privilegiado por unos cuantos o para algunos cuantos; sobre todo la de nivel superior, que en ocasiones se torna inalcanzable, pues aproximadamente de cada 100 personas que ingresan al nivel básico sólo tres llegan a la universidad, y de ellas una se titula. Tal situación refleja una gran injusticia e inequidad en la educación.

No obstante, y aún en estas circunstancias, es viable aprovecharla, es necesario recordar el compromiso social que adquirimos todos aquellos que tuvimos la oportunidad de estudiar una carrera universitaria; considerando que los docentes somos un ejemplo de ello. Es imprescindible retribuirle a la sociedad los resultados de lo que nos permitió alcanzar: la formación como un ser integral e íntegro. Entonces, nuestro compromiso como docentes no debe ser sólo académico, sino también humanista.

Un elemento más que llamó mi atención fue, precisamente, la reflexión sobre el *nuevo rol del docente, colaborador jesuita*. Transcribo en viñeta estos elementos y resaltó aquellos adjetivos que dan sentido a mi reflexión:

Acompañante en el desarrollo de personas
Posee identidad: con personalidad propia, definida y atractiva
Competente, con *vocación de servicio* y *testimonio de vida*
Amigo exigente y *compañero de camino*

Autoridad cualificada y con alto nivel *profesional*
Dignidad y *autoestima*
 Enseñar lo *pertinente*
Actualización profesional y pedagógica
 Domina los *contenidos* y la *comunicación*
 Escucha, habla y se deja cuestionar: hay *diálogo*
 Ofrece *afecto* sincero
Anima a irradiar los talentos
Es coherente entre lo que enseña y lo que dice
 Es una voz en el desierto: profeta que *anuncia, denuncia* y *da testimonio*
 Su *conciencia* critica
Vincula vida y academia
 Anuncia y media la *esperanza*
 Ayuda a *dar sentido*: decisión libre, responsable y autónoma
 Reconocer que «*es tarde, pero nuestra hora*» (Casaldáliga)

El reto al cambio y apropiación de este perfil no es fácil, ni es un resultado aislado, sino un proceso de transformación sustentado en la recuperación de la experiencia, la reflexión, la acción, la evaluación y la retroalimentación, es decir, en vivir el paradigma.

Esta dificultad la experimenté durante el módulo gracias al ejercicio del «nudo». La experiencia dio para muchas reflexiones que fueron desde lo sensitivo, lo intelectual y lo conductual. El desafío de «resolver el nudo» fue interesante y confrontador en un principio. El entusiasmo del grupo, y el mío propio, por enfrentarlo me agradó, estimuló y exaltó, en ocasiones satisfactoriamente, pero en otras, más desilusionadamente. En aquellos momentos de desilusión, no sólo me desencantaba por no conseguir deshacer el nudo, sino porque no lograba establecer comunicación con mis compañeros; no me escuchaban, pero tampoco yo escuchaba, y tuve que aprender a callarme. Ésta fue una de las circunstancias más difíciles, y me pregunté: ¿cuándo soy así con mis alumnos?, ¿cuándo soy así con los demás?...

Muchas veces me quejo de no ser escuchada, y considerada; pero, ¿acaso yo escucho, acaso yo considero? Puede reconocer que tengo capacidad de escucha hacia los demás, y eso de alguna manera marcó mi perfil profesional; sin embargo, también descubrí que cuando me siento desconectada con la realidad de los demás, tiendo a cerrar mis canales de escucha y esto limita que me ponga al servicio de los demás.

La tentación de aparentar que todo está bien, que no hay problemas, actuar «como si» nada pasara, es uno de los aspectos que más pensé en esta experiencia. Es difícil que desde nuestro rol de docentes nos atrevamos a reconocer nuestras equivocaciones, pareciera que es más importante mantener en pie el pedestal de la imagen, de la máscara, que arriesgarnos a decir «no lo sé todo».

En otras ocasiones ni siquiera somos capaces de planear, sistematizar y aprovechar, ya si no nuestros conocimientos y desconocimientos, nuestras experiencias. Se nos olvida que ellas nos procuran conocimientos empíricos, nos dan memoria, y por lo tanto, opciones de recuperar lo vivido.

Lo anterior limita nuestras acciones, las desvincula de la experiencia, y en ocasiones, la acción realizada no es pertinente, suficiente o eficiente. Me di cuenta de que existen momentos en que estoy preocupada, hasta preparada, por dar lo mejor de mí en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y pierdo de vista la realidad de los demás; eso parcializa mi aprendizaje, y autoevaluación, y la valoración del contexto y la realidad de otros. Lo importante es que ya lo he concientizado.

Por todo lo reflexionado, hoy expreso abierta y libremente mi compromiso de *actuar en consecuencia*, de asumir y enfrentar el reto que conllevan esta decisión y acción. Hoy me declaro *docente universitaria humanista*. ♀

Educación de calidad y fuentes primarias

Sergio Antonio Corona Páez

En días pasados escuché que un empleado de la Universidad, cuyo nombre omito, visitó el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, donde por mera casualidad se enteró de que recientemente una doctoranda de Harvard —Katherine Moore Mcallen— solicitó permiso para hacer buena parte de su investigación de tesis mediante la consulta de los manuscritos del Archivo. La reacción de este empleado fue de incredulidad y escepticismo. «¿Qué puede buscar un alumno de Harvard, ya no en la Universidad Iberoamericana Laguna, sino en el Archivo Histórico de la Institución?»

La reacción mostrada por el empleado en cuestión es muy representativa de la actitud de una parte significativa de los docentes de las universidades regionales. Esto es muy grave si recordamos que en la Comarca Lagunera hay casi una veintena de instituciones de enseñanza superior, públicas y privadas. Quiero pensar que este desdén tiene por origen la ingenuidad o la ignorancia, y no la malicia. Ingenuidad, ignorancia o lo que sea, nada justifica la actitud apática de los profesores universitarios laguneros ante una mesa como la dispuesta por los diversos fondos del Archivo Histórico.

Estoy muy consciente de que el calificativo «histórico» suscita en la mayoría de

la gente una serie de significados que nada tienen que ver con la realidad científica. Sin duda alguna, piensan que un archivo de tal naturaleza tiene que ser uno que guarde documentos «históricos», con exclusión de aquellos que dan cuenta de hechos triviales. Es decir, lo que se califica como «histórico» entra en una categoría especial de valoración de la conducta humana. Según esta percepción errónea, lo «histórico» es equivalente a lo «socialmente relevante».

Pero cuando hablamos de los testimonios del pasado, es histórico todo lo que dejó huella, haya sido socialmente relevante o no. El objeto de estudio de la ciencia histórica no es una «historia de lo relevante» desligada de las «otras» actividades «menos importantes» del ser humano. Los manuscritos que guardan los archivos históricos son documentos del pasado que dan testimonio de la actividad humana integral. El ser humano simplemente ha vivido e interactuado, no hay una sola área de su vida que sea pura y exclusivamente categorizable como «histórica». Su actividad, si dejó huellas (por ejemplo manuscritos o fotografías) tiene lecturas económicas, políticas, tecnológicas, antropológicas, psicológicas, sociológicas, etcétera. En realidad, sería más correcto hablar de un «Archivo de testimo-

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

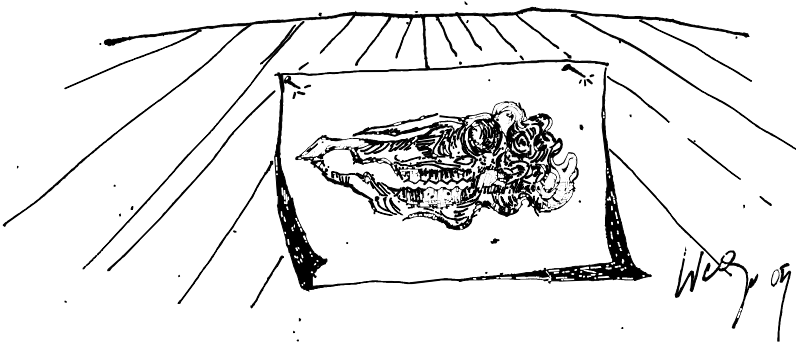
Doctor en Historia por la UIA ciudad de México. Coordinador del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ, de la UIA Laguna y cronista de la ciudad de Torreón. Autor de *San Juan Bautista de los González, Ríos de gozo púrpura, La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII), Acequias de ensayos. Educación y Acequias de pensamiento*. Coordinador de la colección *Lobo Rampante* y editor del boletín electrónico *Mensajero* del Archivo Histórico. Becario de CONACYT.

nios del pasado», ya que toda la gama de fenómenos sociales quedarían englobados en esta nomenclatura.

El Archivo de la UIA Laguna contiene manuscritos y materiales gráficos del pasado que pueden ser objeto de lecturas desde diversos ángulos y disciplinas. Olvidemos lo «histórico» y pensemos simplemente en testimonios de conductas humanas del pasado reciente o lejano, en fenómenos perceptibles y documentados. Tomemos a la construcción de la historia en cuanto discurso o registro del cambio: hay testimonios que dan cuenta de los cambios tecnológicos en la Comarca Lagunera en diversas épocas, cómo surgieron y triunfaron ciertas empresas, cómo llegaron las innovaciones, desde dónde, en qué consistían y cómo impactaron la región; cómo eran los guiones radiofónicos en los años treinta, cómo era el periodismo *underground* del porfiriato y qué estrategias utilizaba; hay registros de salarios desde la era colonial y registros de libros contables de la época de oro del algodón. La lista podría ser interminable.

Volviendo al punto de partida y origen de esta reflexión, pareciera que muchos maestros, y consecuentemente buena cantidad de alumnos, no distinguen entre los conceptos, funciones e importancia de las «fuentes primarias» y las «fuentes secundarias». Está muy bien que profesores y estudiantes lean todos los libros que puedan —sobre todo en estos tiempos en que es difícil encontrar alumnos que valoren la lectura—, pues así podrán tener diferentes puntos de referencia y ampliarán sus conocimientos.

Precisamente el libro es el vehículo que utilizan los científicos sociales, particularmente los historiadores, para difundir nuevos conocimientos, nuevas interpretaciones e incluso, para argumentar posibilidades alternas, tanto de contenido como de método. A través de la bibliografía, la comunidad científica puede



determinar el estado de la cuestión en torno a cierta problemática, pues ¿cómo saber si un tesista va a trabajar en un tema que otro ya resolvió, si no es precisamente por medio de las publicaciones? Pero ni todos los libros del mundo juntos pueden sustituir el valor de las fuentes primarias, ya que éstas aportan nuevos conocimientos a las humanidades, las ciencias sociales e incluso a las ciencias naturales.

Harvard es una universidad que valora las fuentes primarias por su poder generador de conocimientos científicos, y si estas fuentes que le interesan a sus académicos se encuentran ubicadas única y exclusivamente en nuestro Archivo Histórico, entonces vendrán a Torreón. Lo mismo ha sucedido con los de las universidades de Duke, Stanford y Notre Dame, o con los del Colegio de México y el Instituto Mora.

La pregunta que me hago constantemente es ¿por qué a muchos académicos de la región parece no resultarles de interés este repositorio de fuentes primarias sobre fenómenos sociales del pasado llamado Archivo Histórico? ¿Por qué, en cambio, muchos otros académicos de diversas instituciones del mundo, entre ellas el sistema educativo de la Sorbona de París, lo encuentran fascinante? (para los escépticos guardo los testimonios de este interés).

En cuanto sello distintivo de excelencia, el primermundismo no se encuentra vinculado a ciertas latitudes, sino a las mentes de los académicos. Un solo fondo documental como es el del Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras cuenta con suficientes testimonios como para hacer treinta tesis doctorales en diversos temas. En mi caso particular, bastó para construir una investigación que interesó sobremanera a estudiosos de la vitivinicultura hispanoamericana y del derecho español en muchos países; y planteó además nuevas formas de realizar estudios económicos y de mentalidad.

La diferencia entre los docentes regionales y los de otras universidades prestigiosas del primer mundo consiste, sin duda alguna, en el distinto valor que le asignan a las fuentes primarias como recursos esenciales para los trabajos escolares de investigación. Estas fuentes aportan información para confirmar, verificar o replantear los conocimientos sobre un tópico; en otros casos, generan nuevos conocimientos que complementan, amplían o sustituyen a los viejos. Constituyen testimonios de la realidad tal y como era vivida o percibida por ciertos grupos, lugares y épocas; y también son el freno metodológico a la especulación, la afirmación gratuita, el subjetivismo o la ficción. Es muy fácil afirmar sin fundamentos. Las fuentes primarias, correctamente evaluadas, interpretadas y utilizadas, representan el sustento de cualquier afirmación de la historiografía científica.

Con dificultad se puede hablar de mejorar el nivel educativo de las universidades regionales si sus docentes no poseen el interés de convertirse en verdaderos investigadores. No valorar las fuentes primarias es el resultado de la nula valoración de la ciencia como quehacer académico. De persistir esta tendencia, los maestros seremos simples divulgadores de conocimientos, y nuestras universidades, meras preparatorias. 🚫

Hasta que se extinga la especie

Leonor Domínguez Valdés

LEONOR PAULINA DOMÍNGUEZ VALDÉS
Licenciada en Antropología Social y maestra en Desarrollo Humano por la UIA ciudad de México, maestra en Orientación y Terapéutica Familiar, especialista en Programación Neurolingüística por el Instituto Mexicano de Programación Neurolingüística. En el campo de la investigación: Senior Resarch Asóciate por la Universidad de Tennessee e investigadora asociada para el CONACYT. Profesora de tiempo en la UIA Laguna.

¹ «Hagamos al ser humano a nuestra imagen como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra.

Creó pues Dios al ser humano a imagen suya.

A imagen de Dios, díjoles Dios. Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que serpea por la tierra.

Dijo Dios: Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, animada de vida, toda hierba verde les doy de alimento. Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien. Y amaneció y atardeció día sexto».

² «Concluyéronse pues los cielos y la tierra y todo su aparato y dio por concluida Dios en el día la labor que había hecho y todo estaba muy bien y atardeció y amaneció día sexto».

³ «Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho».

⁴ «Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados».

Biblia de Jerusalén: Génesis: 1-4

La aparición de la especie humana sobre la tierra ha sido sinónimo de la creación de la familia humana, como condición *sine que non* para su permanencia en el planeta. Toda evolución, ha implicado forzosamente una transformación de las

estructuras sociales creadas a fin de garantizar la sobrevivencia humana en el planeta y ello ha traído como consecuencia lógica un proceso de transformación de la familia como unidad económica de producción básica.

La familia humana se adapta a las exigentes demandas de los tiempos, en virtud de las nuevas necesidades de respuesta que enfrenta nuestra especie. No obstante, todo proceso de cambio conlleva un periodo de crisis, mismo que resulta del vacío que se produce en el tránsito de un estadio de desarrollo a otro.

De acuerdo con lo anterior, la vida en familia no debe verse únicamente a través de las lentes de los especialistas en salud mental, ya que incluso los psicodinamismos de ésta obedecen a la acción de la historia económica y social de la humanidad. Así, todo ensayo de aproximación a la problemática familiar habrá de exigir un abordaje multidisciplinario, pues de lo contrario obtendremos una imagen alterada y sumamente fragmentaria de la realidad.

La muerte de la familia no habrá de advenir, en tanto no ocurra la muerte de la especie humana. Sin embargo, sería iluso pensar que el modelo tradicional de familia no se encuentra en crisis. El modo de producción capitalista no ha llegado a

su nivel máximo de evolución, lo cual ha hecho necesaria una enorme adecuación de todas las demás actividades sociales del «ser humano». Con todo, el proceso de actualización de las instituciones no se ha generado con la celeridad que demanda la actividad económica.

La familia, en tanto que entidad sociocultural humana, lucha por adaptarse a las nuevas situaciones que le demanda la nóvel economía neoliberal-global. Empero, la vida transcurre a gran velocidad, y mientras todo cambia, todo muda con rapidez, los hombres y las mujeres del mundo aún se resisten a explorar otras formas de organizarse en familia.

La pareja misma debe ser repensada en términos de las nuevas necesidades humanas. En cierta medida, estamos otra vez ante sociedades nomádicas, trashumantes, cuya migración tiene nuevamente como fin último la preservación de la especie en virtud de su capacidad de adaptación a recientes escenarios económicos.

La otrora familia ideal que ha garantizado el sostenimiento de las sociedades capitalistas durante los últimos dos siglos, y cuya base ideológica descansaba sobre el principio del amor romántico entre la pareja que unía sus vidas para siempre...

«Hasta que la muerte los separe», y que tenía como causa eficiente, formal y final, la procreación con objeto de preservar la especie, ha sido incapaz de resistir las demandas de esta economía mundial, que ante los ojos de los estudiosos aparece como la característica esencial del siglo XIX.

Hoy en día hemos tenido que reconocer que la llama del amor romántico es efímera y que ya somos tantos en el planeta, que la humanidad entera nos agradecería si optamos por no reproducirnos. La abundancia de fuerza de trabajo humana ya no es tan necesaria como antaño, y la sociedad no requiere mayores excedentes de mano de obra. El ejército de reserva está cubierto en todas las áreas de la actividad productiva; las mujeres han



ingresado al mundo del mercado laboral y con ello, su relación de dependencia con el varón se ha debilitado notablemente.

En consecuencia, las justificaciones de carácter cultural que sostenían las columnas de la sociedad patriarcal cedieron frente a las nuevas exigencias que urgen al ser humano a construir un edificio ético-religioso que responda a la emergencia de nuestra época.

De igual manera, toda aproximación científica orientada hacia la comprensión del universo sucumbirá ante la tentación de pecar de soberbia al pensar que puede ofrecerles a las mujeres y los hombres del mundo una visión omnicompreensiva acerca de cualquier cosa. ¡Nunca antes el ser humano dependió del concurso de los otros para satisfacer sus deseos de entendimiento y su tendencia natural a transformar el universo objetivo-subjetivo existente!

Es necesario que miremos al fenómeno de la familia humana desde toda condición de posibilidad científica, a fin de comprender la esencia de su existencia. Por tanto, es imprescindible hacer un esfuerzo por entender algunos de los psicodinamismos familiares desde una concepción envolvente y abarcadora de su «ser como sujeto histórico-social».

La organización social humana, cuyo fundamento reside en el matrimonio y la familia, sean cuales fueren las diversas formas mediante las que se construyen ambas instituciones, son las formas esenciales de construcción del parentesco y el conducto obligado para establecer las líneas de descendencia y el lugar de residencia de la prole.

La familia como institución humana puede y debe estudiarse desde la trinchera multidisciplinar e interdisciplinar. Si partimos de esta hipótesis, veremos que hoy por hoy la teoría psicoanalítica continúa siendo una columna sólida desde la cual podemos seguir descansando en el esfuerzo por pretender curar medica-

mente, más que con medicamentos, a las personas, las parejas y los grupos.

El análisis existencial creado por Lwidge Binsvanger le proporciona al terapeuta las herramientas para acercarse a la problemática de sus pacientes a partir de la comprensión de su realidad existencial, pues no todo aquello que ocurre en la vida emocional-afectiva del sujeto encuentra su explicación en los procesos neurobioquímicos de combustión y oxidación, o bien, en la intrincada cantidad de redes neuronales que generan las descargas eléctricas que hacen posibles los procesos sinápticos y biofísicos de neurotransmisión y neurorecepción.

En ocasiones, el sujeto también se pregunta por la pregunta misma, se cuestiona a sí mismo, por el otro, por el ser... Por el Ser y por el Otro.

El cuestionamiento existencial, también es causa de conflicto, angustia y melancolía. Hoy más que nunca el individuo tiene la incesante incógnita acerca de la existencia o inexistencia del amor y también la del sentido de la existencia, lo que significa existir. Se siente, se vive atrapado por la familia, se siente coartado en su libertad, preso al tiempo. Los demás no resuelven su soledad, no satisfacen su profunda necesidad de presencia-sentida desde lo interno, no encuentran en la familia un asidero a la vida, para él la familia ya no es su continente. ¡La realidad humana es sencillamente incontinente! La familia humana también debe ser vista así, como un sujeto grupal con vida y con historia, como sujeto existente.

Secularmente los antropólogos sociales hemos estudiado la organización social del matrimonio, la familia y el parentesco, y hemos visto cómo estas instituciones se adaptan siempre a los más diversos escenarios geográficos, económicos, sociales y culturales. Desde la perspectiva de la antropología, la familia, en tanto unidad doméstica de producción, se organiza en función de las demandas

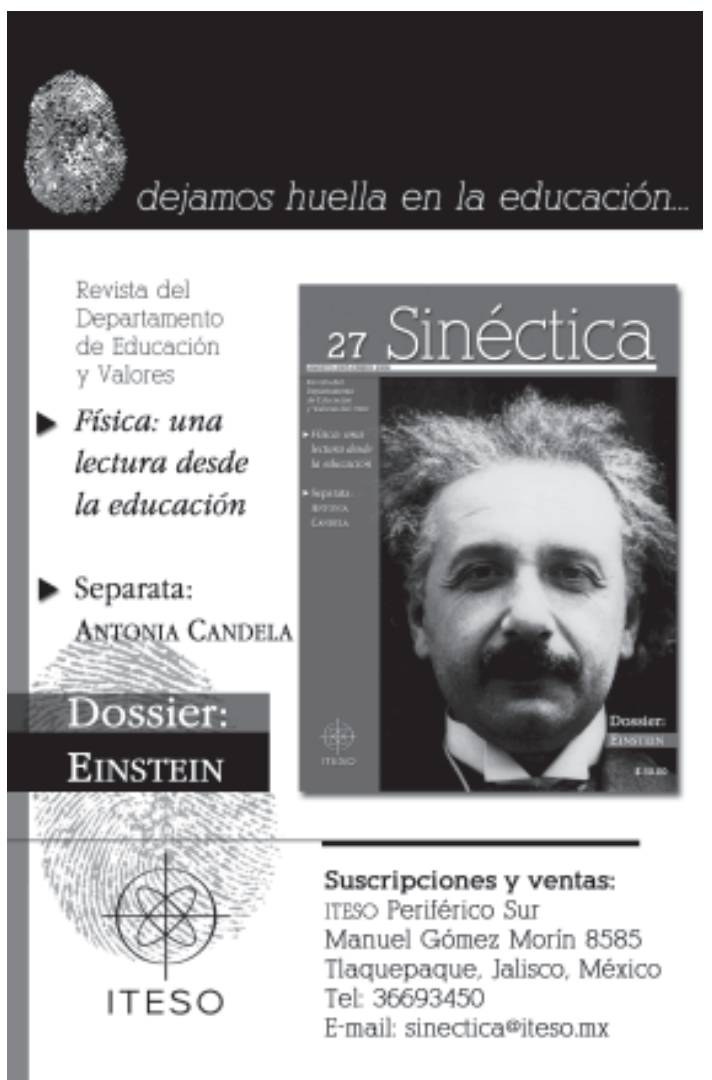
de la realidad social. Vista a la luz de la razón, toda respuesta conductual humana no es otra cosa que una reacción de adaptación frente a las exigencias del medio ambiente geofísico y sociocultural que emanan de la dinámica económica planetaria.

Pero a veces, ante la imposibilidad de contener el estado de extravío de la humanidad con el deseo de dotarle de un punto de anclaje, incluso nos atrevemos a desafiar a la ciencia para pensar que es necesario volver el rostro para mirar al interior y creer que la esencia de la persona radica en eso que llamamos espíritu, alma, ánima. Frente a lo inexplicable, el ojo que mira a través de la lente de la ciencia se nubla y pierde claridad. Más allá de ciertas realidades tangibles, hay un universo misterioso (en el sentido etimológico de la palabra) y quizá sea ahí en donde habremos de colocar nuestras apuestas... De aquí hasta que se extinga la especie. **A**

Otoño de 2005

Bibliografía

- Ackerman Nathan W., *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*, Buenos Aires: Lumen-Hormé, 1994.
- Biblia de Jerusalén, Barcelona: Desclé de Brouwer, 1972.
- Biblia Latinoamericana, Madrid: Verbo Divino, 1998.
- Bible La Sainte, Paris: La Societe Bible, 1974.
- Beck-Gernsheim Elisabeth, *La reinención de la familia*, Barcelona: Paidós, 2003.
- Engels Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Obra escogida (sin editorial ni fecha de edición, traducción al español), Moscú.
- Freud Sigmund, *Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*, Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Hosch Harmon, *Psicología social de las américas*, Madrid: Prentice Hall, 2004.
- Kottak Phillip Conrad, *Anthropology-International Edition*, London: Mc Graw Hill, 2000.
- _____, *Cultural Anthropology*, London: Mc Graw Hill, 2000.
- Minuchin Salvador y P. Nichols, *La recuperación de la familia*, Barcelona: Paidós, 1994.



dejamos huella en la educación...

Revista del Departamento de Educación y Valores

27 Sinéctica

► Física: una lectura desde la educación

► Separata: ANTONIA CANDELA

Dossier: EINSTEIN

Suscripciones y ventas:
ITESO Periférico Sur
Manuel Gómez Morín 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México
Tel: 36693450
E-mail: sinectica@iteso.mx

Imbécil y triste

Daniel Lomas

Hoy, esta noche,
desde mi casa donde me he guardado a pensarte
tantas veces,
esta noche anhelo
(aunque no localice en qué tiempo,
más allá de esta vida y más allá de este mundo,
vaya a saber dónde:
entre las nubes de la eternidad,
en los años del cielo,
en lo insondable de un infierno que tampoco existe),
esta noche anhelo que estemos juntos allá
como un simple matrimonio de almas,
pues aquí y ahora ya nunca será posible.

Es tan imbécil mi deseo y tan triste.

DANIEL LOMAS
Egresado de la Licenciatura en Derecho e integrante del Taller Literario de la UIA Laguna. Ha publicado en las antologías *Hoy no se fía*, *Acequias de poesía* y *Acequias de cuentos*.

El cielo no es tan alto

Sería feliz si yo volara como vuelan los hombres.
El hombre
que sabe andar por esta vida, vuela.
No necesita
más que el pan de cada día,
el vino de cada noche
y una mujer que amamante los sueños.
El centavo
más caro es el amor.
Vuelan los aires, vuela el humo de mi tabaco
y las palabras más íntimas.
Para el hombre feliz el cielo no es tan alto.

El deseo como principio

Mariana Ramírez Estrada

MARIANA RAMÍREZ ESTRADA
Licenciada en Ciencias Humanas por la UA Laguna, colaboradora en el Centro de Difusión Editorial y profesora en el área de Integración de la misma Institución. Ha publicado en las antologías *Acequias de poesía*, *Acequias de cuentos*, *Voces en el desierto* y *Dimensiones sonoras*.

Ponerse frente a *Teseo (con D...)*, del saltilense Pablo Murga (Edmundo Salas Garza, marzo de 1953), editado en este año por Piedra de Luna, representa un principio, entendiéndolo como punto de partida, en varios sentidos: se trata de la primera obra publicada por el autor; es un poemario, siendo la forma versificada el género literario inaugural para la humanidad, y finalmente, alude como pretexto o humus creativo a la antigüedad clásica griega, que a su vez constituye el origen cultural de la civilización occidental.

Pero atravesar la obra y detenerse en ella, nos conduce a asegurar que vistos con mucho más detalle, los 31 poemas agrupados en seis apartados (considerando el prólogo y el epílogo), nos regalan mucho más.

Un libro-objeto, es decir, un libro para verse, palpase y disfrutarse desde su contenido hasta su formato: el papel y su textura, el color y la línea de las precisas ilustraciones de Francisco Huazo, son elementos que conforman un todo estético, en el sentido real y pleno del concepto: suscitador de reacciones emocionales, intelectuales y físicas por parte del lector-espectador.

Una búsqueda a la que Pablo Murga nos convoca, con el objetivo primordial de dilucidar, sentir y comunicar acerca

del amor, que por naturaleza es inatrapable, pero que no por ello nos priva de vivenciarlo. Hay sutilezas en el tratamiento de este fundamental tema humano, pero todos los posibles matices se anudan en un mismo centro: el amor como presencia inherente al hombre, y así, esta concepción se torna en espiral que crece concéntricamente sin jamás agotarse.

Derivado de lo antes dicho, la obra se aprecia aún más profunda en cuanto que a través de la constante presencia del deseo en pos del amor, muestra, ayudada por la fuerza y concreción metafórica de la expresión poética, la importancia de observar y atender lo verdaderamente humano como fundamento que apuntala cualquier acción, experiencia y sentimiento del hombre desde que se ha asumido como tal; por eso no es mero afán erudito o simple casualidad que el autor haya recurrido a la Grecia clásica, con todo lo que representa, para enmarcar su obra.

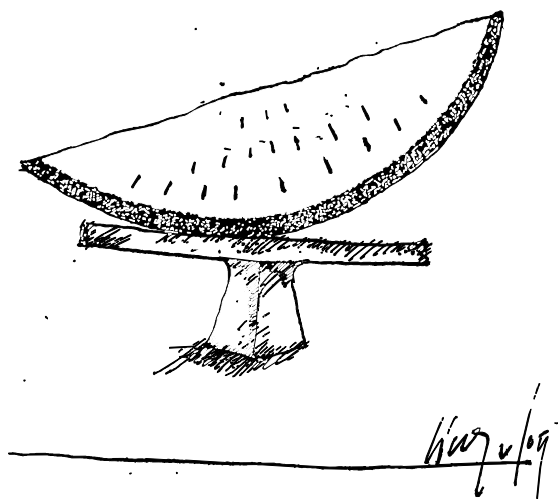
Por otra parte, en cuanto a recursos retóricos y manejo del lenguaje, es decir, técnica, es imprescindible señalar que Murga logra forjar con las palabras estrofas de evidente limpieza, y con este término quiero indicar sobriedad, elegancia y autenticidad, que dan por resultado poemas accesibles a todo lector.

Los atributos antes mencionados no son fáciles de lograr, digamos, en ninguno de los géneros literarios, pero me parece que esta labor de encadenar palabras y sacarles hasta la última gota de sentido, se vuelve más compleja en la poesía, pues no deja de ser en la intimidad de la entraña donde se gesta la expresión del poeta, atenuante que adelgaza los límites entre la fuerza comunicante a escala universal y la simple válvula de escape de sentimientos muy individuales.

También es totalmente necesario hacer mención de otro factor indispensable, irrenunciable, que posibilita el logro de poemas como los que encontramos en *Teseo (con D...)*: un autor que se inicia como lector profesional, apasionado e incansable, pues no existe una escuela para ser escritor que cubra todo lo que se requiere para realizar esta labor creativa, ya que no hay recetas para crear, lo que hay son «maestros» que han legado sus descubrimientos plasmándolos en obras, que a su vez se convierten en el tesoro artístico de la humanidad.

Afirmo lo que menciono, no porque antes de hoy haya conversado frente a frente con Pablo Murga —pues sí lo he hecho teniendo como enlace comunicativo a su poemario— sino porque él mismo menciona entre sus datos personales haber leído desde niño (aunque dice que desordenadamente) a López Velarde y Darío, entre otros «maestros»; y además, porque el hecho de ser un lector profesional es notorio desde su propia obra.

Lo más afortunado que espero, si es que he logrado ser coherente con mi propio deseo y con el objetivo primordial de comentar acerca de un libro, es que por su propia lectura asientan o disientan con lo que les he compartido. Pero para asegurarme más de despertar en ustedes la inquietud de acercarse a *Teseo (con D...)*, les revelaré qué poemas de los 31 me impactaron más, es decir, me dijeron más; antes también debo confesarles que esta



«selección», si vale calificarla como tal, no fue cosa sencilla tratándose de un poemario tan intenso.

De la primera parte titulada «Eros», «Tisbe» y «Quimera», que constituyen poemas amorosos químicamente puros, esenciales, que nos demuestran que en la distancia el amado o la amada tienen su recuerdo de añoranza:

«Tisbe»

[...]

Ven amor que te quiero
Déjame adorar la muerte
Pasear la vida por tu cuerpo
Anudar el alma con la tuya
[...]

«Quimera»

[...]

Dime... tú que sabes el secreto que
murmura el viento
¿Cuándo me envolvió el manto de tu
olvido?
[...]

De «Afrodita», el siguiente apartado, «Amor sin fin» y «Oráculo», pues ambos son un estudio que honra lo que se puede hacer con el lenguaje: el primero transforma la muerte en amor partiendo y dándole un giro a «Muerte sin fin» de Gorostiza, mientras que el otro, de alguna manera afirma que un libro es un oráculo y a la vez puede ser también una personificación amorosa y profundamente humana.

«Amor sin fin»

[...]

Atado a ti a tu epidermis
En tatuado signo inmovible
Nace la figura grácil de tu cuerpo
Esfinge misteriosa de tu rostro
Que impávida sonrío sorprendida

¡Azul! tiene que ser azul ese amor
Inmarcesible tumbo de la vida.

«Oráculo»

[...]

Capítulo de mil páginas es tu cara
Tus pechos de sintaxis sonrosada
Lomeríos de palabras prólogos de
[historias
Deletreo balbuceante descripciones y
[misterios
[...]

De «Eris», «El pozo», afirmador y confrontador del muy cruel rostro de la ausencia.

Esperando tu tibia presencia
Se hundió en mí la esperanza
Me quedé triste en un pozo
Estrecho como boca de perro

Y al querer lanzar la vista al cielo
Un aullido brutal me dejó ciego.

Y de la cuarta agrupación denominada «Noche», «Protogénesis» y «Agua», ya que ambos representan instantes y elementos a la vez que fundantes, desencadenadores (motores), que han dado y siguen dando lugar al origen.

«Protogénesis»


[...]

... Gea la diosa madre
Da a luz al Pontos
Urano y las montañas

En ese instante fecundo
Te persigo.

«Agua»

[...]

Subterránea caricia marinera
Sangre vital de nuestra tierra
Llanto de dioses olvidados. 

Feria del libro Torreón 2005,
29 de septiembre.

Leteo (fragmentos)

Iván Cruz

Despedida de Marco Valerio Marcial

Quiero agradecer a los dioses
por la razón y el asombro
que acaso me descifraron el Universo,
por el ejercicio de los días,
por las palabras, por los versos
donde pude simular sabiduría,
por el amor de las doncellas,
por la dádiva del llanto,
por el hoy incierto,
por el ayer distinto.
Un poco de tierra
me basta ahora,
a otros aplaste en sus tumbas
la rica estela de mármol,
esa insípida carga que al muerto atenaza.

Apócrifo I

Dices bien, Quintiliano,
estos poemas atacan a lo viejo,
estos poemas viven del pasado,
estos poemas no son de vanguardia,
lo acepto,
como también acepto
las risitas y el sarcasmo
que me dedican mis contemporáneos,
los que viven a la moda,
y que ya son freno y obstáculo
de los jóvenes en turno.

Pensar el pensamiento

de Acequias de pensamiento

Javier Prado Galán, sj

JAVIER PRADO GALÁN, SJ
Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Libre de Filosofía, licenciado en Teología por el Instituto Máximo de Cristo Rey, maestro en Filosofía por la UIA ciudad de México y doctor en Filosofía por la UNAM. Actualmente es vicerrector académico de la UIA ciudad de México. Ha publicado entre otros *Globalización y ética: moral inodora y disolución de valores; Efectos sociales de la globalización; Ética, profesión y medios: la apuesta por la libertad en el éxtasis de la comunicación; Ética sin disfrace: una aproximación a la antropología y la cultura y la ética de nuestro tiempo.*
javier.prado@uia.mx

¿Qué significa pensar?

MARTÍN HEIDEGGER

Jaime Muñoz Vargas, en el prólogo de la obra que hoy presentamos, hace una fugaz alusión al motivo del título de nuestro libro: «ofrecemos esta edición conmemorativa con ensayos de temática miscelánea, de allí el uso genérico de la palabra ‘pensamiento’ que sirve para apellidar la compilación». Pero la acepción de la palabra *pensamiento* en este libro queda calibrada por al menos otras tres anotaciones del escritor lagunero: «libro que de entrada parece estar en contra de ‘la imposición intrusista de los valores comerciales’»; «es posible alzar (...) una tenue pero duradera voz ante el embate de la irreflexividad y del egoísmo», y «hacia nuevos ‘pensamientos’ que posibiliten oponer un esfuerzo múltiple y a la vez compacto (...) a ‘la lucha de todos contra todos y el cinismo’ que tienen al planeta, como alguna vez escribió Rodolfo Walsh, en ‘los límites de la desdicha’».

La acepción de la palabra *pensamiento* de este *Acequias de pensamiento* es innegablemente crítica. Se debe entender —y el lector del libro de marras así lo comprobará—, que la colección de ensayos que tenemos en nuestras manos intenta entonces «violentar el pensamiento» o, dicho de otro modo, «subvertir el pensamiento». Sobre el pensamiento es entonces que versa este escrito. Me interesa por tanto pensar el pensamiento, contestar

con humildad a la pregunta heideggeriana «¿Qué significa pensar (hoy)?»

Nuestros tiempos son los del pensamiento débil. Vattimo afirma que dicho pensamiento no supone sólo reconocer hoy los límites del pensamiento, sino, y sobre todo, ser conscientes de que en esta época el ser se ha debilitado en grado sumo. La posición de Vattimo puede ser rebatida si con ella se sugiere fomentar dicho tipo de pensamiento. Pero puede ser también justipreciada si lo que pretende el autor de *Las aventuras de la diferencia* es poner de relieve que en el mundo de hoy ha llegado a su fin la metafísica y su violencia. Una posición como ésta nos lleva a posponer el pensamiento «dogmático» como un viejo vicio del espíritu humano. En este libro de aniversario encontramos ensayos referentes a dicha problemática. Textos que hablan del fin del pensamiento. Artículos que se posicionan ante la postmodernidad, el humanismo y la tecnología. El «pensamiento único», neoliberal, es desenmascarado.

En ese sentido se ha pronunciado ya hace tiempo Richard Rorty. Hemos llegado al fin de la filosofía. No podemos ya definir las cosas, todo lo que nos quedan hoy son sólo redescripciones de la realidad. Pero ¿quién nos dice cuál es la redescipción de la realidad más plausible? Ahí Rorty parece recurrir a un principio emotivo: «que siga la conversación». Tampoco es posible quedarnos paralizados. Debemos seguir buscando el criterio que

nos ayude a esclarecer la redescrípción plausible, una vez que hemos renunciado a la definición definitiva de la cosa. Rorty se plantea el dilema «conocimiento o esperanza», y se inclina por el segundo polo, no porque crea que conocer no es importante, sino porque asegura que no da con la verdad, y que además, éstos son tiempos más bien para la imaginación. *Acequias de pensamiento* redescríbe la realidad con creatividad e imaginación. A manera de ilustración basta visitar sus artículos en torno a Latinoamérica: se apuesta en este volumen por un pensamiento latinoamericano y también por una Latinoamérica donde la alteridad se respete, de este modo se redescríbe de manera convincente el fenómeno latinoamericano.

Jean Baudrillard sostiene que vivimos hoy el éxtasis de la comunicación. Estamos en la era de la hiperrealidad, en la que el simulacro se impone. Ya no es el acontecimiento el que precede a la noticia, sino viceversa. La noticia crea el acontecimiento. ¿Es posible pensar en este mar de dudas? ¿Es posible pensar en medio de tanta obscenidad? La pretensión de este *Acequias de pensamiento*, de este «arroyo de pensamiento», es rasgar el velo de Maia del simulacro y dar no con una voluntad ciega e irracional al estilo de Schopenhauer, sino con una voluntad verdadera que pueda significar un faro en altamar.

Por ello, y siguiendo con Baudrillard, en el libro que presentamos se puede entrever una censura acerba de la mundialización, en tanto que proceso de descomposición del capitalismo, al mismo tiempo que una defensa de la singularización, de la alteridad y del otro. El triunfo de lo mundial sobre lo universal obliga a los *acequianos* a denunciar por un lado esta atrocidad, pero por otro, a destacar la importancia de la singularidad.

Kant nos aseguró hace más de dos siglos que el *noímeno*, la «cosa en sí», es incognoscible. Lo que podemos conocer con nuestras categorías mentales es el fe-



nómeno. El pensamiento se sabe desde entonces limitado, finito y fronterizo; sin embargo, se empeña en conocer aún más, está en búsqueda. Recientemente ha aparecido ante nuestros ojos la cinta *¿Y tú qué sabes?*, una oda a la física cuántica, que pretende cuestionar nuestro realismo ingenuo. «Lo esencial es invisible a los ojos», escribía Saint Exupery. La cosa en sí es incognoscible. Pero no debemos renunciar a esa búsqueda pese a ese aciago 68 en el que Adorno perdió la vida.


La razón fronteriza de Trias nos lleva a aceptar los límites, los *peras* del pensamiento: nos conduce a comprender que el pensamiento no es omnipotente. La razón moderna ha recibido por ello serios cuestionamientos. Pero la razón posmoderna no se entiende como fronteriza, sino más bien como fragmentaria. Unamuno solía decir: «pensemos sintiendo, sintamos pensando». En nuestros días, el filósofo Zubiri ha insistido en la *inteligencia sentiente*. La razón fronteriza de Trias está emparentada con esta razón sentiente de Zubiri, que censura la razón concipiente moderna y occidental invita al aprecio por los sentidos.

Mal haríamos si dejáramos de lado esa actitud de búsqueda tan propia del filósofo. Diez son los sentidos con los que contamos, aseguró Zubiri, pero lo que no dijo es que el sentido del *hacia*, de la *direccionabilidad*, es el más importante, ayer, hoy y siempre. Marchar del fenómeno al nómeno supone potenciar este sentido, inteligir con él, dicho en términos zubirianos. La realidad está ya aprehendida en la intelección sentiente, afirma el pensador, pero ¿qué en realidad es esa realidad? La respuesta a la cuestión puede desvelarse con la lectura de este *Acequias de pensamiento*.

El fin de los metarrelatos no implica abandonar el pensamiento. Lyotard tiene razón, debemos seguir contando la historia, quizá sin las grandes pretensiones de antes, pero sí con el afán de buscar no sólo justicias locales —y esto lo digo contra el francés—, sino incluso justicias es-

tructurales. *Acequias de pensamiento* se propone seguir pensando los modos de implementar esto. Pensar viene de *pendere*, «pender», «pesar». Eso es lo que hacemos con el pensamiento, pesamos, sopesamos, discernimos, eso es lo que hacen este grupo de ensayos: sopesar, cavilar, razonar.

El perspectivismo orteguiano nos obliga a dar con la complementariedad de perspectivas en la búsqueda de la verdad. En *Acequias de pensamiento* eso es lo que advertimos: una complementariedad de perspectivas que de ningún modo pretende encontrar la verdad absoluta. El mismo Ortega defiende que tal cosa es sólo privilegio de Dios. Tenemos en el libro en cuestión textos sobre la globalización, por ejemplo, de todos los signos, unos enfatizando la importancia de lo regional, otros concentrando su atención en la distinción entre *globalifílicos* y *globalifóbicos*, etcétera. El perspectivismo nos invita a leerlos como complementantes para acercarnos a la visión más veraz.

El pensamiento crítico que se descubre en *Acequias de pensamiento* no es, de ningún modo, un pensamiento seguro de su fuerza, sino más bien una denuncia profética que presupone un agudo discernimiento de los signos de los tiempos. En realidad es un pensamiento ético, puesto que la indignación ética aparece por todos lados. Asimismo, la esperanza contra toda esperanza está presente a lo largo de sus páginas, que en su conjunto se inclinan por la esperanza sobre el conocimiento, pero ello no quiere decir que desprecien esa búsqueda de verdad de la que he estado hablando. En el fondo *Acequias de pensamiento* coincide con el último Bergson, quien señala que: «Quien ha pasado su vida buscando la verdad, se da cuenta de que la hubiera empleado mejor haciendo el bien». Hagamos las dos cosas. 

*Palabras pronunciadas en la presentación de este volumen de octavo aniversario de nuestra revista, en el marco de la Feria del libro Torreón 2005, 2 de octubre.

Voces del día

César Cano Cuevas

Los días se lamentan con gemidos de metal
con miradas de sepelio
Traen al tedio entre los labios

Quieren estrangular a la pistola del tiempo
devorarla
Quieren determinar la vida
ponerle engranajes de oficio
el aceite medido y los tornillos de rebaja
Ponerla a andar

*Levántate temprano y ve a vivir sin conciencia
a colgar las patas de las horas al reloj
a ver cómo se devoran unas a otras
cómo la rutina succiona los tuétanos del tiempo*

*Levántate temprano y anda
lucha por vestirte con un trabajo
Y ten paciencia
mucho paciencia
no es fácil andar midiéndote las bragas laborales*

CÉSAR CANO CUEVAS
Nació en Tapachula, Chiapas,
1981. Es Licenciado en Derecho.
Ha publicado en los libros colectivos *Mañana tampoco* y *Las lenguas dementes*. Pertenece al Taller Literario del Teatro Isaura Martínez.
cexarcano@hotmail.com

*Levántate y corre
no pienses en las consecuencias de precipicio que puedan ocurrir
Queremos que andes moribundo
tragando los días sin sus noches
que engullas la vida de un sorbo
Preocupado por el dinero que te falta
por ver cómo la vida baila desde la tele
y tú sentado indiferente
Preocupado por los gemidos de tu conciencia
Queremos que tengas una voz plural y profunda
que te diga cómo pensar y cómo actuar
Queremos que inventes la nueva ciencia ligera
sencilla de limpiar
Queremos que encuentres la paz eterna
es decir, la muerte permanente*

Pero hoy me quiero enterrar
No quiero levantarme
Quiero leer el periódico
encontrar un aviso en donde soliciten un mediocre
un ocioso
Sí
eso es lo que necesito ser
un ocioso de tiempo completo
con todas las prestaciones de ley

Augusto Roa Bastos—Guillermo Cabrera Infante

Los sentidos de un destino

Edgar London

EDGAR LONDON

La Habana, 1975. Escritor, crítico y ensayista. Numerosos artículos suyos han sido incluidos en revistas nacionales y extranjeras. Ha publicado los libros de cuentos *El nieto del lobo* y *(Pen)últimas palabras*.
edgar@london.com

Cierra el año 2005. Abdico y adjudico. No puede ser de otra forma mi entrega cuando el próximo enero se pierda la última convergencia de dos grandes: Augusto Roa Bastos y Guillermo Cabrera Infante. La obligación me persuade, más que me fuerza, a multiplicar palabras a sus favores. Por sucumbir como el primero, al poeta que me habita, y por ser como el segundo, cubano de nacimiento y corazón.

Escritores inimitables podría ser el calificativo inicial que los una. Sin embargo, tal aseveración, a causa de su evidencia, resultaría vana. Marcados ambos por un rigor político en vida y no poca obra, de haber coincidido, por allá en el año 1789 en el salón de sesiones de la Asamblea Nacional Francesa, no hay dudas de que habrían optado por bandos contrarios: Roa Bastos, pausado y certero, a la izquierda; mientras que Cabrera Infante, con su astucia cuasi demencial, se las habría ingeniado para acomodarse discretamente a la derecha. Así definieron realmente, a veces a la sombra, y otras a la luz, sus posiciones políticas el pasado siglo, a riesgo de terminar declarándose enemigos comunes. Por suerte, el arte y hasta el azar, los salvaron de un destino tan pálido.

Nació Roa Bastos en Asunción, Paraguay, en 1917, y dejó correr tímidamente su infancia bajo las sombras de Iturbe, lugar que le serviría de patrón para sus pri-

meras historias. Con el tiempo, la juventud despertaría en él la prematura semilla de la política, y lo hizo sin mediaciones ni miramientos. Su carácter romántico, más a tono con héroes de épocas pasadas, lo arrastró velozmente a probar las realidades del mundo. De ahí que, en plena adolescencia, y acompañado por unos amigos, escapara de su colegio católico hacia lo que él posteriormente denominara *la gran aventura de la guerra*. Se descubrió, pues, envuelto en el final de la Guerra del Chaco, que enfrentaba a su país contra Bolivia. Allí hizo las veces de asistente de enfermería sin afiliarse a partido alguno, motivado quizás, y aún sin saberlo, porque comenzaba a descreer en las fórmulas, los dogmas, las anteojeras de toda ortodoxia, por bien inspirada que ésta fuese.

Principio que, a su manera (con Guillermo Cabrera Infante todo tiene que ser, necesariamente, a su manera), también seguiría el intelectual cubano. Baste recordar con que perseverancia negó siempre pertenecer al «Club del Boom» de la literatura latinoamericana alegando que, según sus propias palabras, era una institución creada en Londres a semejanza de los clubes de caballeros.

Nacido en Gibara, antigua provincia de Oriente, no fue hasta los 12 años de edad, con la mudanza de sus padres hacia La Habana, que encontraría en la his-

toria de esta ciudad, en sus muros, sus múltiples calles y sus mujeres, la fórmula imprescindible para llevar adelante sus relatos. Hijo de militantes activos del Partido Comunista, se hizo eco de ello para combatir al entonces presidente Fulgencio Batista, y asimismo, sumarse a la doctrina castrista con el triunfo de la Revolución Cubana, el primero de enero de 1959. Sin embargo, poco le duró el entusiasmo. Siendo agregado cultural en Bélgica, después de la muerte de su madre (suceso por el cual se vio en la obligación de regresar a La Habana), renuncia a su cargo diplomático y rompe definitivamente con la revolución y su líder, pasando a ser uno de sus más furibundos detractores.¹

De tal forma, motivados ambos escritores por la idealización personalísima de una sociedad que se les hacía esquiva (Roa huyó de las atrocidades de Alfredo Stroessner Infante eludió la autoridad de un régimen totalitario), se vieron enrolados en la más triste de las travesías, aquella de siempre dudosa consumación: el exilio; estigma que describiría y justificaría la mayoría de sus creaciones. Vale recordar que el paraguayo redondeó la temática de sus mejores obras bajo el influjo del monoteísmo del poder. Su bien llamada Trilogía del Poder, que comienza con *Hijo de hombre* (1960), continúa con *Yo, el Supremo* (1974) y concluye con *El fiscal* (1993), hacen latente su sino. Cabrera Infante tampoco pudo deshacerse de la nostalgia de su voluntario destierro. Atacó a Fidel Castro y sus seguidores en múltiples artículos periodísticos, al punto de conformar todo un libro con la selección de algunos de ellos (*Mea Cuba*), pero fue La Habana quien lo ganó a él y sus novelas. Ciudad ineludible, conspiración cívica y recurrente, asume su protagonismo en *Tres tristes tigres* (1964) o *La Habana para un infante difunto* (1979), amén de otras tantas obras. Relucieron así estos hombres dos maneras de aceptar la realidad que los lacera fuera de su tierra natal.

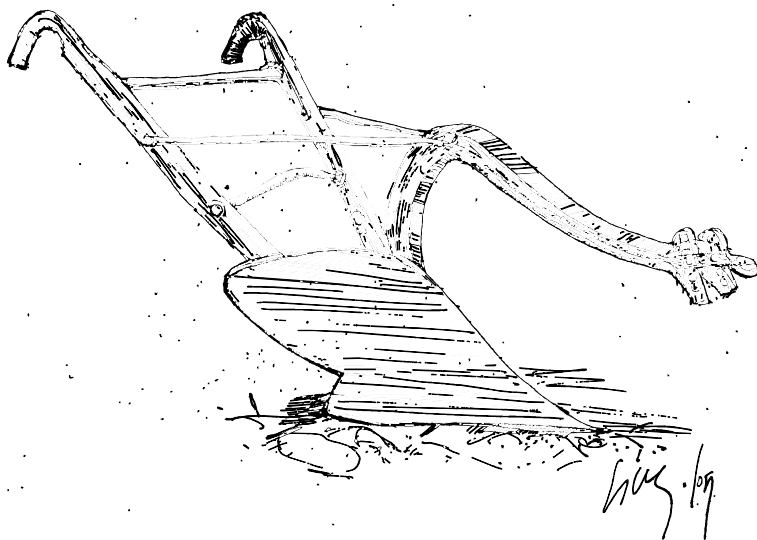
Confrontación en uno. Remembranza en otro.

Esclavos de la palabra, llegaron a amarla y dominarla como pocos. «No es ladrón de letras el que quiere sino el que puede», afirmaría Roa Bastos en *Vigilia del almirante*, y él supo hacer alarde de creatividad, nunca despojado de la acechanza del romancero que llevaba intrínseco. En su prosa se huele, más que se percibe, la indeleble sensibilidad que azuza a la poesía. Ha de ser ésta, para él, una suerte de mujer a la que siempre —recurramos a su proceder— «abraza con fuertes quejidos tratando de despojarla de su indumentaria de vela, de velos, de desvelos».

Cabrera Infante no destaca por su lirismo, mas descuella por el dominio magistral del lenguaje. No recurre a palabras enrevesadas porque él, por puro gusto, ha de embrollar las palabras para crear frases de una originalidad absoluta, y por lo general, no exentas de humor o fina ironía. Su inigualable capacidad para dichas argucias lo llevó incluso a parafrasear rimas de José Martí, héroe nacional de Cuba, y para muchos, el mejor escritor de todos los tiempos en ese país. «Ardor con ardor se pega. En el monte de Venus, sexo y bardo, tiene el leopardo su abrigo», escribiría en *La Habana para un infante difunto*, y así, en par de frases, juguetea con el título de la novela martiana *Amor con amor se paga*, y con algunos de los versos más famosos del apóstol criollo:

Tiene el leopardo un abrigo
En su monte seco y pardo:
Yo tengo más que el leopardo,
Porque tengo un buen amigo.

Coinciden nuevamente Roa Bastos y Cabrera Infante en su aprehensión de la literatura moderna. Expresó el primero que «una buena literatura, una obra bien hecha, auténticamente iluminadora, será siempre y en el mejor sentido testimo-



nial», mientras que el segundo afirmaría literalmente: «Yo escribo autobiografías en forma de ficción, donde los elementos autobiográficos están tratados también como otros elementos de la ficción». ¿Y qué es si no la autobiografía?, apéndice testimonial en primera persona.

Podría pensarse, erróneamente, que estos dos hombres asidos a quimeras políticas opuestas, aunque sufridas con idéntico aplomo, habrían de limitar el cruce de sus caminos al universo artístico. Pues no. Se encontraron en cuerpo si no en alma, forzados, es cierto, por motivaciones sujetas a ese otro universo, cuando ambos integraron parte del jurado del Premio Clarín de Novela en el año 1998 (el tercero de los miembros sería Adolfo Bioy Casares). En otro concurso internacional, el Rómulo Gallegos, alternaron con azarosa insistencia. Participó Roa Bastos en su tercera y décima convocatorias. Cabrera Infante, en cambio, probó suerte en la segunda y cuarta ediciones (en ésta última, curiosamente, Roa Bastos se incluía en el jurado que lo dio por finalista). Ninguno de los dos hubo de llevarse nunca el codiciado premio. Y es que el destino, voluble hasta el cansancio para con ellos, habría de honrarlos con la mejor de las distinciones para un escritor en lengua castellana: en 1989 Roa Bastos recibe el Premio Cervantes, distinción que repetiría Cabrera Infante ocho años más tarde.

Sin lugar a dudas, el arte reuniría en innumerables ocasiones el nombre de estas celebridades. Si acaso, la marca del exilio sería la única capaz de sobrepasar sus aciertos literarios. Mientras duró, Roa Bastos hubo de cargar con la peor parte. Por su cuenta Cabrera Infante se estacionaba en Londres, al serle negada la residencia en España, para dedicarse al periodismo, la crítica de cine y otros asuntos afines con sus gustos intelectuales. El paraguayo, por el contrario, habría de pasar por traductor, cartero, corrector de pruebas, profesor, limpiador de vidrieras,

camarero, vendedor ambulante y, por si no bastara, se ve obligado a abandonar Argentina, el primer país donde buscara refugio, cuando otra dictadura comienza a perseguirlo, para colarse finalmente a Toulouse, Francia.

No obstante, Roa Bastos, vapuleado en sus andares, haría suya la fortuna a la que aspira todo exilado: el regreso. En 1989 Paraguay reabre las puertas a su hijo perdido, y no entra éste a escondidas, sino respondiendo a una invitación de André Rodríguez, el nuevo líder de su país. De Cabrera Infante, sus ojos miopes, no avistarían otra Habana que la de sus recuerdos. Al cubano nunca llegó la posibilidad del imprescindible retorno.

En el 2005, armonizan por enésima ocasión Augusto Roa Bastos y Guillermo Cabrera Infante para dedicarnos el postrer adiós. Sus respectivos decesos, fueron acogidos de impar manera en sus naciones de origen. Paraguay, haciendo caso omiso del testamento de Roa Bastos, que profesaba a pedido del escritor «no ser objeto de ningún funeral oficial por parte de políticos», condujo sus restos a la sede del Palacio de Gobierno, para rendirle las correspondientes honras fúnebres. La televisión, la radio y los demás medios de la prensa no pasaron por alto la insustituible pérdida. Una atención apenas comparable con la desatención que sufrió Cabrera Infante. En Cuba la noticia de su fallecimiento quedó bajo la responsabilidad de revistas de segunda, en lacónicas y argumentables referencias. La ironía no podía faltarle al criollo (tan dado a ella) a propósito de su propia defunción, y quedará reflejada para la historia en la nota⁷ que el presidente de su país, Fidel Castro, dedicara no a su coterráneo, como debiera esperarse, sino al escritor paraguayo.

A estos hombres la muerte no les servirá de excusa para el olvido. Quedan sus libros, sus motivaciones y el instinto común que los llevó a asumir la vida al

modo de los grandes. No tardará el día en que debamos quemar nuestras naves con Roa Bastos, a fin de no pensar más en volver, conscientes de que hay aventuras extremas que no admiten retorno posible. O habremos de reclinarnos a disfrutar de nuestro terruño, tomar cuidado de la vastedad mágica de una ciudad que por derecho natural hacemos nuestra y nos acuna, al estilo de Cabrera Infante con su Habana, «única en la tarde—diría— una sola sombra sonora en mi contar de los contares. Habanidad de habanidades, todo es habanidad». ♣

⁷ Quiero transmitir a la familia de Augusto Roa Bastos y a todo el pueblo hermano de Paraguay, mi profundo pesar y mis más sentidas condolencias por el fallecimiento de esa figura excepcional de las letras latinoamericanas y universales, quien fuera además un amigo leal y entrañable de Cuba. Guardo, muy frescas en mi memoria, aquellas horas tan estimulantes y cálidas que pasamos juntos, en agosto del 2003, cuando le impusimos la Orden José Martí, máxima condecoración que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba. Nuestro pueblo recuerda con gratitud y orgullo aquella visita con que nos honró para siempre Augusto Roa Bastos.

Nos deja su obra y su ejemplo como creador extraordinario y como hombre íntegro, de principios inmovibles.

Fidel Castro Ruz

«Mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz por el fallecimiento de Augusto Roa Bastos», <http://www.granma.co.cu/2005/04/28/nacional/articulo07.html>

El mundo

es ancho y ajeno

Juan Pablo Neyret

JUAN PABLO NEYRET

Mar del Plata, 1963. Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde integra el grupo de investigación «Historia y Ficción». Ha publicado numerosos artículos críticos y entrevistas en medios de Argentina, México, Estados Unidos, España, Alemania y Dinamarca, y dictado seminarios y conferencias en Rutgers University (New Jersey), Boston University, University of Texas at Austin y Alamo Community College (San Antonio). Como periodista, es editor de la sección Cultura del semanario *Noticias & Protagonistas*. Como escritor, ha participado en los volúmenes *Colecticia borgesiana* (AA.VV., 1985) y *El Carli* (1998; antología del Premio Municipal de Literatura «Osvaldo Soriano»), y asimismo, ha estrenado una obra teatral de su autoría, *El Apellido* (2003).

Aparentemente una noticia más, la muerte del enorme Ray Charles, devolvió al cronista, como lo dijera el Dante en la Divina Comedia «Nel mezzo del camin di nostra vita», a un estado de melancolía (oh, melancolía) que a la vez le hace retomar esa serie de crónicas escritas cuando se acercaba a la cuarentena y que, estima, serán cabalmente comprendidas por los cuarentones y cuarentonas.

*El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.*

«El instante», JORGE LUIS BORGES

«...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando...» escribió de una vez y para siempre (y para nunca) Juan Ramón Jiménez. La frase, transmutada, podría repetirse decenas, cientos de veces, en los registros más populares y los más cultos también. «Sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando...» canta Gardel las palabras de Alfredo Le Pera, y a la vez Borges las reescribe en el comienzo de «El Aleph»:

La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una imperiosa agonía que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo, noté que las carteleras de fierro de la Plaza Constitución habían renovado no sé qué aviso de cigarrillos rubios;

el hecho me dolió, pues comprendí que el incandescente y vasto universo ya se apartaba de ella y que ese cambio era el primero de una serie infinita...

Tal vez la mejor definición la diera el filósofo John Donne y la retomara Ernest Hemingway:

Nadie es una isla completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; y por consiguiente, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti...

Quizá no haya mejor definición. No que la de Donne, sino simplemente puede ser que no la haya, que nadie la haya dicho nunca, o todos la hayan expresado siempre, o sea el tiempo sucesivo es el que se encarga de encarnarla a cada momento en nosotros mismos, medita, melancólico, el cronista, eterno buscador de palabras, que no encuentra las palabras, y por eso apela a las ajenas una vez más.

Ahora, Beatriz Viterbo es más el nombre de una editorial rosarina que el

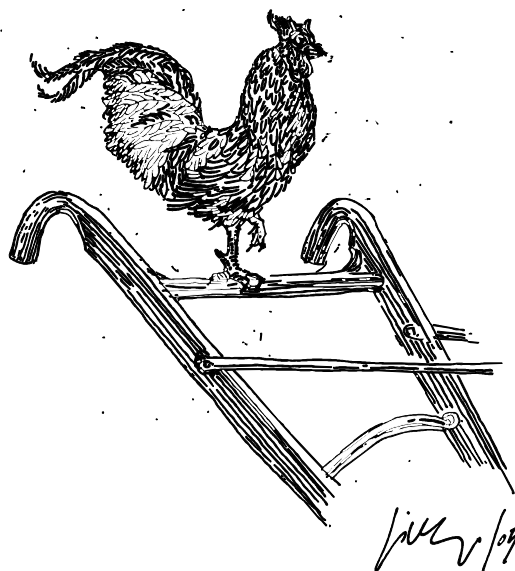
de la amada del narrador del cuento de Borges. Como ya escribiera Cortázar en «Cartas de mamá»:

Cada vez que la portera le entregaba un sobre, a Luis le bastaba reconocer la minúscula cara familiar de José de San Martín para comprender que otra vez más habría de franquear el puente. San Martín, Rivadavia, pero esos nombres eran también imágenes de calles y de cosas, Rivadavia al seis mil quinientos...

Y era —y continúa siendo— cierto: cada metafórica carta de Mamá Vida (*alter ego* de Mamá Muerte) nos devuelve al pasado, al igual que a Luis, «como un duro rebote de pelota».

Facundo Cabral decía que cuando él nació, todo en el mundo ya era de alguien, por lo que le quedó la única alternativa de robar. Desde que el cronista tiene uso de razón se le desplegó —quiere decir, le desplegaron— nada más ni nada menos que un mundo. Un mapamundi, para ser más precisos, análogo a aquel mapa de Royce que se había propuesto reproducir Inglaterra de un modo tan fiel, que debía terminar contando con las dimensiones de la misma Inglaterra. Pero no tuvo que robarse nada. Todo estaba allí, ofrecido a su avidez infantil (y luego adolescente, y después juvenil), y todo tenía su preciso lugar en el mapa. Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes, Bach, Mozart y Beethoven imponían su presencia desde la muerte, eran pasado irrevocable. Borges, Cortázar, Los Beatles y un negro ciego que se reía y cantaba, eran el presente, un presente construido desde la radio, la televisión y las revistas, cuando aún no existía internet y las fronteras eran fronteras que saltar, como en las canciones de Nino Bravo. El mapa parecía inmodificable, es más: debía serlo, para que de alguna manera la cordura se mantuviese dentro de sus límites.

Quizá la primera noticia de que no sería así se la dio Charly García, hermano



mayor de toda una generación, cuando cantaba «y ahora miro atrás un poco y hace tanto que pasó, y todo lo que yo amaba ya no es mío y se escapó, y ahora estoy tan confundido, niebla y humo alrededor, ¿dónde está el sol?, ¿dónde está Dios?, dime quién me lo robó». ¿Acaso alguien podía robarse el mundo, desdibujar las líneas del mapa, quitarnos lo que siempre había sido nuestro, y desde nuestra inocencia, y luego desde nuestra empecinada creencia, habría de estar siempre allí? Lo supo más cabalmente cuando en *Un tal Lucas* leyó un breve texto titulado «Burla burlando ya van seis delante»: el lamento, la elegía de un hombre en un hospital que se entera de la muerte de Charles Chaplin y reflexiona al final que saldrá, sí, de ese hospital, pero «un poco menos vivo».

En inglés *recollection* alude a una recolección en especial, no la de la siega sino la de los recuerdos, el acto de evocar, y ese mismo acto implica fatalmente reconocer que algo ha quedado en el camino, que aquella línea llena y aquella otra punteada, han sido, para usar el lugar común, borradas del mapa, y con ellas, también uno mismo, uno que a la vez habita y es el mapa, y que va dejando, aunque nunca haya escuchado a Eva Perón, «jirones de mi vida».

Simultáneamente, uno (el cronista, por ejemplo) va recorriendo el mapa-mundo, y de esa manera, encontrándose con Borges en su departamento de la calle Maipú o con Ray Bradbury en la Feria del Libro de Buenos Aires. O si de música y canciones se trata, yendo a recitales de Atahualpa Yupanqui, de Astor Piazzolla o de Alfredo Zitarrosa como lo más natural del mundo, del mapa, del mapamundi. Y cuando a los 40 se encuentra con un coetáneo mexicano que desde Torreón, Coahuila sólo pudo escuchar grabaciones de ellos, que nunca sintió la vibración de su presente, de su presencia, y le dice de su melancolía porque nunca la

sentirá, se da cuenta de que ha sido un privilegiado coleccionista de lo que él mismo llama «lunares en el alma» y Tomás Eloy Martínez, «tatuajes en el tiempo».

El cronista, que perdió a su padre a los cinco años pero no lo dejaron darse cuenta más que en su inconsciente, vivió esa sensación por primera vez cuando el domingo 12 de febrero de 1984 un locutor lo enteró de la muerte de aquél que había salido del hospital un poco menos vivo, y ese día, el que murió un poco fue él, que esperaba su regreso a la Argentina en marzo para pedirle a su maestro —y amigo del aludido— David Lagmanovich, que le hiciera el puente, el tablón, para conocer a aquel escritor que había dicho que volvería para conversar con los jóvenes estudiantes argentinos. Dos años más tarde, el 14 de junio de 1986, también domingo, otro locutor lo enteró del fallecimiento en Ginebra del mismísimo Borges, aquél de quien él creía, hasta que le demostraran lo contrario, que era el Inmortal del cuento homónimo. No pudo reponerse del golpe: la semana siguiente, en la Biblioteca Pública Municipal (¿dónde, si no?), se preguntó cómo podía seguir existiendo la Argentina sin Borges, si secretamente no pasábamos a ser otro país. Para quien las letras eran su respiración, resultaba demasiado que en menos de dos años y medio no se pudiera palpar el nuevo libro de Cortázar o del Viejo, que no caminaran más por Florida, que no se esperara una noticia más de ellos.

Una noticia. Tal vez allí estuviera la clave. Pocos años más tarde, el cronista ingresó a trabajar en la redacción de un diario y desde allí se convirtió en el que enteraba desde sus propias palabras a los demás de las líneas borradas en el mapa de Yupanqui y de Piazzolla o de Fellini y de Kurosawa, notablemente, siempre en domingo. Después, en un ejercicio de esquizofrenia, regresaba a su casa y era él el informado por la televisión, y lloraba interminablemente, como chanchito, senta-

do en la cama, frente a la pantalla, con los informes sobre la muerte de Federico, no ese Federico español que ya había nacido muerto para él, sino ese Federico italiano que ascendía a sus cielos de hule. Y si de italianos hablamos, habla el cronista, sólo unas pocas semanas detrás de ésta, la borrada del mapa de Nino Manfredi lo llevó a darse cuenta de que con él habían vuelto a irse Alberto Sordi, Ugo Tognazzi, Vittorio Gassman y Marcello Mastroianni. ¿Cómo era posible que no quedara uno solo de ellos, que el mundo, que el mapa, se hubiera despoblado así?

Por eso, cuando el jueves 10 por la noche lo enteraron de la muerte del enorme Ray Charles, se dio cuenta de que él (el cronista) también había llegado tarde al mapamundi. Él, que el año próximo estará viviendo quizás en Boston, tal vez en Austin, que se acercará a donde podría —y el potencial le duele como un puñal en las carnes— haber cantado ese negro maravilloso capaz de hacer «Yesterday» mejor que Paul McCartney, la canción del siglo veinte mejor que su autor, también salió de esa página de internet «un poco menos vivo». Pensó entonces en escribir una crónica al respecto, pero se le ocurrió que sería redundante, cursi e inútil.

Se lo participó en esos términos por e-mail, pero igual le envió un esbozo, a Jaime, y éste le respondió textualmente:

Pocos como tú: largo y profundo. Me encantó la crónica de tu nostalgia. Si te fijas, es un poco lo mismo que vengo haciendo en muchos de mis cuentos. Ando en busca de mi tiempo perdido. Sé que lo importante ya pasó, y que ahora lo único que me queda durante veinte, treinta o más años, es recordar y compartir esos recuerdos ora en un correo, ora en un cuento, ora en un poemilla, ora en una crónica. Creo que deberías escribir esos textos de tu nostalgia. Tienen buen aroma, reconstruyen un mundo que tus «lectores modelo» (Eco dixit), es decir, los cuarentones (poco más,

poco menos) disfrutaríamos mucho. Somos una generación que, estoy seguro, llorará bastante en el futuro. Nos han querido apagar el fragor ideológico en el que nacimos, la música que oímos, los ídolos que admiramos, pero no lo han logrado. La mercadotecnia de lo vacuo no ha logrado eliminar de nuestras memorias la admiración por nuestros iconos, tú sabes cuáles son. Yo conozco sólo por encimita a The Beatles, nunca me gustó esa música, pero encontré equivalentes nativos en Víctor Jara, en Zitarrosa, en Óscar Chávez y en fin, muchos que me alegraron y me dieron algo de conciencia. Creo que deberías escribir tu nostalgia de aquel tiempo. Seré tu primer y más entusiasta lector.

Y aquí estamos, cuate. 🍷

Venganza

en Buenos Aires

Jaime Muñoz Vargas

JAIME MUÑOZ VARGAS

Licenciado en Ciencias de la Información y candidato a maestro en Historia. Investigador en el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ, y coordinador del Taller Literario de la UIA Laguna. Ha publicado, entre otros, *El augurio de la lumbre*, *Pálpito de la sierra Tarahumara*, *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, y recientemente *Tientos y mediciones. Breve paseo por la reseña bibliográfica* (UIA Torreón / ICOCULT). Ganador en 2005 (en menos de una semana) de tres premios nacionales de narrativa: del VI Premio Nacional de Narrativa Gerardo Cornejo, Premio Nacional de Cuento Sobre rieles y Premio Nacional de Cuento de San Luis Potosí.

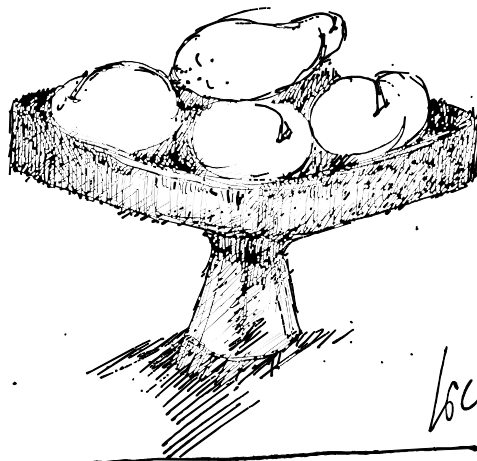
jaime.muñoz@lag.uia.mx

a Juan Pablo Neyret

CUATRO HORAS DESPUÉS DECIDÍ ESCRIBIRLO. El paréntesis me sirvió para vencer los dos sentimientos que me cercaban: por un lado la rabia, el enojo puro; por el otro, el pudor de exhibir mi ingenuidad, mi aldeano verdor de principiante. Me empujé un Lexotán de los que uso para volar y gradualmente comencé a sentir el alivio, la tranquilidad para pensar con algo de orden. A dos días de haber puesto los pies en Buenos Aires, a dos días apenas de haber sentido el inaugural asombro ante esta apabullante ciudad, pagué mi noviciado de fuereño de la manera más inocente y bochornosa. Poco antes de caer en la trampa me vi envuelto, como digo, en la perplejidad de la Capital Federal. Todo lo miraba con primerizo estupor y ojos de cámara fotográfica. Las voces de la calle, los cientos de negocios con nombres italianos, la desenfadada belleza de las mujeres, las enconadas pintas políticas en una y otra pared, la civilización y la barbarie, cualquier estímulo me maravillaba. Son ahora las doce de la noche. Estoy recluido en el Hotel España, precisamente en Tacuarí 80. No cargué cuaderno y escribo aquí en el envés de un plano. Hace cuatro horas, como digo, salí a caminar. De Tacuarí 80 doblé por Avenida de Mayo hacia una especie de bulevar llamado 9 de Julio. Erré para el rumbo de la Aveni-

da Santa Fe. A la altura, creo, de Corrientes y Lavalle, en medio de la cuadra, un tipo repartía tarjetas en plena «vereda», exactamente afuera de un negocio con sórdida fachada y oximorónicamente aledaño a un McDonald's. Parecía un bar o algo semejante. El sujeto me atrapó con retórica veloz y sin darme tiempo para reaccionar me tomó del hombro, me jaló hacia adentro y descendimos por unas escaleras. Explicó muy actoral, creo, que sólo deseaba que yo viera, estamos de apertura, tenemos promociones y no sé qué otras pendejadas más. Ya dentro, el tipo que servía de enganche me dejó a merced de una chica embutida en minifalda, escotada, seudorrubia, fea y petisa, como les dicen aquí a las malditas chaparrras. Si el hombre demostró ser ágil de palabra, la petisa resultó ser la hija de Cicerón. Me disparó una ráfaga de frases que apenas entendí, ofertas de compañía femenina y escarceo, sexo a precio. Pronto se agregó a la mesa, para tenerme bien flanqueado, una gorda tetona también con minifalda. Así, la petisa quedó a la izquierda; la tetona a mi derecha. Mi anfitriona principal, al terminar con su sarta de propuestas, dio un solo aplausito y mientras explicaba que traerían una copa gratis, tras la señal del aplauso, en automático, apareció un mesero con tres vasos: uno grande, jaibolero, para mí, y dos pequeños para mis celosas edecanes.

Pude notar en la oscuridad que el contenido de los vasos parecía coca-cola. Yo sabía que no iba a beber aquel sospechoso líquido, pues ya para ese momento mi deseo era largarme sin arriesgar nada, mucho menos la salud que estaría en peligro si se me ocurría pegarle un buche a esa copa de cortesía. Bueno, dije, ya fue suficiente, tengo que retirarme. Todo aquello pasó en menos de cinco minutos. La petisa insistió que me quedara, y me negué. Ella entonces estuvo de acuerdo, pero para despedirme sólo recomendó que pagara mi consumo, el vaso jaibolero y las dos copitas. Vi entonces con claridad lo que comencé a sospechar dos minutos antes: una trampa. Me defendí advirtiéndole que yo no pedí nada, ni siquiera un vaso con agua. Además, no traigo plata, dije. Bueno, bueno, respondió la turbia petisa, tranquilo. ¿De dónde sos? De México, dije se-co. Ella volvió a dar un aplausito y apareció un mastodonte con la cara de Boogie el aceitoso, quien se plantó frente a mí con los brazos cruzados, amenazante y adusto como guarura japonés. Boggie cargaba una linterna y de pronto la encendió iluminándose las manos. La petisa, con voz segura y diplomática, me informó que no había ningún problema, pero que yo debía demostrar, delante de Boggie, mi falta de guita para pagar el consumo. Si eso era cierto me dejarían en paz. Ya en la telaraña y frente a un Boogie que con su lámpara me apuntaba como si se tratara de un revólver, era inevitable que, al esculcarme, descubrieran en mi bolsillo setenta lindos pesos. La trampa era perfecta. ¿Quién podía creer que yo, como turista derrochador, no había pedido aquellos tres tristes tragos? Mi defensa hubiera parecido un cuento de hadas si llegáramos al extremo de llamar a la policía, una policía que tal vez también estaba metida en el negocio. Lo prudente pues era pagar el vaso jaibolero que no pedí y que ni siquiera toqué. ¿Cuánto cuesta?, pregunté



resignado. Treinta pesos, respondió la petisa, y sesenta más por las dos copas que vos nos invitaste; sumado todo son noventa pesos. Vi que estaba perdido, que la celada era más que perfecta, una pequeña joya de la pillería sudamericana, un cubo Rubik de la maldad tabernaria. Siempre con la luz de la linterna sobre mis manos, las dos arañas y Boogie el aceitoso vieron cómo me desprendía de los setenta pesos. Es todo lo que cargo, dije sumiso, y la petisa me arrancó el dinero sin agregar palabra. Pensé que me reclamarían por no pagar completo el costo de mi consumición, pero la tetona se hizo a un lado y me despejó el camino, Boogie acalló su luz y salí sin mirar atrás, huyendo casi. Media cuadra después reparé en un detalle. El tipo labioso de la entrada, el enganche, no estaba en su puesto cuando emergí de la caverna. Me jodía el desconcierto, el primer oleaje de la rabia y el deseo de esfumarme. Alcancé un poco de claridad cuando pensé que si ese minithriller hubiera sucedido en el Distrito Federal no se habrían salvado los cien dólares que acurrucaba en el bolsillo trasero del pantalón. Ese descubri-

miento, el de mis dólares, habría dado motivos para inventar que me metí con todas las chicas del prostíbulo y que por tanto adeudaba yo cien dólares. Bueno, pensé, setenta pesos argentinos, sólo eso por una novatada; me fue bien. Dos cuerdas después, un joven mugroso y aparecido como gnomo me gritó por la espalda. Señor, señor, dijo a un metro de mí. Sé que lo robaron en el Crupier. Allí se la pasan haciendo eso. Yo lo puedo vengar. El tipo de la puerta sale dentro de quince minutos, casi a esta hora termina con su turno. Yo sé por dónde se va, avanza por Suipacha rumbo a Yrigoyen. Si usted me paga algunos pesos arreglo al de la puerta. No dejé de caminar, nervioso, pero me latió que la ganga del pibe no era mala. ¿Cuánto quieres?, pregunté sin detener la marcha. De-me cien pesos, con eso lo dejo listo al chorro de la puerta. Pensé rápido. Te voy a dar cien, pero dólares. Cincuenta de anticipo; el resto cuando yo vea que lo pones en el suelo. Mire, dijo, y me mostró un facón, con este juguete se quedará como angelito el hijo de las mil putas. Sale, pues, me detuve en una vidriera mal iluminada y saqué

ACEQUIAS FELICITA A SU COLABORADOR

Jaime Muñoz

Tres premios nacionales

Jaime Muñoz Vargas, maestro de la Universidad Iberoamericana Laguna, ganó tres premios nacionales de narrativa en menos de una semana. Se trata del VI Premio Nacional de Narrativa Gerardo Cornejo, del Premio

Nacional de Cuento Sobre rieles y del Premio Nacional de Cuento de San Luis Potosí.


La noticia del primer premio la recibió el 8 de octubre, y en ese certamen ganó con el libro de cuentos titulado *Las manos del tahúr*, obra que contiene diez relatos ubicados en la vida cotidiana lagunera. Este concurso es convocado por el Gobierno del Estado de Sonora a través de la Secretaría de Educación y Cultura y del Instituto Sonorense de Cultura/CONACULTA. Los jurados que dictaminaron a favor del libro de Muñoz Vargas fueron los escritores Élmer Men-

doza, Fortino Corral y Gerardo Bobadilla.

Recibió la noticia del segundo premio el martes 11 de octubre. Ganó con un cuento titulado «De rieles y palabras», y el certamen fue convocado por el Museo del Ferrocarril de Monterrey.

El tercer premio lo recibió el miércoles 12 de octubre, y lo obtuvo con un volumen de cuentos policiales titulado *Leyenda Morgan*. El premio de San Luis Potosí es el más importante de su tipo en el país, y el maestro de la UIA recibió el fallo favorable de los reconocidos narrado-

un billete de cincuenta verdes. Vi a unos centímetros el gesto ansioso del muchacho, la gran espinilla que ornaba su nariz y el pelo seboso cayéndole en la frente. La tarde ya pardeaba y en un segundo irrumpió la oscuridad como un presagio. Nos apostamos a veinte metros del lugar. Allá estaba el hombre y vimos que otro idiota cayó en su marranera. Veinte minutos después, el enganche entró al lupanar y casi de inmediato salió con una especie de portafolios en la mano. Allí va, dijo mi empleado. Vi que se tocó el bolsillo sólo para hacer una leve caricia a su facón. Vamos detrás de él. Usted no se aparte mucho de mí, camine cerca para que vea bien cómo lo arreglo al chorro de la puerta. Luego correré hacia usted, prepare la guita, me la da y rapidito cada quien para su cueva. Okay, eso haré, le dije, ya con el corazón a todo tren. Seguimos al tipo y en una esquina oscurísima, muy cerca de Perón, noté que mi matoncito encarreraba como toro y de un manotazo le dejaba ir en el vientre —hasta el mango, como escribió Cadicamo— el facón asesino a nuestro hombre. El tipo se dobló de golpe y allí quedó enconchado, inmóvil. El mucha-

cho llegó después volando hasta mí, me arrebató el billete de cincuenta dólares y con voz jadeante me ladró hui, hui. Me largué sin apuro, pero con alguna tenue prisa. A casi cien metros de distancia oí un fuerte grito de mujer. Luego sentí que mucha gente corría hasta donde estaba el muerto. Una fuerza más poderosa que yo me obligó a volver. Di un rodeo a toda la manzana y cuando llegué al lugar me impresionó el tumulto. Estaban viendo al desangrado. Me aproximé con calma, protegido por la muchedumbre. Poco a poco me abrí cancha y cuando al fin pude ver al victimado me sorprendió que estuviera de pie, intacto. Unas ancianas muy asustadas atendían su explicación: nada, no pasó nada, señoras, no se preocupen, explicaba el enganche, sacudiéndose la ropa. Fue sólo un villero que pasó corriendo como loco y tropezó conmigo. Sólo me sacó el aire, ya estoy bien. Cuando me alejé del mitote pensé que aquellos tipos habían nacido en el Distrito Federal, no en Buenos Aires. Esa fue para mí, en aquel instante, la única explicación racional ante tamaña picardía, mi doble bautizo de forastero en el mundo de la malicia criolla. 

res Daniel Sada, Hernán Lara Zavala y Ana Clavel. Este concurso lo convoca el Instituto Nacional de Bellas Artes a través de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí. Según el dictamen del INBA, «Después de hacer una valoración crítica de los 113 trabajos presentados, los miembros del jurado determinaron otorgar por unanimidad el premio a la obra *Leyenda Morgan* que fue entregada bajo el seudónimo 18 Brumario». Añade que el premio «se otorgó por considerar que se trata de un libro orgánico y notablemente estructurado a partir de cuatro cuentos escritos con una

prosa ágil, paródica y humorística que contribuye a la innovación del género al incorporarse la estética de la novela negra y del cómic a la tradición cuentística mexicana».

En los tres casos, el escritor lagunero se hizo acreedor a la edición de las obras ganadoras, diploma y monto en metálico. Jaime Muñoz Vargas (Gómez Palacio, Durango, 1964) es escritor, maestro, periodista y editor, trabaja para el Archivo Histórico UIA Laguna, ha publicado *El principio del terror* (novela, 1998; primera reimpression, 2004), *Juegos de amor y malquerencia* (novela,

2003), *Pálpito de la sierra tarahumara* (poesía, 1997), *Filius* (poesía, 1997) *El augurio de la lumbre* (cuento, 1989), *Tientos y mediciones* (periodismo, 2004), *Miscelánea de productos textuales* (periodismo, 2005, e-book) y *Guillermo González Camarena, habitante del futuro* (biografía para niños, 2005). Ha ganado el Premio Nacional de Narrativa Joven (1989), el Premio Nacional de Novela Jorge Ibarguengoitia (2001) y fue finalista en el Concurso Nacional de Novela Joaquín Mortiz 1998. Muñoz Vargas es maestro fundador de la Escuela de Escritores de La Laguna.

Tú, que nunca

Gerardo Segura

JESÚS GERARDO SEGURA MEDINA

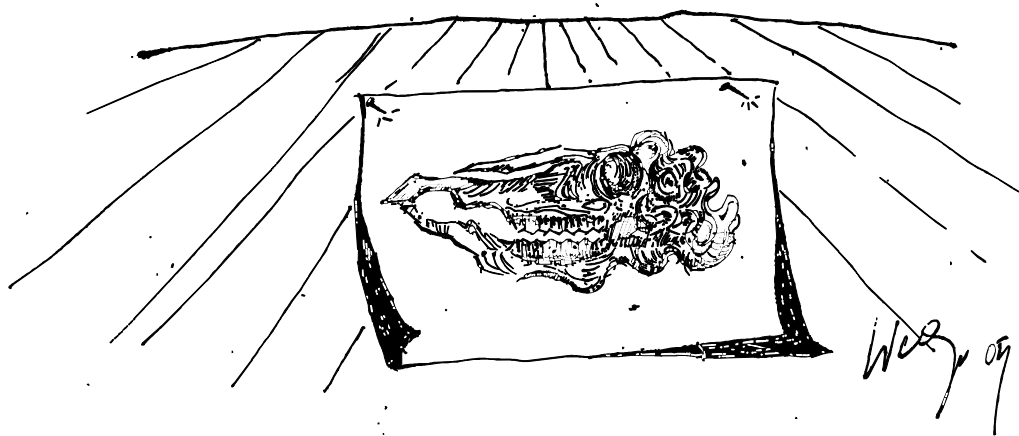
Profesor y egresado de la licenciatura en Filosofía por la UANL. Crítico de cine por la UIA ciudad de México, licenciado en Letras Españolas por la UA de C y diplomado en Análisis Político y Administración Municipal y en Letras Modernas por el Centro de Extensión Saltillo de la UIA Torreón. Ha sido Consejero del periódico Palabra, del Grupo Reforma, maestro, investigador y funcionario en diferentes centros de enseñanza media y superior; coordinador de la red altexto-ANUIES región noroeste. En el Gobierno de Coahuila ha desempeñado diversos cargos. Actualmente es coordinador de la Unidad de Crónica y Memoria del Despacho de Rectoría y coordinador editorial de la colección Siglo XX. Escritores coahuilenses de la UA de C, consejero editorial del ICOCULT y editor independiente. Ha publicado *Poemas y otras yerbas*, *Imágenes*, *Introducción al materialismo erótico* y *Los Gladiadores* (poesía) e *Historias de la Historia*, *Todos somos culpables*, *Quehaceres cotidianos de Coahuila*, *Yo siempre estoy esperando que los muertos se levanten*, *Nadie sueña*, *Coahuila Hoy* y el cuarto tomo de la colección Signos para la memoria, *Los mejores cuentos policíacos mexicanos* (narrativa e investigación). Entre otros ha sido distinguido con los premios «Julio Torri» de cuento (ICOCULT) y Nacional de narrativa erótica (El Correo Chuan, Monterrey).

Tú nunca has visto el modo en que tu cabello cae por la frente y se desparrama por tus hombros abajo, desnudos y olorosos; tú nunca te has olido cuando regresas a casa y has pasado todo el día corriendo de una preocupación a otra y tu piel las registra mejor que tu memoria y en mí nacen ganas de borrarte a besos el sudor; tú nunca has estado sentada frente a ti, con las piernas cruzadas y la falda negra deslizándose desde la rodilla hasta medio muslo, mostrando las posibilidades del placer; tú nunca has visto cómo se eriza el menudo vello de tu rostro, cómo lo inunda el diminuto pantano de tu transpiración ni cómo baja por el cuello el rubor y se te ahoga en el pecho; tú nunca te has dejado caer accidentalmente —o con un propósito ciego— tu mano sobre mi entrepierna y has despertado sueños que dormida jamás tendrías; tú nunca has recargado contra ti tu espalda, ni has sentido cómo vibra tu vestido en otros cuerpos, en mi cuerpo; tú nunca has visto la línea de tu perfume ni lo has seguido como rastro donde yace la fertilidad; tú nunca has visto el brillo de tus ojos cuando me dices que me quieres ni

has percibido los mil tornasoles de tus pupilas cuando te excitas, cuando te enojas, cuando amaneces con la mirada en los ojos pidiéndome un beso, aunque no me permitas dártelo porque no te has lavado ni el cabello está en su sitio y sientes que tus pies necesitan estirarse; tú nunca has visto la palidez de tu piel cuando dentro de ti vuela una sombra de duda si crees que pienso en otra mientras pienso en ti; tú nunca has probado el sabor interno de tus labios a medianoche ni después de comer ni cuando presionas con tu mano la mía o limitas mi pierna con tu rodilla ni sabes las evocaciones que despiertas; tú no tienes mis ojos porque tienes los tuyos y con ellos me ves y no puedes verte con los míos y nunca podrás entender por qué mis ojos los envidian cómo los envidian; tú nunca te has tocado la entrepierna ni le has sacado la vuelta a la orilla de la pantaleta porque después de aquella frontera inicia un territorio del que no hay salvación; tú no has advertido como yo, que la parte interior de tus piernas es más suave, más tersa, más sedosa que la piel de la parte exterior; tú nunca te has preguntado —vién-

dote como te veo y como no te ves—, por qué tu cadera es tan amplia y tu cintura tan estrecha que me hacen recordar el bamboleo de las palmeras, que no conozco; tú nunca te has visto de perfil y no sabes cómo se levanta tu labio superior si pronuncias la Ñ ni cómo se estira y repliega la punta de la nariz con las consonantes, pero con ninguna vocal ni cómo se plisa la boca si me envías un besotronado a través del espejo desde donde me estás viendo que te veo; tú nunca te has escuchado decir *te amo* y no puedes diferenciar tus distintas entonaciones, el movimiento flotante de tu lengua, cómo muerdes el aliento que muere en la última sílaba; tú nunca te has inclinado tan sobre ti misma que te beses el orificio del ombligo y suerbas la gota de vino, los vellos del mango, tu humedad; tú nunca te has besado tus pies ni los vericuetos de tus entrededos ni el empeine ni las rodillas ni te has acariciado la cintura justo en el nacimiento de la espalda, o en su final ni jamás besas tu nuca ni suspiras por sobre tu cuello y por eso no conoces tu cuerpo como lo conozco yo.

Por qué, entonces, te extraña que anoche te amara. ♣



Con Magú

desde el Gota de Uva

José Edgar Salinas Uribe

JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE
Buenavista, Municipio de Epitacio Huerta, Michoacán, 1974. Ha hecho estudios de economía, filosofía, ciencias sociales y teología, y de posgrado en desarrollo regional y gobernabilidad. Es autor de *Memoria y recuerdo: micro historia de Ayotitlán* y colaboró en las antologías *Hoy no se fia*. Ganó el primer lugar en los certámenes de ensayo Agustín de Espinosa, SJ y Padre Arrupe «Ser hombre y mujeres para los demás», en 2001 y 2002, respectivamente, ambos convocados por la UIA Laguna a través de la revista *Acequias*. Actualmente se desempeña como director de Acción Comunitaria del Ayuntamiento de Torreón, Coahuila y colabora en el campo estratégico de Pobreza y Exclusión del SUJ por la UIA Laguna.

La manera de mirar parece responder a la pregunta por su actividad: debe ser alguna en la que necesariamente haya de emitirse una opinión. Con ya casi cuatro décadas haciendo caricatura política Bulmaro Castellanos Magú, es uno de los moneros de mayor impacto en el periodismo mexicano. Desde su esquina en *La Jornada* ha hecho reír y pensar, atrayéndose aplausos y rechiflas, pero fundamentalmente, su labor le ha permitido cumplir con aquello que considera primordial en un buen monero: hacer política con humor.

En el marco de la Feria del Libro organizada por la Universidad Iberoamericana Laguna, platicamos con Magú. Aquí algunos fragmentos de esa conversación.

—Magú, ¿qué es el periodismo para ti?

—Es una actividad cuyo peso radica en la responsabilidad que significa el trabajo de difundir lo que está pasando en el entorno mientras la gente acude a sus actividades. Los medios a través de la voz, el texto, las fotografías y las caricaturas informamos al ciudadano común y corriente lo que acontece mientras ellos realizan sus actividades.

Desarrollamos la charla en las entrañas del viejo Torreón, ese cuadro ahora pintado por el alo de descuido y caos tan característico de ciertos sectores de los centros

históricos de muchas ciudades de México; nos ubicamos en el sector Alianza, acompañados por el sonido de un acordeón y el agresivo color verde de La Gota de Uva, bar de antología en esta ciudad.

—*Los tuyos son muchos años de labor periodística y ha sido inevitable el encuentro con el poder, ¿cómo se debe plantear la relación entre periodismo y poder público?*

—Me parece que el primer requisito es que el periodista sea una persona confiable para la sociedad. Sin embargo, la relación con el poder no es estrictamente necesaria, ésa es una falsa premisa, pensar que para tener elementos seguros y ciertos el periodista debería aceptar la versión de los gobiernos. No se trata de no conocer lo que dice la gente del gobierno, sino simplemente de contar con su versión de los hechos al igual que es impredicable conocer la versión de todas las partes. Creo que para el periodismo no es sana una relación estrecha con el poder, porque uno tiene muchas maneras de obtener información más allá de la voz del político, ya que generalmente el político busca al periodista para convencerlo de que tiene la razón. Mientras menor sea este contacto el periodista podrá ejercer su trabajo más libremente.

—*Hay recursos públicos que los gobiernos están autorizados a utilizar para la difusión, pro-*

moción e imagen de su actividad. ¿Cómo deberían manejarse tales recursos, tomando en cuenta que su origen es público? ¿Hasta dónde permitir los niveles de discreción para la asignación a medios?

—En los tiempos en que el PRI gobernó este país el problema mayor que teníamos no era nada más ser gobernados por ese partido, sino que su forma de gobierno se manifestaba en muchísimos espacios de la vida de los mexicanos, uno de ellos era la prensa. La prensa siempre vivió más que de cumplir la función social de informarnos, con el trabajo de hacerle el trabajo al gobierno; es decir, le comunicaba a la sociedad lo que el gobierno quería, o sea que nos mentía el gobierno y también la prensa. Teníamos una prensa que vivía de nuestros impuestos y nos mentía acerca de esos mismos impuestos. El gobierno sigue teniendo discreción en el manejo de los recursos para la difusión. Mandan pagar su difusión en aquellos medios de comunicación que son amables con ellos, que les son afines. Los recursos que provienen de los impuestos son utilizados para dárselos a los medios que no cuestionan las acciones de gobierno que deben cuestionarse, y que por el contrario, lo alaban y apoyan hasta en aquello que no debería alabarse, y ahí hay un uso indebido del dinero. Debería plantearse por parte de los periodistas la necesidad de reglamentar la forma en que el gobierno emplea los recursos para la información, divulgación y promoción, porque de no ser así, los medios que quieren decir la verdad están destinados a desaparecer, y eso es evidentemente antidemocrático.

La charla queda por momentos salpicada por comentarios en torno al lugar donde nos encontramos y algunas preguntas sobre el carácter lagunero de los parroquianos. Una persona se acerca a ofrecer un reloj que dice es original, después una señora con una canasta repleta de dulces —y seguramente con una vida llena de necesidades— ofrece cacahuates

y pistaches a la concurrencia... vuelvo a las preguntas.

—Tus cartones son en blanco y negro, ¿es así como ves la realidad, en blanco y negro?

—La realidad es una gama de colores y creo que el monero, y cualquier otro que haga política en la prensa, debe considerar esto. Las cosas no son blancas y negras. Nuestra labor como periodistas no es amarrar navajas, sino decirle a la gente que hay claroscuros, grises, colores. No necesariamente lo que hoy es blanco lo será siempre. Hay que criticar al poder cuando falla, sea de izquierda o derecha.

Responde con vehemencia y gestos ejercitados en años de militancia en la izquierda política, mira alrededor y clava sus ojos en un viejo que se encuentra a dos mesas de la nuestra, y que parece como suspendido en el recuerdo, quizá viendo imágenes de su vida ahora marcada por gruesos surcos en su cara desgastada, al cabo de un rato volvió al presente, dejó dinero sobre la mesa, recogió su cachucha del Santos Laguna y abandonó el lugar. Nosotros regresamos a la charla.

—Magú, ¿el monero es un articulista, un crítico o un político?

—Un monero es un humorista. Los moneros traducen la política con humor. Su requisito fundamental es tener humor para asumir la responsabilidad profesional de estar informando. Debe existir también una idea política: qué te gusta y qué no te gusta del mundo. Una buena caricatura es una expresión humorística que contiene opinión política; el cartón perfecto tiene humor, crítica, intención política y buen dibujo.

Seguimos conversando. Preguntó acerca de los orígenes de Torreón, de sus actividades actuales. Caminamos por la Alianza, a él le gusta recorrer esa otra cara de las ciudades, según me dijo. Poco antes de que el sol se ocultara detrás del cerro de la Cruz, dejamos esa zona y volvimos al Torreón de los ocho carriles. 🍷

Afrontar el contacto

Alto impacto

(Crash)

Luis García Orso, sj

LUIS GARCÍA ORSO, SJ
Doctor en teología por la Facultad de Barcelona, profesor de Teología en la UIA ciudad de México y en la Universidad Pontificia, presidente del SIGNIS (Asociación Católica Mundial para la Comunicación) en nuestro país. Ha publicado varios libros y múltiples artículos referentes al cine.

«Nos falta sentir el contacto de alguien, así que chocamos contra otros sólo para sentir algo». Con esta frase de una conversación entre policías inicia *Alto impacto* (*Crash*, de Paul Haggis, 2004). La pareja de policías, él afroamericano y ella latina, se dirigen al lugar de un accidente en la carretera, en la periferia de Los Ángeles. Lo que como espectadores vamos a sentir durante toda la película, rebasa lo que cualquier cinta norteamericana nos tiene acostumbrados a experimentar. Cada pequeña secuencia nos va haciendo transitar del dolor a la compasión, de la rabia a la vergüenza, de la indignación a la tristeza. El lugar de las sensaciones y de la historia es la ciudad de Los Ángeles, microcosmos de nuestro mundo de hoy, similar a cualquier otra ciudad del planeta, mezcla de razas, idiomas, religiones y culturas, creencias, que en vez de unirse, chocan entre sí, se agreden, se humillan, se separan, se quedan solas, como un nuevo Babel.


Los personajes principales de *Crash* son dos policías blancos uniformados, pero también uno afroamericano; un matrimonio blanco acomodado y prejuiciado, otro de raza negra y uno más de coreanos; un joven trabajador méxico-norteamericano y otro hombre mayor iraní;

dos chicos afroamericanos que parecen estudiantes universitarios y en realidad son ladrones de coches; dos ancianos sumidos por igual en la enfermedad, sin importar el color de la piel. El accidente que inaugura el filme hace que estas vidas se entrecrucen, choquen y se repelan, en un alto impacto, para al fin rendirse en la idéntica contradicción de la condición humana, donde no caben las diferencias: todos criaturas, todos frágiles, igualmente quebradizos, igualmente pecadores.

La película recuerda y se asemeja a otras dos excelentes historias de vidas que también chocan y se cruzan: *Short cuts* (*Vidas cruzadas*) del maestro Robert Altman y *Magnolia*, de Paul Thomas Anderson. *Alto impacto* (*Crash*) es la primera cinta de Paul Haggis, guionista de exitosas series dramáticas de televisión y de la no menos impactante *Million dollar baby*, dirigida por otro maestro, Clint Eastwood, la cual vimos este año. Haggis reúne a un reparto de rostros muy conocidos del cine norteamericano a los que les renueva su fuerza de interpretación: Don Cheadle, Sandra Bullock, Matt Dillon, Ryan Phillippe, Thandie Newton y Brendan Fraser.

«Todos los días despierto enojada, y no sé por qué», afirma una Sandra Bullock muy distinta a la que conocemos en

los papeles de comedia fácil a que nos tiene acostumbrados. Lo impresionante de *Crash* es que nos hace tocar, oler, sentir, probar el enojo, la rabia, en todos los ambientes, en cualquier personaje, en uno mismo. Así, a lo largo de la experiencia fílmica, cada quien se va descubriendo y avergonzando de la sociedad que hemos construido y destruido, basada en prejuicios, racismo, intolerancia y violencia, en todos los campos de la vida. Pero el director, muy sutilmente nos revela cuánto de miedos, de heridas, de miseria, se ha acumulado en el corazón humano detrás de esta conducta. Paul Haggis nos hace avergonzarnos frente al espejo, nos denuncia y nos interpela como un profeta de este siglo. Y al igual que Ignacio de Loyola en la contemplación de la Encarnación, no puede uno menos que suplicar la redención de ésta, nuestra abatida humanidad, «en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo» (*Ejercicios Espirituales*, n. 106).

En la conclusión de la película nieva sobre la ciudad de Los Ángeles, algo de por sí extraordinario. La nieve que cae esa noche de diciembre, cercana ya a la Navidad, nos hace visible la gracia de la encarnación del Hijo de Dios que asume nuestra propia condición humana frágil y pecadora. Entonces, en medio de algo tan pequeño y ordinario como el nacimiento de un niño, está sucediendo lo más extraordinario y gratuito; igual que ocurre en la cinta: el policía fuerte que se vuelve débil para sostener a su padre enfermo o para arriesgar su vida por otro, la niña que salva de la muerte a su papá, la mujer que descubre en la otra ignorada por ella a su mejor amiga y la abraza. La nieve sobre la ciudad sana, como un abrazo. 

Suscripción nacional por 1 año \$ 200.00
Suscripción internacional por 1 año US \$28.00
Publicación Trimestral

Autonomía democrática

Hare Krhisna y re-encarnación

6a. Declaración zapatista

 **55** 

Depositar a la cuenta no: 56-50637614-9
Serfin sucursal La Paz y enviarnos un FAX
de la ficha de depósito.
-fax (01-33) 3134-2975

Por favor enviar giro postal ordinario a:
Jorge Manzano, Periferico Sur 8585
45090 Tlaquepaque, Jalisco. Depto. Filosofia y
Humanidades


Filosofía y Humanidades, iteso, Guadalajara.

El silencio de los lirios

Diego Iván Pérez

DIEGO IVÁN PÉREZ

Estudiante de segundo semestre de la Licenciatura en Comunicación, participa en los talleres de Teatro y Literatura en la UIA Laguna.

El ruido de los niños lo despertó. Lentamente levantó su cabeza de entre sus rodillas y empezó a mirar a su alrededor. Trajineras, lirios, unos niños jugando del otro lado del río. José se limpió el rostro y lanzó un profundo bostezo. El silencio de este lugar, sólo interrumpido por el sonido de la corriente y el salto ocasional de algún pez, siempre lo relajaba.

Aun con el gusto que le había provocado su sueño, se limitó a sonreír y a estirar sus extremidades, y dándose un masaje en el cuello, giró la cabeza. Al echarla hacia atrás, vio que la cara de Pedro, al revés, le sonreía. «Todavía no es de noche y tú ya andas dormido», le dijo Pedro mientras se sentaba a su lado. «¿Hace cuánto estabas ahí?», le preguntó José mientras daba el último estirón a su cuerpo. «Acabo de llegar», respondió Pedro desviando la mirada. Ambos estaban sentados en dirección hacia el río. José metió sus pies descalzos al agua y apoyándose en sus manos, se recargó hacia atrás. Una posición incómoda, pues los escalones eran de concreto, haciendo difícil encontrar una buena postura. José empezó a recordar cuando su padre los hizo. Habían pasado sólo un par de años desde entonces, el mismo año en que José cumplió

trece, y los escalones ya estaban deshechos, en buena parte debido a la humedad del río.

«¡Hey, te estoy hablando!», le dijo Pedro mientras le propinaba un ligero golpe en la espalda. José despertó de su viaje al pasado y dirigió la mirada a su mejor amigo. «Perdón, creo que sigo algo dormido», le respondió, esbozando una ligera sonrisa. «Está bien, no era nada importante», y enseguida Pedro apoyó su brazo sobre su rodilla y utilizando la mano como base, colocó su cabeza. Su mirada se posó en una trajinera llena de turistas. «Debe ser la última de esta ronda», pensó en voz alta Pedro, «en unas horas vienen más». «Si», asintió José al tiempo que giró la cabeza para ver a Pedro.

En ese momento se despertó por completo. Una sensación extraña recorrió su cuerpo. Una mezcla de ansia, nerviosismo y felicidad. Bajó la mirada y clavándola en el último escalón, sonrió y no pudo evitar soltar una leve risa nerviosa.

«¿De qué te ríes?», le preguntó Pedro, dejando escapar también una risa de igual magnitud. Moviendo tímidamente las manos, José respondió un «no, de nada». Entonces sintió cómo la mano de Pedro lo tomaba de la barbilla y lo hacía voltear

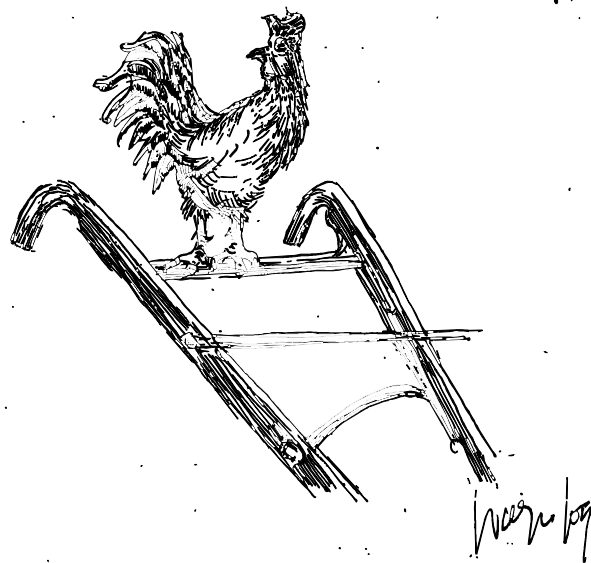
hacia él: «Ya, dime», pero José no podía responder. Sentía la mirada fija, aunque comprensiva, de su amigo, y no podía dejar de sonreír. Veía cómo Pedro dibujaba un gesto de desinterés y también lo escuchó decir un «bueno, como quieras», y luego lo soltó.

«Los lirios crecieron demasiado, hay que cortarlos porque luego las trajineras se atascan. Ya ves como es de problemática esa planta», continuó diciendo Pedro. Riendo, José respondió «sí, me acuerdo cuando te atoraste aquella vez. Nos diste un susto, casi te ahogabas». «Pues era en serio, esos lirios son muy peligrosos y ya ves que soy un pésimo nadador», respondió Pedro, sonriendo.

Pasó otra trajinera, abordada por doña Lupe y su esposo. Ella vio a los muchachos y los saludó desde su pequeña barca. Levantándose le preguntaron: «¿Ya se va, Lupe?». «Ya mijos, ya terminó la ronda y no va a haber negocio, ya ven que parece que el río se muere a estas horas». Ambos chicos se despidieron de la mujer y se volvieron a sentar, quedando más cerca el uno del otro que antes.

Por el movimiento, la mano de Pedro rozó con la de José. Él se dio cuenta y sintió cómo el nerviosismo regresaba. Fingiendo acomodarse en los duros escalones, José tocó suavemente la mano de Pedro y no pudo evitar sonreír de nuevo. «¿Y ahora?, ¿de qué te ríes?». José rápidamente movió la mano e intentó ocultar el miedo repentino que lo invadía, volteó la cabeza para no ver a su amigo y trató de parecer natural. «Estás muy raro hoy, creo que no te hace bien quedarte dormido aquí afuera». José continuó sin responder. «Bueno, entonces creo que quieres estar solo, nos vemos», Pedro se levantó y se disponía a partir, pero José, con un sorpresivo movimiento, lo tomó de la mano y le dijo «no te vayas».

Sentándose de nuevo, Pedro le dijo «muy bien, entonces dime qué pasa, últimamente has estado muy raro conmigo».



«Es que tienes razón, no me hace bien dormirme aquí, me pongo a soñar en tonterías», dijo José un poco más tranquilo. «Bueno, siempre piensas tonterías», respondió en tono burlón. Por el contrario, José permanecía serio, aparentemente el comentario lo había herido. «Perdón», se disculpó Pedro agachando la cabeza. José esbozó una sonrisa y dijo «es como mi sueño». «¿Qué cosa?»; tomando la mano de Pedro, José lanzó un profundo suspiro.

El viento sopló como preámbulo a este momento. Todo ese tiempo, todo el miedo, toda la inseguridad se disolvió en el instante en que José dijo lo que había querido decir desde hace tanto: «Me gustas, Pedro».

Silencio. José se sintió liberado al pronunciar esas tres palabras, pero otro sentimiento llegó a ocupar su lugar. Era el miedo. Miedo de ver que Pedro se había quedado estático, sin responder. Nadie se movía. El viento dejó de soplar y el río detuvo su curso. Los lirios que se arrastraban por el agua también se paralizaron. José no estaba seguro de cuánto tiempo pasó, ¿eran minutos enteros o sólo segundos? Nadie hablaba. José por el miedo y Pedro por la sorpresa que le causó escuchar esa realidad.

José comenzó a ponerse intranquilo, no sabía qué hacer, ¿había hecho mal?, ¿se había equivocado? No lo sabía. Ya no sabía nada. Entonces Pedro vio con cariño directo a los ojos de José. El silencio se rompió con las palabras que pronunció: «ya lo sabía».

Inmediatamente José, dejando caer sus lágrimas, se abrazó a Pedro, apretándolo fuerte, sin soltarlo. Sin embargo, José comenzó a sentirse extraño, algo andaba mal. Estaba incómodo por alguna razón. Poco después se dio cuenta de qué era. Pedro no lo abrazaba ni mostraba sentimientos.

José, llorando, lo vio a la cara. La mirada de su amigo se tornó sentenciante.

«No va a pasar, José». Y ahí terminó, no dijo más. Pedro quitó fríamente las manos de José y se levantó. José, aún sentado, no podía recuperarse de lo que estaba viendo. ¿Qué debía pensar o hacer? Viendo marchar a Pedro, alcanzó a aferrarse de su pie y llorando le dijo «no me dejes». Pedro soltó una lágrima y José la identificó rápidamente. «¿Lo ves?, sientes lo mismo, quédate aquí conmigo, no me dejes, por favor». Pedro le gritó «¡cállate!, déjame en paz» y no pudo evitar que otra lágrima surgiera. Intentó liberar su pie de la mano de José, pataleando y moviéndose, pero perdió el equilibrio. Entonces resbaló y su cara golpeó con el escalón de concreto. La sangre le cubrió el rostro mientras seguía moviéndose y gritando sin control. José, asustado, se quedó inmóvil. Sin advertirlo, Pedro tropezó de nuevo y cayó al río, coloreándolo con un matiz rojizo. José comenzó a gritar también e intentó ayudarlo, pero los rápidos movimientos, producto de la desesperación de Pedro, hacían imposible un rescate. A Pedro le fue inalcanzable la orilla, su mano resbalaba y su pie se atoró en los lirios. Los pulmones fueron llenándose de agua y su movilidad haciéndose cada vez más débil. La vista se le nublabo y lo último que alcanzó a distinguir fue la mano extendida de José, que intentaba ayudarlo. José se quedó ahí, quieto, petrificado, rodeado del silencio que lo había arrullado unos momentos atrás. 🗨

Comienzo

ADÁN ECHEVERRÍA

Miras indiferente por el agujero de la pistola. Desde este plano puedes ver el perímetro del tubo, y en su oscuridad, pretendes alcanzar los recuerdos, que convertidos en un manojo de luciérnagas, encandilan los instantes de rabia que atravesaban tu vida cada noche, cuando ella se retorció las manos, esperando a que salieras de las crisis depresivas que te despertaban el instinto de fiera y conducían los dedos hacia el cuchillo, para trazar sobre el brazo líneas de sangre, simulando agallas enrojecidas de algún pez muerto, o incluso te empujaban a tirarle golpes a las paredes y las puertas, causándote heridas superficiales en los nudillos, todo por la impotencia de controlar los celos.

Observas tu carne adherirse al metal del arma. Colocas de tal forma el instrumento en la mano hasta sentir que son la misma cosa, combinación de elementos que los conforman, para ser un solo material viscoso, un miembro transformándose en otro para convertirse en parte del mismo. Introduces el metal a la boca y lo asientas sobre la lengua. Las imágenes corren vertiginosas, indescifrables, a través de tu mirada en el vacío; tu mente las genera: son una cascada arrastrando el miedo que te inspira la ley y su terrible justicia, el dolor del cuerpo de ella

precipitando lágrimas, que como un ácido van desfigurando el rostro; no puedes aceptar que hayas sido tú el que causó esas heridas a la mujer que amas, indelebles marcas que sobrepasarán el tiempo; esa desfiguración que le impusiste. Y en el calidoscopio de escenas que fabrica la mente, el cuerpo, carne flácida, inerte, de aquel tipo sin nombre, sin historia, con quien la encontraste. Ese animal que quiso atreverse a tus dominios, que intentó adentrarse para atrapar a tu hembra, y te ha hecho convertirte en la imagen de furia que atesoras.

No hay sonidos. Había, pero la concentración sobre la mano que se transforma, con lentitud, con decisión, te ha hecho dejar de escuchar aquellos golpes diminutos, angustiados gritos que esperan al otro lado de la puerta, afuera del cuarto donde te escondes. Este cuarto iluminado por ventanas amplias, con las paredes repletas por las fotografías de ella contigo, los mismos muebles y los rincones que te proporcionan paz: estás en casa. La luz filtra constante, y sobre los ojos, desboca el resplandor. Su calor te atraviesa y los estertores de los músculos, el sudor espeso que manaba de tus poros, producto de la huida, ceden. Todo está quieto, sólo percibes el movimiento de tu mano recorriendo el arma. Lejos han queda-

ADÁN ECHEVERRÍA
Mérida, Yucatán, 1975. Biólogo con Maestría en Producción Animal Tropical por la Universidad Autónoma de Yucatán. Escritor de poesía y cuento, ha publicado los poemarios *El ropero del suicida* y *Delirios de hombre ave*, y en los colectivos *Litoral del relámpago: imágenes y ficciones* y *Venturas, nubes y estridencias*. Becario del Programa «Alas y Raíces a los Niños Yucatecos» 2005 (proyecto *Emilio y sus otras historias*, narrativa escrita por niños) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (categoría Jóvenes Creadores, Novela, proyecto *Generación de Arena*). Ha recibido varios premios en certámenes literarios, el más reciente es el Concurso para publicación de obra del Ayuntamiento de Mérida por el libro de cuentos *Fuga de memorias*. Colabora en diversas revistas *impresas y electrónicas de varios estados del país y del extranjero*. Integrante del Centro Yucateco de Escritores y coordinador la Catarsis Literaria El Drenaje, S.O.

do el cadáver del amante y los trozos marcados del rostro de ella que tanto te gustaba. Sabes que no hay otra salida y estás decidido a comenzar de nuevo, a renacer. El sabor acre de la heladez del fierro hace que tu lengua recorra el cañón para calentarlo. Como si al pasar el proyectil la temperatura no fuera suficiente. El cerebro lanza las últimas indicaciones al miembro mutado y se activa el gatillo.

Del otro lado de la puerta (tan pequeña ahora) los gritos y los golpes arrecian hasta hacerla ceder. Las personas entran en estampida: unas con la cara descompuesta por las lágrimas, otras con el rencor y el enojo palpitando en la frente. Ella viene con ellos, afligida, con el rostro sin marcas, limpio, sin sangre, ni huellas en la piel. Los contemplas a todos desde cada ángulo, desde todas partes. Intentas contener la luz que escapa de tus ojos, visualizar las voces, enfocar sus manos. Todos revolotean a tu alrededor. Los observas precipitarse sobre el envase de tu cuerpo, como aves de rapiña, sacudirlo en busca del brillo en tu mirada. Nadie permanece alrededor. Las amplias ventanas de la habitación en que te refugiaste se abren con el viento. Eres ese vendaval de emociones que en espirales gira sobre tu cadáver, preso ante la luz que filtra. ▲



Vivir de la apariencia, ¿un arte?

Un acercamiento profundo a lo superficial

César Josué Atiyeh

En más de una ocasión hemos escuchado que es todo un arte sobrevivir en este país, citando a Santiago Ramírez, de relaciones difíciles, que no impiden el contacto, pero si lo enrarece. Dada la comunicación superflua y esquizoide, de doble vínculo o mandato, que prevalece.

El arte al que hacemos referencia, Rodolfo Usigli lo llamó «gesticular», en su obra teatral *El gesticulador*, en la cual da cuenta de cómo un profesor universitario (César Rubio), en los años treinta, se hace pasar por su homónimo caudillo idealista de la Revolución a quien se le creía muerto, con la finalidad de transformar su llana vida y volver a hacer sus sueños realidad. Dicha obra relata las consecuencias de esta farsa.

Otros lo han llamado «uso de máscaras», ya que en toda sociedad el ser humano asume un papel, una identidad o una «máscara» propicia, para vivir el contexto social en turno. La información que poseemos, aunada a la forma de vestir, caminar, hablar y callar, dice mucho de nosotros; incluso la bioenergética afirma que el inconsciente es nuestro cuerpo que reacciona y se va amoldando de una manera particular, dependiendo de las experiencias pasadas, las cuales nos dejan una huella mental y corporal. Existen algunos que asumen un comportamiento hones-

to, sencillo, natural; afirmamos esto, porque de una u otra manera somos capaces de percibir la verdad, ya que ésta se refleja con mayor fuerza. Las máscaras utilizadas por este tipo de personas son lo suficientemente diáfanos, para permitirles jugar sus respectivos roles dentro de las relaciones de poder permitidas en la matriz sociocultural (como padres, madres, hijos, estudiantes, empleados, jefes, etcétera).

Lo difícil —y es aquí donde viene «el verdadero arte»— está en forjar una «máscara exitosa» para quienes tienen como prioridad la búsqueda del poder y del pleno reconocimiento de sí mismos como conciencia de seguridad. Estas personas están dispuestas a todo, menos a una cosa según Jung: «conceder que valen menos de lo que piensan», principio que es el caldo de cultivo propicio para el desarrollo del sentimiento de inferioridad, donde éste y la falsa idea de sí mismo, se dan con tal violencia, que se vuelve una neurosis funcional, lo cual ofrece como salida abandonar el terreno de la realidad para refugiarse en la ficción. Samuel Ramos apunta que el sentimiento de inferioridad aparece desde la niñez, debido a conflictos y disposiciones afectivas, por lo que se puede entender que estos rasgos se orientaran a compensar aquel sentimiento. Estos individuos son inconfun-

CÉSAR JOSUÉ ATIYEH.

Licenciado en Comunicación por la UIA Laguna, institución en la que es profesor en el Diplomado de Perspectiva Integral de la Mujer con la materia Nuevas Relaciones con la Masculinidad y del Centro de Lenguas y Culturas con la asignatura Taller de Expresión Oral y Escrita. Tallerista y actor de teatro. kunderale@hotmail.com



dibles: sus actitudes tienden a dar la ilusión de una superioridad, puesto que sustituyen su ser auténtico por el de un personaje ficticio. Viven pues en una mentira, de ahí que muchos de ellos sean mitómanos y pedantes, ya que la pedantería es una inadaptación consistente en un deseo de superioridad intelectual que no corresponde con la realidad de su talento o su saber. Moliere los satiriza sorprendentemente en comedias como *El tartufo*, *El médico a palos* y *Las mujeres sabias*. Sin embargo, en nuestro contexto social curiosa e inentendiblemente, esta clase de personas suelen tener bastante éxito con sus fastuosas máscaras, al grado de que un autor como Michael Ende realizó un manual de paradójicos consejos para artistas que desean salir del anonimato. En esta entrega presentamos una versión personalizada, aumentada y adaptada con el título «El arte de vivir de la apariencia», la cual tiene como destinatarios a todas aquellas personas auténticas, que han experimentado más de una vez impotencia, y desean portar una «máscara de impacto» que los lleve a la cumbre. El manual señala:

1. Vivimos en una sociedad cada vez más frívola, que juzga con base en la apariencia personal, por eso, debes pensar en tu imagen externa, que será la misma durante años; puedes vestir de manera extrovertida, con cierto toque de originalidad, por ejemplo, utilizando vestimentas autóctonas con zapatos de vestir, gorros raros, o todas las prendas de un solo color. Todo vale la pena, siempre y cuando muestres repugnancia, ya que esta sensación les dirá a los demás que eres digno de tomarse en serio, debido a que desprecias las convenciones burguesas y sobre todo, padeces en tu persona las miserias del mundo. Si recurres a esto, ten cuidado de que no te sorprendan comiendo en un restaurante lujoso, recuerda que aunque por dentro desees ardientemente ser un pequeño burgués, al exterior debes mostrar lo contrario, es difícil, pero un poco más de frustración no hace daño.

2. Si elegiste fabricar una imagen burgués-intelectual, con traje o ropa de vestir, debes, como mínimo, manejar un coche regular, que no sea ONAPAFÁ. Además, has de cuidar que no te sorprendan vagando por la noche en la avenida Morelos o embriagándote en el Gota de Uva. Sé coherente.

3. Procura ir a misa los domingos, y si te es posible a diario, haz que todos te vean, para que te consideren creyente, con ello ganarás la confianza de los demás, evitando los cuestionamientos sobre tu proceder ético y moral.

4. Sé relativamente pródigo cuando expliques tu propósito en la vida: más importante que lo que hagas, son los argumentos que aportes, no ves que sólo acerca de ellos discutirán los demás. Tus discursos deben ser breves y manejables, para que los puedas emitir en lapsos de cinco minutos ante tus compañeros o directivos; esos cinco minutos deben definir claramente tu filosofía.

5. La calidad de tu discurso debe rebasar el entendimiento del burgués medianamente culto: entre menos te comprendan, más te respetarán; no seas tan claro, ya que si logran entenderte pensarán que no eres importante y perderás credibilidad, se trata de la ley de las compensaciones: «Haces como que sabes, hacen como que comprenden», es un binomio importantísimo para la sobrevivencia en nuestro país, además, con ello desarrollarás una manipulación verbal efectiva.


6. Tu vocabulario debe intimidar, para conseguir este requisito es necesario que compres un diccionario de sinónimos y antónimos, y menciones como mínimo todos los días, tres términos diferentes para cada palabra. Adquiere regularmente la revista *Muy interesante* y apréndete las frases de las grandes personalidades que ahí se consignan. También lee las contraportadas de los libros de reciente publicación, y presume de todo ello en cualquier espacio público.

7. Cuida el tono y énfasis que pondrás a tu voz al hablar: es importante que procures impostarla, y hacer una serie de pausas entre frase y frase, esto dará la impresión de que en tu mente buscas una idea entendible para tu receptor; de igual manera utiliza verbos de alcance genérico en infinitivo, como desarrollar, comprender, analizar, apreciar, etcétera, éstos contribuirán a que adviertan tu preocupación por alcanzar determinados objetivos.

8. En cuanto a la seguridad, un viejo adagio dice que te sientas seguro —aunque hables puras tonterías— y te creerán, sobre todo si utilizas frases «domingueras» para explicarte, a pesar de que pierdas el fondo del contenido de tu idea, recuerda que lo importante es la forma, al final de cuentas la mayoría no desea aprender. Si no comprenden, no admitirán su ignorancia ante ti, y si te encuentras con alguien que la admita, no es normal; es seguro que no tardarán en cesarlo.

9. Cuando detectes personas contestatarias, huye de ellas, te pueden delatar; aunque si lo hacen, no debes preocuparte, ellos o ellas, con su apariencia, no impactarán ni a directivos ni a público alguno. Pero por si acaso, recurre a la difamación, dí que son amargadas, frustradas y envidiosas, recuerda que tú tienes más imagen que ellas.

10. Fabrica un currículum vitae de impacto: inventa todos los cursos y diplomados habidos y por haber, y si puedes, hasta una maestría, no hay problema, es para una causa noble, esto te abrirá las puertas, nadie se ocupará en revelar la verdad, la atención está en la política, y si de casualidad alguien lo hace, miente, a fin de cuentas la mentira es la práctica del disimulo y de la demagogia en cualquier ambiente social, no te sientas mal por hacerlo, si te afecta, libérate culpando al sistema.

Espero que estos puntos contribuyan a tu superación personal, sólo mantén presente que nada es eterno: cuando la imagen ficticia caiga, será para siempre. 

Invitación a colaborar

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la Vicerrectoría Educativa y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra la UIA Torreón.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: **acequias**.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados, **en hoja por separado**, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevisimas referencias curriculares
- Autorización para agregar dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia del autor, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo. Debido a la gran cantidad de textos candidatos a publicarse el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la UIA Torreón. También pueden entregarse directamente al editor o enviarse a la dirección electrónica

acequias@lag.uia.mx

La fecha de cierre del número 33 de *Acequias* será el 10 de agosto de 2005